



UNA CHISPA EN LA PRADERA...

LA COLONIA PROLETARIA
RUBÉN JARAMILLO Y FLORENCIO
“EL GÜERO” MEDRANO

Ricardo Yanuel Fuentes



UNA **CHISPA** EN LA **PRADERA...**

LA COLONIA PROLETARIA
RUBÉN JARAMILLO Y FLORENCIO
"EL GÜERO" MEDRANO

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

UNA **CHISPA** EN LA **PRADERA...**

LA COLONIA PROLETARIA
RUBÉN JARAMILLO Y FLORENCIO
“EL GÜERO” MEDRANO

Ricardo Yanuel Fuentes

MÉXICO 2023

Portada: Reunión en la que se ve a Florencio Medrano en el centro,
hablando por el equipo de sonido (véase p. 103).

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2023.

D. R. © Ricardo Yanuel Fuentes

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-367-1

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

Agradecimientos	11
Presentación	13
<i>Horacio Crespo</i>	
Introducción	17
CAPÍTULO I.	
Florencio “el Güero” Medrano.	
La emergencia de un luchador social	53
CAPÍTULO II.	
Colonia Proletaria Rubén Jaramillo.	
Una comuna popular en el Morelos de los años setenta ...	85
CAPÍTULO III.	
De la utopía socialista al realismo autoritario.	
Interrupción a la experiencia popular	161
Conclusiones	199
Apéndice I	215
Apéndice II	225
Fuentes consultadas	233
Lista de siglas y acrónimos	243

*Aquí no luchamos por un lote de 200 metros,
sino por un lote (más grande) que se llama México.*

FLORENCIO MEDRANO MEDEROS

*A todas las personas que hoy viven en la Colonia Rubén Jaramillo
y esperan que su realidad social cambie por una con más justicia...*

AGRADECIMIENTOS

Este libro fue posible gracias a la ayuda de numerosas personas e instituciones con las cuales estoy en deuda. En primer lugar, quiero agradecer a quienes me brindaron su testimonio, me dieron su confianza y aceptaron que un desconocido como yo pudiera platicar con ellos sobre una parte de su vida que, con alegría y sufrimiento, los marcó para siempre. Estoy en deuda con Pedro Medrano, Jorge Viveros, Aurelio Bollás, Celsa Mejía, Félix Basilio, Gilberto Higareda, Marino Cuevas, Víctor Ariza, Elvia Lázaro y María Vences.

Asimismo, este libro no habría sido posible sin la intervención de Pedro Medrano, quien además de brindarme la oportunidad de platicar con él en diversas ocasiones, también se convirtió en un amigo que se mostró siempre interesado en que la historia que vivió junto a su familia fuera difundida y más personas la conocieran. Estoy profundamente agradecido con él y con la gente que lo apoya en esa labor tan importante de preservar la memoria.

Por otro lado, los comentarios a mi trabajo de colegas y amigos como Víctor Hugo Sánchez y Jaime Ortega, así como las pláticas con Uriel Velázquez o Jorge Puma, ayudaron a que este texto tuviera mayor consistencia. De igual modo, dado que esta investigación la inicié hace varios años, cuando cursaba la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, estoy agradecido con todos mis profesores, quienes me ayudaron a resolver los problemas que se presentan a la hora de realizar una investigación. Agradezco especialmente al doctor Horacio

Crespo, quien dirigió este trabajo en su etapa de investigación de tesis, y que amablemente aceptó presentar esta obra que ahora se expone como libro.

En el plano institucional agradezco primeramente al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, a su director el doctor Felipe Ávila y a su equipo del área editorial, por su interés y grata colaboración para publicar una obra como la presente. Agradezco igualmente a la Secretaría de Turismo y Cultura del estado de Morelos, que por medio de la convocatoria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico ayudó a que este libro pudiera ser financiado en su versión impresa.

La mayor gratitud es para mi familia. Gracias a mis padres, Ricardo Fuentes y Elizabeth Castillo, por su apoyo incondicional de siempre. A Lupita Hernández, por su comprensión y por ser mi compañera en esta vida. A mis hijos Dunai y Samuel, por su compañía y por ser la razón principal de mi alegría.

Finalmente, creo que el conocimiento se construye de forma colectiva, por lo cual agradezco a todas las personas, familiares y amigos de toda la vida, que me han apoyado de diversas maneras sin esperar nada a cambio. Espero que el resultado de mi pasión por la Historia entusiasme a todo aquel que lea las siguientes páginas.



PRESENTACIÓN

HORACIO CRESPO

El asunto que organiza este libro es a la vez una historia de lucha popular y un acercamiento biográfico al personaje que la proyectó y dirigió. Se trata de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo y de Florencio “el Güero” Medrano (1945-1979). Una fecha precisa: seis meses intensos de 1973 en Temixco, Morelos, y una vida vehemente, una trayectoria que expresó vigorosamente un recorrido con trazos que van más allá de la individualidad del protagonista, que resume en diversos momentos rasgos del alcance generacional. La experiencia social militante de los colonos y la peripecia vital de Florencio Medrano se entrecruzan aquí con fuerza, y el resultado de una investigación acuciosa y comprometida llevada adelante por Ricardo Fuentes —joven estudiante en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos— fue mucho más que una tesis que culminaba estudios de licenciatura en Historia; resultó finalmente en un libro que mucho enriquece el conocimiento de la izquierda mexicana de los años sesenta y setenta.

Las formas radicales del conflicto social situadas en una perspectiva distinta de las confrontaciones electorales elegidas como escenario privilegiado por la izquierda transformista desde la década de 1980, son un tema que está cobrando renovado interés en un sector de estudiosos y académicos y también, mucho más significativamente, en una nueva generación de militantes que intuyen, o ya francamente sa-

ben, que el recorrido de los próximos años debe ir más allá de la estrategia electoral devenida inhábil por sí sola para generar alternativas de cambio real para los trabajadores y los sectores populares. Esa exploración de otras vertientes de la lucha social puede ser eficaz también para sortear las problemáticas identitarias que implantan modas efímeras y agendas importadas, discursividades que, convertidas en objetivos absolutos, dogmáticos, sectarizan y distorsionan las posiciones, confunden, dividen y las más de las veces distraen de los temas esenciales capaces de plantear una revisión profunda de las estructuras y reglas de la sociedad.

Distintos sectores pugnan hoy por diseñar un nuevo escenario de participación para afrontar los difícilísimos y acuciantes problemas del presente: la tremenda desigualdad social, la pobreza estructural, la crisis de los valores y la ruptura del tejido social, el crimen organizado, la inseguridad y la violencia, la marginación, la exclusión y el desarraigo, la no transparencia del poder, la erosión de la democracia, la trivialización de la cultura, la degradación ecológica. Una mezcla lacerante y explosiva que no logran disimular ni la apología tecnológica ni la frivolidad de muchas apuestas mediáticas, artísticas y culturales, y mucho menos los tibios paliativos del populismo gubernamental en sus variantes diversas en toda América Latina. Conocer el pasado más o menos inmediato y sus propuestas y experiencias de transformación es parte sustantiva de esa exploración de nuevas perspectivas, y a esto se suma sin duda este libro de Ricardo Fuentes.

El contexto en el cual se desarrolló la experiencia narrada en esta obra es el de la articulación de la llamada *nueva izquierda*; aquí se lo califica acertadamente como un episodio *refundacional*, y se lo ubica a partir de 1968. Si bien el movimiento estudiantil popular de ese año en México fue un verdadero punto de arranque de transformaciones significativas, podríamos ampliar esta perspectiva tanto temporal

como especialmente y antedatarla al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, al enfrentamiento entre la dirección comunista soviética y el liderazgo chino personificado en la figura de Mao, primero soterrado, luego expresado abiertamente y culminado en la Revolución Cultural a partir de 1966. A esto debemos agregar las tensiones, disidencias y interrupciones en el llamado “bloque soviético” de Europa central y oriental desde el levantamiento de Berlín en 1953 y nunca más sofocadas, quizá con su punto más alto en la “primavera de Praga” de 1968, y el discreto pero cada vez más activo e influyente planteamiento del “policentrismo” en el movimiento comunista internacional proveniente del líder comunista italiano Palmiro Togliatti, sus sucesores y su prestigioso partido.

A estas contradicciones y novedades del movimiento comunista deben agregarse otros ingentes fenómenos de distinta naturaleza pero de profundos significados sociales, ideológicos y políticos. El primero, la eclosión y el desarrollo cada vez más impetuoso de las revoluciones de liberación nacional en Asia y África que tuvieron como punto de partida, en la inmediata posguerra, la independencia de la India en 1947, de Birmania en 1948, de Indonesia en 1949, el triunfo de la Revolución China en ese mismo año y el fin de la Indochina francesa en 1953-1954, prolongada en la larga guerra de Vietnam hasta 1973, movimiento proseguido con la desintegración de los imperios inglés, francés, belga y tardíamente el portugués en África. Y, por cierto, por la Revolución Cubana y su influencia en América Latina, hasta su progresivo alineamiento con la Unión Soviética a partir de 1968.

En relación inmediata con este proceso anticolonialista de liberación debe señalarse la constitución del movimiento de países *no alineados*, que intentaban plantear una vía alternativa a las dos opciones confrontadas en la Guerra Fría y que significó una presencia política de mucho atractivo, cambian-

te, polifacética y de grandes liderazgos para toda la periferia mundial confrontada más o menos abiertamente, pero también con grandes dosis de ambigüedad, con los bloques de poder agrupados en torno a las superpotencias de la época. La realización del Concilio Vaticano II, en la primera mitad de la década de 1960, significó la emergencia de otra intensa y radical corriente de cambio social que tuvo sustancial impacto en América Latina, sacudida también por la Revolución Cubana y la sucesión de movimientos insurgentes influenciados por ésta en la década de 1960. Y a toda esta eclosión debe agregarse, transversalmente, la enorme oleada de inconformismo juvenil rápidamente radicalizado en muy diversas corrientes políticas, ideológicas y vitales, que recorrió el mundo occidental, el bloque soviético, China y numerosos países del entonces llamado Tercer Mundo, y que dio particular coloración a todos los movimientos antisistémicos.

La experiencia narrada en este libro es parte de esa gigantesca y proteica oleada de transformación. Así debe ser comprendida y allí debe ser incluida. Arroja luz sobre formas peculiares de la lucha social y también sobre sus protagonistas. Y no es un elemento menor el que permita vislumbrar también elementos de dos cuestiones importantes todavía no completamente dilucidadas por la historiografía. La primera, la continuidad del movimiento de lucha social entre rural y urbana en Morelos después de la última experiencia de Jaramillo, expresada claramente en el apelativo elegido para la colonia insurgente que es tema de este trabajo. Segunda, la existencia y las formas adoptadas por la corriente maoísta en México, todavía muy mal conocida. Esta ágil, muy bien documentada y consistente narrativa de Ricardo Fuentes es un aporte imprescindible para ambos propósitos.

Cuernavaca, marzo de 2023



INTRODUCCIÓN

El 31 de marzo de 1973, en el municipio de Temixco, Morelos, un grupo de personas lideradas por Florencio Medrano Mederos, un joven de 27 años que imaginaba construir una revolución socialista en México, se posesionó de un terreno de más de 60 hectáreas para fundar un poblado popular al que llamaron Colonia Proletaria Rubén Jaramillo (CPRJ). Con ello se iniciaba una de las experiencias más profundas (y radicales) de lucha social y política en la historia contemporánea del país.

De este modo, el presente libro retrata la experiencia política de los cientos de colonos que conformaron la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, así como de su líder, Florencio Medrano Mederos. En las siguientes páginas nos adentraremos en una historia signada por anhelos de igualdad y revolución social. Es la historia de hombres y mujeres que mediante la acción colectiva tomaron la decisión de enfrentarse al Estado mexicano de los años setenta desde una comunidad en el estado de Morelos. Un poblado que se erigió bajo los postulados ideológicos de su líder, quien, convencido de que sin apoyo popular era imposible encabezar una revolución, se empeñó en construir una colonia comunitaria y autosuficiente. Sin embargo, el paisaje autoritario y las políticas de contrainsurgencia implementadas por el régimen priista del momento, pusieron fin a sus anhelos después de seis meses en los que se mantuvieron en resistencia, no sin

antes demostrar que cuando un movimiento popular se lo proponía, se convertía en una fuerza contestataria de mayúsculas proporciones.

Por otro lado, es también la historia de un personaje con grandes cualidades de dirigente popular, con un compromiso excelso por la igualdad y con una carga emotiva por hacer de México un país mejor, y que entregó su vida al cambio político. No obstante, sin intención de representar un contenido apologético a lo largo de estas páginas, queremos decir que también es la historia de un ser humano que cometió errores, así como de un movimiento político que terminó siendo acorralado por las fuerzas represivas del Estado.

Conviene de entrada mencionar, por tanto, que esta es una historia que se desarrolló en un contexto específico internacional, nacional y local caracterizado por la efervescencia política e ideológica de la izquierda y por la agitación social representada en múltiples y muy diversas formas de lucha. Tanto grupos armados (guerrillas), frentes urbano-populares, organizaciones estudiantiles, el sindicalismo independiente, así como otras experiencias de organización, se convirtieron en la constante a lo largo de la década de 1970.

Dichas expresiones políticas irrumpieron en el escenario mexicano con una idea en común: el porvenir puede ser diferente. Por lo tanto, vale la pena, como primer punto, describir algunas características del periodo en el cual el movimiento social que impulsó la creación de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo afloró, analizándolo desde las movilizaciones sociales y la izquierda política. Así que esta es la historia que queremos contar en las páginas que siguen.

LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA EN MÉXICO.
UN MOMENTO DE AGITACIÓN SOCIAL
Y DE REFUNDACIÓN DE LAS IZQUIERDAS

Los análisis de historia política sobre el siglo XX mexicano convergen en que la historia del país durante la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se podría dividir en dos: antes y después de 1968. Para muchos científicos sociales, el México posterior a 1968, política y culturalmente hablando, es otro debido a los cambios que la movilización estudiantil trajo consigo como secuelas o consecuencias, tanto en el aparato estatal priista, propiciándole una crisis de legitimidad de la cual no se levantó, así como en las diversas expresiones de organización política principalmente de las izquierdas.¹ Y deteniéndonos en esto último, de acuerdo con Julio Moguel, por ejemplo, las consecuencias que el movimiento estudiantil tuvo para con las organizaciones de izquierda en general fueron tan palpables que es posible hablar de un momento de “refundación” de las mismas.² Por lo que, sin duda, marcó un momento de quiebre.

Sin embargo, sería atrevido achacar todas las variaciones que la izquierda mexicana tuvo en los años posteriores a 1968 únicamente a la movilización estudiantil. En este sentido, concordamos en plantear el 68 y su movilización como un parteaguas, pero también consideramos más aspectos del contexto político (nacional e internacional) de los años sesenta en general; entiendo el contexto como un periodo que abrió el camino de la agitación y la radicalidad de diversos sectores sociales para la década siguiente. Dicho lo anterior, lo que presentaremos en las siguientes páginas de

¹ Susana Draper, *México 1968: experimentos de la libertad, constelaciones de la democracia*, México, Siglo XXI, 2018.

² Julio Moguel, *Los caminos de la izquierda*, México, Juan Pablos Editores, 1987.

esta introducción es un panorama del contexto histórico que aconteció entre los años sesenta e inicios de los setenta.

Durante la década de 1960 emergieron “nuevos” actores sociales y se acentuaron cambios políticos, económicos, ideológicos y culturales a gran escala que repercutieron en gran parte de la población mundial, transformando aspectos tradicionales de la sociedad. Fue el momento de mayor tensión política y social a nivel mundial ocasionado por la Guerra Fría.³ En primer lugar, hay que destacar el impacto de la Revolución Cubana (1959) y su viraje al comunismo en 1961 como el evento que abre la década en América Latina, y marca los años siguientes como un crisol de movilización política de las izquierdas. Además, como corolario de su impacto, uno de los líderes de la experiencia cubana, el argentino Ernesto “el Che” Guevara, se convertiría en el símbolo de la lucha contra el imperialismo estadounidense. El guevarismo, como corriente ideológica, se convertiría en una vertiente más dentro del mosaico de la izquierda comunista.⁴

Por otro lado, la Guerra de Vietnam (1964-1974) se colocaría en el escenario internacional del momento como el enfrentamiento bélico que evocó a la resistencia social a nivel mundial. Las ideas políticas de Ho Chi Minh, el principal dirigente vietnamita, serían tomadas en cuenta y no pocos sectores de la izquierda comunista en el mundo occidental vieron en el sudeste asiático la fórmula para la revolución.⁵ De la misma manera, en 1963, desde Asia el comunismo internacional sufriría un cisma de mayúsculas repercusiones. La República Popular China (RPCh) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) después de una serie de debates entre 1957 y 1963, proceso conocido como la “pugna

³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, España, Editorial Crítica, 2011.

⁴ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Argentina, Editorial Siglo XXI, 2019.

⁵ Eric Hobsbawm, *op. cit.*

chino-soviética”, terminarían rompiendo relaciones. Dicha resolución ocasionaría escisiones en el interior de los partidos comunistas en prácticamente todo el orbe. Y el maoísmo, como la ideología del comunismo chino, emergió como otra vertiente más del comunismo para analizar la realidad y encabezar la organización política.⁶

Asimismo, los sesenta fueron los años en donde la URSS caería en una profunda crisis de legitimidad ocasionada por las decisiones de su dirigencia. En 1968, por ejemplo, tropas soviéticas invadirían Checoslovaquia para reprimir el movimiento social que se había gestado como inercia de las movilizaciones estudiantiles en el mundo.⁷ Sin embargo, los militares soviéticos pusieron fin a la llamada Primavera de Praga, generando duras críticas por la acción represiva que emprendieron. Y debido a los tiempos de quiebre que se experimentaban, en donde otras expresiones de la izquierda comunista emergieron en el escenario internacional, muchos militantes del comunismo soviético, desencantados, transitaron hacia otras formas de organización ideológica y política.⁸

Del mismo modo, en Latinoamérica se alineaba a la izquierda un sector radicalizado de la Iglesia católica por medio de la llamada Teología de la Liberación, ocasionando que decenas de clérigos en el continente sintieran la necesidad de luchar por la causa de los pobres y el bienestar social. Fueron bastantes los movimientos políticos y las organizaciones

⁶ Brenda Rugar, “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, en *Historia Contemporánea*, núm. 57, España, Universidad del País Vasco, 2018, pp. 559-586.

⁷ Ricardo Pozas Horcasitas, “Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 43, México, FLACSO, 2014, pp. 19-54.

⁸ *Idem*.

de izquierda que tuvieron contacto con sectores de la Iglesia. En México, sin duda cumplieron un papel importante.⁹

En términos generales, todos los procesos que se mencionaron, vinculados a otros tantos de diversa índole, como los movimientos de liberación colonial (en África) y pacifistas (el movimiento *hippie*), la lucha por los derechos civiles, la participación de las mujeres en actividades políticas y económicas, así como la aparición de nuevos actores dentro de la sociedad —como los estudiantes— terminaron siendo un cúmulo de hechos sociales que avivaron la efervescencia política y la agitación social en diversas partes del mundo. Siendo la izquierda política la que mayormente experimentaría estos cambios.

Habría que destacar también que la década de 1970 iniciaba con una crisis económica mundial derivada del deterioro del Estado de bienestar (o “desarrollo estabilizador”) como modelo económico, lo que trajo consecuencias sociales terribles principalmente en los países del llamado “Tercer Mundo”. México no fue la excepción.

Dicho lo anterior, en México, el movimiento estudiantil de 1968, la herencia de las luchas obreras y campesinas de los años cincuenta y sesenta, así como la respuesta represiva que el régimen autoritario del PRI lanzaba para con la ciudadanía, todo esto vinculado a la atmósfera ideológica y política del plano internacional y por la crisis económica que se estaba experimentando, potenciaron para la década de 1970 el radicalismo y el surgimiento de más expresiones de lucha política. Para decenas de personas, sin duda, la revolución social se veía con un lente, más o menos nítido, en el horizonte.

⁹ Alfredo Gómez Muller, “Utopía en la teología de la liberación”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 90, Venezuela, Universidad de Zulia, 2020, pp. 53-60.

De esta forma, la respuesta autoritaria que el gobierno mexicano tuvo para con el movimiento estudiantil, con la represión y masacre del 2 de octubre de 1968, originó que algunos sectores estudiantiles se “radicalizaran” en su afán por cambiar el estado de cosas. Asimismo, el movimiento estudiantil terminó por condensar “experiencias y tensiones de la izquierda socialista y detonó cuestionamientos que dieron lugar a un largo proceso de reconfiguración”.¹⁰ Como resultado, se impulsaron, por lo menos, dos vertientes políticas desde la izquierda relativamente “nuevas” que se propusieron seguir con la lucha política en sintonía con el contexto internacional y desde la efervescencia del sector estudiantil.¹¹

La primera de ellas fue la vertiente que, al conocer el aparato represivo del Estado, optó por la radicalización más profunda, y sus seguidores buscaron la consagración de focos guerrilleros, creando así movimientos armados que tenían como fin último la toma del poder político, suplantando al régimen priista por uno de carácter popular-socialista.¹²

¹⁰ José Rodrigo Moreno Elizondo, “El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 234, México, UNAM, pp. 239-264, 2018.

¹¹ Menciono que fueron relativamente “nuevas” porque estas vertientes no se habían desarrollado a escalas mayores como las que se experimentaron luego del movimiento estudiantil. Fue la coyuntura del movimiento y su fatídico desenlace lo que alentó este tipo de posturas. Véase Julio Moguel, *op. cit.*

¹² A este proceso se le ha denominado Movimiento Armado Socialista Mexicano, el cual dio sus primeros pasos desde 1965 con el Grupo Popular Guerrillero en Chihuahua. Para 1967 se conformó en Guerrero el Partido de los Pobres, con Lucio Cabañas como líder, y en 1968 la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria al mando de Genaro Vázquez Rojas se sumó a la experiencia guerrillera. Por tanto, después del 68, la vía armada como forma de organización no era algo sui géneris, pero sí fue alimentada por el acontecer represivo del

En esta misma dinámica, la segunda vertiente que se desarrolló como forma contestataria al régimen autoritario del PRI, posterior a la coyuntura que representó el movimiento estudiantil y su fatal desenlace, fue aquella línea política en donde sus “seguidores” optaron por “una estrategia consistente en ‘fundirse con el pueblo’ (...), convivir con él y auspiciar formas de organización autogestionarias”.¹³ En este sentido, su estrategia de enfrentamiento fue diferente, pues no buscaron la vía armada para enfrentarse al *statu quo*, como sí lo hicieron decenas de jóvenes formando guerrillas. Para esta vertiente, lo importante era unirse al pueblo, conocerlo, saber sus verdaderas necesidades, y desde esa manera de forjar organización popular desde abajo, según su visión, era más factible la revolución social.

Estas dos expresiones políticas descritas marcaron por completo gran parte de la década siguiente al 68, viviendo en la década de 1970 su apogeo, cuyas experiencias, a su vez, se vincularon al resurgir político de los sectores sociales más tradicionales, por así llamarlos, de la lucha social, como movilizaciones campesinas o del sector obrero. Igualmente, dentro de este contexto nacional, en los setenta surgió un despertar de los movimientos urbano-populares como bastiones de poder político y organizativo. El llamado lumpen de las ciudades, históricamente marginado, fue redescubierto con un potencial revolucionario no considerado por la izquierda comunista tradicional (de corte soviético), la cual se había preocupado más por la organización gremial obrera y menormente campesina.

2 de octubre. Para conocer más sobre el tema véase Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, México, Editorial Planeta, 2019.

¹³ Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México*, México, Editorial Orfila, 2015, p. 42.

Como consecuencia de los variopintos procesos sociales y políticos que se conformaron desde los años sesenta — pero sobre todo para el caso mexicano en los setenta— una “nueva izquierda”,¹⁴ que en su afán de constituirse como una verdadera opción para el cambio social, también construyó todo un discurso ideológico y político de crítica a lo “anquilosado” que, desde su punto de vista, estaba representado por el viejo Partido Comunista Mexicano (PCM).

Ante este punto, y como resultado del cúmulo de acontecimientos mencionados, para los años setenta en México existía un abanico de expresiones de la izquierda comunista en el que podemos ubicar a: guevaristas, leninistas, espartaquistas, trotskistas, comunistas (del PCM), maoístas, etc. Y si bien algunas de estas corrientes siguieron fieles con la línea tradicional de la construcción de un organismo partidista — en un sentido más burocrático—, lo cierto es que el auge durante la década de 1970, como se mencionó líneas arriba, fue el de los movimientos armados y el de las organizaciones con trabajo de masas. Por ejemplo, existieron guerrillas tanto guevaristas como maoístas, así como también expresiones que se decantaron por el trabajo más vinculado a las masas populares, igualmente con tendencia maoísta o trotskista.¹⁵

Con lo descrito hasta aquí, vale la pena detenernos y analizar, como primer punto, el impacto del movimiento maoísta y, en general, de las diversas expresiones de movilización política que suscribieron los planteamientos del comunismo chino y cómo lo plasmaron en México desde los

¹⁴ Nicolás Dip (coord.), “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, en *Espectra. Revista de Historia*, vol. 2, núm. 4, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2020, pp. 290-323.

¹⁵ Fabio Barbosa, “La izquierda radical”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 42, núm. 2, México, UNAM, 1984, pp. 111-138.

años setenta. Vale la pena conocer dicho proceso porque el movimiento que se investiga en este trabajo trazó su plan político basado en ciertos planteamientos del maoísmo. Y como segundo punto, consideramos relevante hacer una recapitulación de los movimientos sociales y la izquierda en Morelos para conocer el contexto local (regional) de esta investigación.

EL MAOÍSMO EN MÉXICO

Por su característica de ponderar al campesinado como la fuerza motriz de un proceso revolucionario en los países subdesarrollados, lo cual brindaba una visión renovada del comunismo como teoría; por asumir una línea de acción política consistente en cohesionarse con las clases populares bajo la idea de la llamada “línea de masas”, la cual se basaba en integrarse plenamente a la realidad de los sectores populares; y por plantear, asimismo, la idea de la revolución armada (Guerra Popular Prolongada) como eje principal para acceder al socialismo, el pensamiento de Mao Tse-Tung o maoísmo se convirtió en el sustento teórico-político de miles de personas que vieron en la experiencia de China la forma adecuada para alcanzar el porvenir socialista.

Como se dijo, en 1963 a nivel internacional el comunismo sufrió un cisma que marcó por completo los años venideros. La dirigencia de la República Popular China, que se había instaurado en 1949 con Mao Tse-Tung como líder del Partido Comunista Chino (PCCh), había entrado desde 1957 en una serie de debates de carácter ideológico y político con la URSS.¹⁶ Dicho proceso se conoció como la “pugna chi-

¹⁶ Estos debates tienen su origen después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956 en donde la nueva élite de la URSS puso fin a la era estalinista y marcó el inicio de una nueva

no-soviética” y culminaría con el rompimiento entre ambos Estados comunistas en 1963.¹⁷ Esto ocasionó que en el seno de los partidos comunistas se dieran enfrentamientos ideológicos a lo largo y ancho del mundo entre los que seguían firmes con el modelo soviético y los que, influenciados por el contexto, vieron en el comunismo chino el camino adecuado para hacer la revolución.

En México estos debates tuvieron su repercusión y durante los años sesenta algunas organizaciones, en contraposición al Partido Comunista Mexicano, asumieron la guía de Mao Tse-Tung. De ese modo, a partir de 1964 se erigieron estructuras partidistas y pequeños grupos compuestos por personalidades que en algunos casos habían sido expulsadas del PCM tanto por conflictos ideológicos particulares del caso mexicano o como consecuencia directa de la pugna chino-soviética, así como las que lo habían abandonado por su propia cuenta buscando nuevas alternativas de organización política.

Entre las primeras organizaciones que se acercaron a la guía de China en México destacaron durante los años sesenta la Liga Comunista Espartaco (LCE) y el Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM).¹⁸ Ambas organiza-

época para el socialismo, propugnando temas que levantaron polémica, tales como la coexistencia pacífica con el capitalismo o la idea de que se podía avanzar al socialismo sin la necesidad de una revolución armada, entre otros temas y generando con ellos disputas ideológicas y políticas, siendo China comunista el país que más relegó lo estipulado en el congreso.

¹⁷ Wolfgang Benz y Hermann Gram, *Historia Universal. El siglo XX*, t. III, *Problemas Mundiales entre los dos bloques de poder*, México, Siglo XXI Editores, 2006.

¹⁸ Evidentemente existieron otras organizaciones anteriores a las mencionadas, pues desde 1963 se alzaron diversos grupos, como el caso de la UROC. Sin embargo, quisimos comenzar nuestro análisis con la LCE y el MMLM porque consideramos que fueron los dos grupos que pusieron la semilla de la militancia maoísta en el país, y que a su

ciones se fundaron entre 1965 y 1966, pero el MMLM sería el que asumiría con mayor ahínco el maoísmo como bandera ideológica, llegando a entablar relaciones directas con el gobierno chino. Y aunque años antes ya se habían constituido otras organizaciones con cierta cercanía al pensamiento de Mao Tse-Tung, sin duda fueron la LCE y el MMLM los grupos que apuntalaron una militancia maoísta en el territorio mexicano.

Asimismo, desde los años cincuenta existía en el país la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACP), la cual era una organización civil que, desde 1953 cuando se creó, apoyaba fraternalmente a la RPCh y por medio de ella se formalizaron los primeros lazos con emisarios de Asia. Como resultado, la SMACP y sus integrantes fueron los encargados directos de que el comunismo chino se divulgara en México por medio de presentaciones culturales, así como por la circulación de revistas, folletos y periódicos provenientes del país asiático que llegaban a las oficinas de la SMACP y esta distribuía.¹⁹

Para los años sesenta y posterior a la ruptura entre la RPCh y la URSS, la SMACP también sufrió el problema internacional, pues en su interior habitaban militantes comunistas que, por obvias razones, se decantaron por la línea de Pekín. De esa manera, la SMACP se convirtió en el principal canal de divulgación del pensamiento de Mao Tse-Tung, y las organizaciones que se sentían identificadas con la línea

vez más destacaron durante los años sesenta. Para acercarse al tema de la LCE véase José Rodrigo Moreno Elizondo, “La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, en *Revista Izquierdas*, núm. 49, Chile, Ariadna Ediciones / Saint Petersburg State University, 2020, pp. 1112-1133. Y sobre el tema del MMLM véase Enrique Condés Lara, *Represión y Rebelión en México*, t. III, México, Miguel Ángel Porrúa / BUAP, 2009.

¹⁹ Enrique Condés Lara, *op. cit.*

de la República Popular China mantuvieron relaciones con la SMACP. Además, también fue por la intervención de la Sociedad y sus contactos con diplomáticos chinos que muchos militantes comunistas durante los sesenta viajaron al país asiático para ser formados políticamente en el maoísmo. Fue así como miembros del MMLM lograron ir a China y consiguieron el reconocimiento oficial del gobierno de Pekín.

Sin embargo, tanto la LCE como el MMLM tuvieron tropiezos y no lograron consagrarse por diversos motivos, además se vieron sumergidos en el tsunami político que representó el movimiento estudiantil de 1968. Para 1969 el MMLM, por ejemplo, prácticamente se encontraba desarticulado después de que algunos de sus militantes, incluyendo su líder, fueron aprehendidos por la policía en la ciudad de México; esto debido a su radicalización, que los llevó a detonar bombas caseras en algunos puntos de la ciudad. Y por el lado de la LCE, igualmente para 1969 se encontraba en crisis, y aunque no se disolvió por completo hasta 1971, lo cierto es que no consiguió despegar más allá de su esfera militante y terminó siendo rebasada por varios de sus integrantes que transitaron hacia otras expresiones de organización. No obstante, estas dos organizaciones sembraron la semilla de algunos de los grupos que después de 1968 se constituyeron bajo la luz del maoísmo.

En primera instancia se fundó en 1969 el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM), el cual fue un grupo que logró aglutinar a estudiantes y profesionistas de la capital del país y a un sector de obreros y campesinos del estado de Morelos. El PRPM fue la segunda —y última— organización maoísta que sería reconocida oficialmente por el PCCh, y debido a que sus dirigentes habían tenido nexos con el MMLM y la SMACP, militantes del PRPM fueron a China a recibir adiestramiento militar y formación ideológica. En 1970, después de un proceso de investigación por parte de la

policía mexicana y de acciones desafortunadas que algunos de sus integrantes llevaron a cabo, la mayoría del grupo terminó siendo detenido, incluyendo su cuadro dirigente.²⁰ La organización prontamente terminó siendo desarticulada y su experiencia política resultó efímera. No obstante, retomar su historia es de suma importancia para este trabajo, pues fue en el PRPM donde militó Florencio Medrano Mederos y con ellos fue a China. Así que tocaremos su experiencia detenidamente más adelante.

Por otro lado, como primera agrupación que se constituyó posterior al movimiento estudiantil, podemos ubicar a Política Popular. En diciembre de 1968, desde la Escuela de Economía de la UNAM, comenzaría a difundirse el texto *Hacia una Política Popular*, escrito fundador del movimiento.²¹ Política Popular fue la organización maoísta que marcó por completo la década del setenta, pues continuando con la dinámica de las brigadas estudiantiles se integraron con sectores populares en diferentes regiones del país, pero principalmente en el norte de México, desde 1969 hasta 1979, aproximadamente.²² No obstante, para 1976 la organización tuvo una escisión, conformándose dos movimientos: Línea Proletaria, la cual continuó con la estructura que se había establecido desde 1968 y Línea de Masas, que tuvo como bastión la estructura que se había conformado en Monterrey.

²⁰ Uriel Velázquez Vidal, “El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970”, en *Encartes Antropológicos*, núm. 1, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2018, pp. 101-120.

²¹ Jorge Iván Puma Crespo, “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, en *Revista Izquierdas*, núm. 27, Chile, Ariadna Ediciones / Saint Petersburg State University, 2016, pp. 200-229.

²² Julio Bracho, “La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 55, México, UNAM, 1993, pp. 69-87.

La LCE terminó por desaparecer hasta 1971 y, en su proceso de fragmentación, dotó de cuadros militantes a distintas organizaciones. El Seccional Ho Chi Minh, por ejemplo, fue uno de los grupos que, alineado al pensamiento maoísta, se consagró desde el interior de la LCE y operó durante los años setenta.²³ Tiene su origen desde los sesenta como un brazo (una seccional) de la Liga; sin embargo, después del movimiento estudiantil comenzó con un proceso de mayor vinculación con sectores populares. Al iniciar la década de 1970 rompió con los planteamientos de la LCE y a lo largo del decenio, basados en la “línea de masas”, los militantes del Seccional Ho Chi Minh organizaron importantes sectores obreros y campesinos.²⁴

En 1972 se conformó también el Grupo Compañero como otra organización emanada de la LCE, que, de igual manera, buscó tejer redes de movilización popular a partir de la “línea de masas”. Posteriormente pasó a llamarse Organización Revolucionaria Compañero (ORC), y durante el segundo lustro de los setenta sus militantes tendrían influencia en colonias populares en la zona del Valle de México, así como con organismos sindicales en algunas fábricas.²⁵

Otra de las organizaciones que se consagró durante los años setenta fue la Organización Comunista Cajeme (OCC). Fundada en 1973 después de un proceso de aglutinamiento de varios militantes, en su mayoría de la LCE, Cajeme, como comúnmente se le conocía, fue otro grupo de tendencia maoísta que se edificó bajo los planteamientos del trabajo

²³ José Rodrigo Moreno Elizondo, *op. cit.*

²⁴ Hugo Núñez Membrillo, *Las organizaciones maoístas de los setenta y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh*, tesis de Licenciatura en Sociología, México, UNAM, 2012.

²⁵ Roberto Rico, *El Retorno. La Unión de Colonias del Valle de México (UCP-VM). Sus orígenes, sus organizaciones*, México, Brigada Para Leer en Libertad, 2010.

de masas de la ideología maoísta.²⁶ La OCC, durante la década de 1970, consiguió tener peso político y organizativo en la región central del país y sus vínculos orgánicos tuvieron resonancia en algunas fábricas de la zona metropolitana de la ciudad de México, así como en escuelas preparatorias de la zona capitalina.

Existió por igual otro grupo político que, bajo los planteamientos de la “línea de masas” del maoísmo, pero también con cierta raíz ideológica vietnamita, realizó trabajo organizativo con campesinos en comunidades indígenas en los estados de Oaxaca y Chiapas. Esta organización se llamó Unión del Pueblo (UP) y fue fundada en 1972 por estudiantes universitarios de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.²⁷ Y durante la década mantuvieron su influencia en la zona mencionada.

Existieron a su vez otras organizaciones de las que se conoce, historiográficamente hablando, muy poco, como Acción Popular-Marxista Leninista (AP-ML), el Frente Campesino del Norte o el grupo Síntesis de la UNAM, entre otras. Al final lo que queremos demostrar con lo descrito en los párrafos precedentes es que es posible hablar analíticamente de un momento de auge del maoísmo como ideología política en el país. Los años posteriores al 68, como se ha venido diciendo, vieron el despegue de las organizaciones tanto armadas como de trabajo de masas, y en esa misma dicotomía también se puede ubicar a los grupos maoístas, y fue en la década de 1970 cuando mayor impacto tuvieron en la sociedad mexicana.

²⁶ Juan López Pérez, *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del Maoísmo en México (1973-1978)*, tesis de Licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2019.

²⁷ Para una breve historia de Unión del Pueblo, véase Carmen Legorreta Díaz, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México, Editorial Cal y Arena, 1998.

De hecho, hacia finales de la década hubo intentos por reagrupar a todas las organizaciones maoístas en lo que fue la Coordinadora Línea de Masas (CLM o COLIMA), y aunque la organización fue un tanto fugaz y no pudo agrupar a todas las organizaciones maoístas que proliferaban, sí tuvo presencia en muchos sectores sociales en diversas partes del país.²⁸ Por medio de COLIMA se logró impulsar la constitución de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).²⁹ Por lo que sin duda el maoísmo como expresión de organización política tuvo mucha presencia en México. Sin embargo, es una historia aún en reconstrucción.

Llegados a este punto cabe preguntarse, ¿el caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo dónde se ubica? O bien, ¿cómo podemos entenderlo dentro de la dinámica descrita en las páginas anteriores? Como primer punto habría que destacar la cuestión ideológica y política que suscribía el principal dirigente de la CPRJ: Florencio Medrano Mederos. Desde 1968, aproximadamente, Florencio Medrano formó parte del grupo que formaría el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, el cual, como se dijo, fue una agrupación que comulgaba con la línea maoísta. A partir de esa experiencia, y hasta el final de su actividad política, Florencio Medrano siempre se mantuvo consecuente con la ideología de Mao Tse-Tung. De este modo, podemos argumentar que la experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo

²⁸ Josiane Olga Bouchier, *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP): Una historia de odios y amores, encuentros y desencuentros ente organizaciones políticas*, tesis de Licenciatura en Ciencia Política, México, UNAM, 1988.

²⁹ Considero que posterior a los setenta, por diversos motivos, como la reforma política de 1977 por ejemplo, las organizaciones maoístas comenzaron a caer en una crisis política y su potencia organizativa viró a la lucha electoral. Sin embargo, falta aún bastante análisis para entender dicho proceso, es una historia pendiente de escribirse.

fue una usanza que intentó llevar a la práctica postulados del maoísmo, y por lo tanto, se inscribe en el contexto de las experiencias de las organizaciones mencionadas.

Otro rasgo del movimiento de la CPRJ fue que se convirtió en la única experiencia maoísta que, durante la década de 1970, al mismo tiempo que llevó a cabo una organización autogestionaria y de trabajo de masas, también tenía un brazo armado en el interior de la comunidad, el cual realizó acciones clandestinas como las demás guerrillas socialistas que proliferaban en el país. Lo que queremos plantear con ello es que estamos ante un movimiento maoísta que experimentó ambas formas de lucha social, todo proyectado desde la concepción ideológica y política de su dirigente.

LAS LUCHAS SOCIALES Y LAS IZQUIERDAS EN MORELOS

Otro aspecto que vale la pena mencionar como eje transversal en la historia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo tiene que ver con las experiencias de lucha social y de la izquierda en el estado de Morelos. Esto es importante desde nuestro punto de vista porque nos ayuda a comprender de mejor manera el contexto local en que el movimiento en cuestión se desarrolló. Saber por qué y cómo fue posible el surgimiento y la consolidación de una experiencia de lucha social como lo fue la CPRJ estriba en conocer el panorama político e ideológico que se experimentaba en la región morelense. Dicho esto, en las siguientes líneas describiremos de forma breve el recorrido histórico de las luchas sociales y la izquierda en el estado.

En términos generales, la historia de Morelos durante el siglo XX fue la de un territorio marcado por la efervescencia política y la agitación social. Podemos irnos al pasado más “alejado” y ver cómo con la Revolución Mexicana y el movi-

miento zapatista se abrió un periodo de pugnas y rebeliones recurrentes frente al *statu quo* durante las siguientes décadas que no verían una conclusión real.

El movimiento zapatista y por ende la Revolución en Morelos concluyó, según la historia oficial, en 1919, cuando las fuerzas carrancistas al mando de Pablo González arrinconaron al Ejército Libertador del Sur y Emiliano Zapata terminaría siendo asesinado en Chinameca el 10 de abril de ese año. Para los meses siguientes a la muerte del Caudillo del Sur el zapatismo parecía controlado, y con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia en 1920, después de la alianza que tejó con lo que quedaba de algunos de los mandos zapatistas, la situación en el estado se creía apaciguada. Sin embargo, la realidad es que la efervescencia y la radicalidad siguieron en la región por los años (y décadas) subsecuentes.

Por ejemplo, desde finales de la década de 1920 se levantó en armas un grupo de campesinos en la región de Tepoztlán que pugnaron por un conflicto de tierras. El levantamiento terminaría siendo un tanto fugaz y abandonarían las armas. Para los años treinta la figura de Enrique Rodríguez, El Tallarín, resaltaría en la región oriente del estado como el continuador de la lucha campesina en contra del gobierno estatal (y federal), y aunque el movimiento sobrevivió un par de años, también cedería. No obstante, ambos movimientos demostraron que la situación política y social en Morelos no había sido controlada en su totalidad y que, quizá, estaba lejos de conseguirse.³⁰

³⁰ Ehecatl Dante Aguilar Domínguez, “Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario”, en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y Sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, Mé-

En los años cuarenta aparecieron más expresiones de descontento social con tintes igualmente radicales. Se desarrolló un proceso de tres levantamientos armados simultáneos en contra del poder estatal. Entre 1942 y 1944 surgieron los movimientos de los hermanos Barreto, el de Daniel Roldán y el de Rubén Jaramillo; en los tres casos fueron organizaciones con características de rebeliones campesinas de herencia zapatista con ideas en común, de tal modo que estuvieron a punto de consagrar una unificación. Sin embargo, por diferencias programáticas terminarían operando por su propio lado. Los hermanos Barreto dimitirían su accionar en 1944 y el movimiento de Roldán igualmente cedería a las presiones federales por las mismas fechas. Rubén Jaramillo y su grupo también dimitirían las armas en 1944, aunque sería el único grupo que recurriría a las armas otra vez.³¹

Ahora bien, la historia de Rubén Jaramillo y su movimiento social cobra mayor relevancia por lo que proyectó políticamente en la región morelense. El jaramillismo, como sería conocido, fue un movimiento que se destacó por levantarse en armas en distintas ocasiones por prácticamente dos décadas. El primero de sus levantamientos, como se mencionó líneas atrás, fue en 1943 derivado de un problema laboral que se había suscitado en el ingenio azucarero de Zacatepec, en donde Jaramillo fungía como líder agrario. La situación en el ingenio terminó agravándose, por lo que el Ejército entró en el conflicto reprimiendo la organización de los trabajadores; y Jaramillo, por su posición como líder, sufriría la persecución de pistoleros a sueldo que buscaron

xico, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos, 2010.

³¹ *Ibid.*

asesinarlo, por lo que optó por levantarse en armas como una manera legítima para proteger su vida.³²

Ese primer levantamiento duraría poco más de un año, y en junio de 1944 el presidente Ávila Camacho le concedió una amnistía. Lo más relevante de este periodo fue la maduración política de la organización jaramillista cuando se redactó el Plan de Cerro Prieto, el cual fue un escrito que mostraba toda una reivindicación al zapatismo y su lucha agraria.

En 1945, por el gran apoyo social que comenzó a tener en diversas regiones del estado, Rubén Jaramillo fundó el Partido Agrario-Obrero Morelense (PAOM), con el que buscó ser gobernador en 1946. Sin embargo, sufriría un fraude electoral por parte del partido oficial. Esto conllevó a que la gente del PAOM saliera a protestar a las calles, teniendo como respuesta la represión y la persecución, por lo que nuevamente Jaramillo recurriría a las armas.³³ Este segundo levantamiento sería más prolongado pues, hasta 1951 aproximadamente, los jaramillistas se mantuvieron en la clandestinidad. En 1952 Rubén Jaramillo sería absuelto por su levantamiento y competiría nuevamente con el PAOM en las elecciones para ser gobernador de Morelos.

Las elecciones de 1952 volverían a ser muy cuestionables, el fraude resultó evidente y el PRI ganó la gubernatura. Las manifestaciones aparecieron de nuevo y la maquinaria represiva del régimen priista se abalanzó por enésima vez

³² Aura Hernández Hernández, “El ingenio Emiliano Zapata de Zaca-tepec, el crisol jaramillista”, en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y Sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos.

³³ Tanalís Padilla, *Después de Zapata: el movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla moderna en México*, México, Akal, 2015.

contra Rubén Jaramillo y su movimiento, lo que originó que el líder campesino optara una vez más por la lucha armada como una manera de defenderse. En esta tercera ocasión los jaramillistas se internaron por prácticamente seis años en la serranía de la región sureste de Morelos.³⁴

Como dato relevante, fue en este periodo cuando la ideología política de Rubén Jaramillo comenzó a cambiar paulatinamente. Las esporas del comunismo hicieron mella y, por medio de Mónico Rodríguez, un militante del PCM que acompañaba al movimiento, Jaramillo se afiliaría a la organización comunista, compartiendo, en cierta medida, sus postulados políticos.³⁵

Para 1958 Jaramillo dejaría la clandestinidad después de recibir una absolución presidencial, y por los siguientes años continuó su lucha por los canales legales. En 1960 el jaramillismo apoyaría a los ejidatarios del pueblo de Ahuatepec, en Cuernavaca, quienes invadieron un predio de su propio pueblo con la intención de que no fuera arrebatado por una empresa fraccionadora, formando como resultado una colonia popular de nombre “General Antonio Barona”. En 1962, el mismo Rubén Jaramillo comandaría las acciones de decenas de campesinos que querían posesionarse de una extensión de tierras en la región sur del estado para conformar una comunidad agrícola. Sin embargo, por presión de un sector de la iniciativa privada en el estado, el Ejército intervino desalojando a los integrantes del movimiento.³⁶

Como consecuencia de prácticamente dos décadas de lucha social y de desafío al poder estatal y al régimen priista, en mayo de 1962 Rubén Jaramillo sería asesinado junto a su familia. Aún no se sabe realmente quién ordenó su asesi-

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

nato, pero todo apunta a que fue un plan orquestado desde la cúpula del gobierno federal. De esa manera se pretendió terminar con un ciclo de rebelión; no obstante, en Morelos la agitación social siguió permeando y en los años posteriores al asesinato de Rubén Jaramillo su herencia política estaba más que presente en la región.

En 1963, a nivel nacional se fundó la Central Campesina Independiente (CCI) como una organización contestataria a la oficialidad que representaba la Confederación Nacional Campesina (CNC) que era controlada por el PRI.³⁷ La CCI tuvo mucha presencia en diferentes estados de la república y sería un movimiento en el que confluyó gente que había abrazado al comunismo como ideología política. En Morelos, particularmente debido a la herencia de lucha campesina, se construyó un bastión importante de la CCI que se consolidó con exjaramillistas que se acercaron a la organización, así como gente de la recién fundada colonia Antonio Barona; ambas partes le otorgarían a la CCI en el estado una identidad cercana a la izquierda y la lucha social.

Por otro lado, tal y como hemos señalado en apartados anteriores de esta introducción, esto debe vincularse, para comprenderlo, al contexto de los años sesenta que representaron el inicio de la diversificación del pensamiento de izquierda. Cada vez fue más común que se constituyeran en el país organizaciones procubanas y prochinas, entre otras. Y algunas de estas organizaciones, dado que suscribieron la idea de que hacía falta un verdadero partido de la clase proletaria, entraron en contacto con movimientos sociales de larga data, como lo fue el sector obrero y el movimiento campesino.

³⁷ Armando Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia 1918-2018*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

En Morelos, por ejemplo, hubo personas que formaron parte de la última etapa del jaramillismo y que, por la inercia ideológica y política del contexto, se fueron alineando a la izquierda comunista. De dicho proceso surgió la Unión Reivindicadora Obrero Campesina (UROC), la cual entre sus filas, además de tener a disidentes del PCM y gente del ala radical del magisterio en el Distrito Federal, también se conformó con exjaramillistas y exmiembros del PAOM. La UROC, ideológicamente abrazaría al maoísmo y tendría una presencia hasta cierto punto importante en Morelos.³⁸ Para 1966 se unificaría junto a otras dos organizaciones para dar pie a la Liga Comunista Espartaco, de la cual ya se habló un poco en páginas precedentes. Por lo tanto, la LCE tendría contactos también en Morelos con sectores campesinos.

De esta forma, se comenzó a perfilar el nuevo proceso de movilización social en la región. Se entrelazaban las añejas luchas sociales, sobre todo campesinas, con el discurso político de la izquierda comunista de los años sesenta. En cierto sentido el jaramillismo fungiría como el movimiento puente que conectó la herencia de la lucha agraria, la rebeldía frente al Estado y la pugna por la justicia, con las “nuevas” expresiones de movilización de estirpe comunista, tanto armadas como de lucha social/popular más moderada,³⁹ lo cual sería el distintivo de la década siguiente.

Habría que mencionar también de este periodo el papel destacado que va a tener en el estado de Morelos un sector de la Iglesia católica. El obispo de la diócesis de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, tendría un rol determinante para la implantación e implementación de la Teología de la Liberación en México, y desde su séquito en Morelos impulsaría la

³⁸ Liga Comunista Espartaco, “Se unen tres organizaciones marxistas-leninistas”, en *El Militante*, núm. 2, México, Documento Mimeografiado, 1966, pp. 2-4.

³⁹ Tanalís Padilla, *op. cit.*

idea de que la Iglesia debía incursionar en las luchas sociales por el bienestar de los más pobres. Por lo tanto, en los años sesenta y sobre todo en los setenta, Méndez Arceo y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) serían actores notorios junto a las diversas manifestaciones de lucha social y de la izquierda.⁴⁰

Por otro lado, de la mano del mismo obispo Méndez Arceo y por la intervención del intelectual de origen austriaco Iván Ilich, se fundaría en Cuernavaca el Centro de Investigaciones Culturales (CIC) a inicios de los años sesenta; una institución educativa promovida por la Iglesia católica que brindó cursos de idiomas. Sin embargo, a la par de las clases de idiomas, también el Centro comenzó a operar como un bastión académico de debate sobre el humanismo, los problemas sociales, así como el marxismo, entre otros temas. El CIC pasaría a llamarse Centro Intercultural de Documentación, o como mayormente fue conocido por sus siglas: CIDOC.⁴¹

De esta forma, el CIDOC se convirtió (durante los años sesenta e inicios de los setenta) en el punto de encuentro del debate intelectual de pensadores con ideas progresistas bastante destacados a nivel internacional. Erich Fromm, Paulo Freire, Paul Goodman, Everett Reimer, André Gorz, entre otros, pasaron por las aulas del CIDOC.⁴² Además, debido

⁴⁰ Luis J. García Ruiz, "La Teología de la Liberación en México (1968-1993). Una revisión histórica", en *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, México, Universidad Veracruzana, 2015, pp. 68-89.

⁴¹ Maura Camino, "Transiciones del ideario latinoamericano. CIDOC: de la tensión utópica a la innovación intercultural", en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y Sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos, 2010.

⁴² *Ibid.*

al eco que el CIDOC consiguió internacionalmente, y por la popularidad transnacional de Méndez Arceo debido a sus posturas de izquierda, muchos militantes de la izquierda comunista latinoamericana visitaron Cuernavaca. Gente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, por ejemplo, llegó a intercambiar experiencias políticas en el CIDOC. Así, hasta cierto punto, el Centro Intercultural de Documentación fungió también como un espacio para la formación política de cuadros de izquierda. Por lo tanto, al ser un espacio abierto y plural en donde no solicitaban requisitos o grados académicos para tomar un curso, no fueron pocas las personas que se formaron en el CIDOC y que participaron en los diversos movimientos sociales que irrumpieron en el escenario morelense.

Ahora bien, otro aspecto que resulta importante destacar es el surgimiento del sector obrero como veta de lucha social. Antes de los años sesenta, la mayoría del trabajo económico en Morelos estaba enclavado en las actividades agrícolas. No obstante, bajo la política de industrializar el país, la sociedad morelense comenzó a experimentar cambios importantes debido al arribo de empresas y grandes fábricas en la región. En 1963 comenzaría la construcción de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), lo que trajo grandes cambios sociales.⁴³

A la par de que se instalaba un emporio industrial en la región, principalmente de la industria textil, automotriz y farmacéutica, igualmente se construían grandes sindicatos de trabajadores. Y desde finales de los años sesenta e inicios de los setenta, el sector obrero haría gala de su potencia movilizadora y de lucha social. El Frente Auténtico del Trabajo

⁴³ Desde un acelerado incremento demográfico, hasta un proceso de transición de una actividad económica predominantemente campesina a una industrial en relativamente pocos años —y todo lo que ello implica.

(FAT) tendría en Morelos una participación destacada como organismo aglutinador de las demandas obreras, y desde 1969 iniciaron los primeros paros laborales que se fueron convirtiendo en una actividad de lucha recurrente por toda la década siguiente, sumándose también huelgas y rompimientos con la Confederación de Trabajadores de México (CTM).⁴⁴ Lo interesante de este proceso fue que se consiguió una estructura orgánica de relación y trabajo en conjunto entre la mayoría de los sindicatos, y en ella llegaron a participar desde estudiantes hasta líderes de los partidos de izquierda de la época.

Fue así como para los años setenta en Morelos existía un álgido panorama de efervescencia social, tanto en el plano ideológico como en la movilización de estirpe campesina y del sector obrero. Y acompañando dichos sectores sociales, después de 1968, siempre se mantuvo presente el activismo estudiantil, tanto local como del Distrito Federal. En este sentido, la década de 1970 se caracterizó, como en otras partes del país, por amplias movilizaciones sociales que buscaban la justicia social; sin embargo, la particularidad de Morelos, desde nuestro punto de vista, fue que se yuxtapusieron y entrelazaron luchas sociales de toda índole. Morelos sería el caso de un espacio geográfico donde prácticamente todas las expresiones de lucha social que caracterizaron a los años setenta a nivel nacional se mantuvieron con relaciones entre sí y asaltaron el escenario regional con consecuencias sociales destacables.

Dicho esto, fue en este escenario en donde el movimiento de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo apareció, añadién-

⁴⁴ Morelos, sin exagerar, sería el pináculo del sindicalismo independiente a nivel nacional. Véase José Martínez Cruz, "Quince años de lucha proletaria en Morelos (1969-1983)", en Martínez Cruz, *et al.*, *Desde abajo. La izquierda y los movimientos sociales en Morelos*, México, Convergencia Socialista, 2002.

do a las luchas sociales del estado la fuerza contestataria de los colonos populares; un sector social no nuevo, pero que sí tuvo un auge posterior al caso de la CPRJ en la región, y que se desarrolló en vinculación con los otros sectores de la sociedad que se encontraban en pugna en ese momento. Asimismo, en cierta medida la herencia de la lucha por la tierra y la radicalización social en el estado vieron su continuidad con la usanza misma de la CPRJ; sólo que en esta ocasión, por el contexto ideológico y político, tal y como se mencionó, el maoísmo y la idea de instaurar un régimen socialista ocuparon una pieza central en la organización.

CÓMO SE HIZO ESTE LIBRO

Se siguieron varias vías de planteamiento analítico, por lo que se utilizaron distintas herramientas metodológicas. Al ser un proyecto de corte histórico, recurrimos, como primer punto, a la investigación en archivo. A la par se utilizó también la historia oral y, por tanto, el rescate de la memoria. Y a su vez recurrimos a la búsqueda y al acopio de fuentes bibliohemerográficas en torno al contexto histórico y sociopolítico que se investigó, a modo de intentar reconstruir —lo más “objetivamente” posible— la historia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo.

Como primer punto queremos enfatizar el papel de la historia oral. Los hechos que en este libro se describen ocurrieron hace casi 50 años, por lo que muchos de sus protagonistas aún se mantienen con vida. Ello obligó a plantearnos que era ineludible el recuperar testimonios orales de los actores involucrados, principalmente por dos razones. La primera es una razón estrictamente metodológica, y tiene que ver con la triangulación entre las fuentes, ya que, si bien existen muchos documentos de archivo sobre el tema, estos documentos por sí solos no son fuentes que contengan una

verdad irrefutable, por lo que es de suma importancia contrastar las diversas fuentes para enriquecer la información y conseguir un resultado académico más preciso.

La segunda razón partió de la idea de que la historia oral termina por ser una forma de acercarse directamente a la experiencia vivida de los sujetos a través de los testimonios.⁴⁵ Por ello, esta investigación rescata la memoria como un elemento clave para el estudio. En este sentido, se utilizó la entrevista, en tanto herramienta de la historia oral, porque con ella, desde mi punto de vista, se rescata la memoria individual de los actores sociales.⁴⁶ La entrevista, siguiendo el planteamiento de Pablo Lara, brinda el contacto directo y personal con el individuo que recuerda el pasado, y aporta, en consecuencia, una dimensión humana a la interpretación.⁴⁷ Por lo que no se trató sólo de recuperar datos e información para el proyecto, sino que se buscó dar voz y significación a las experiencias vividas por las personas entrevistadas. Recuperar la memoria se convierte en un acto necesario para acercarse a las luchas sociales.

Por lo tanto, llevamos a cabo una serie de entrevistas y charlas con más de 10 personas que participaron activamente en la organización de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, y con algunos en más de una ocasión, con quienes pudimos diseccionar mediante sus testimonios aquel pasado que, en muchos casos, había transformado su vida. No obs-

⁴⁵ Gerardo Necoechea Gracia, *Interrogar la experiencia en la historia oral*, disponible en línea en <[https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20\(MEXICO\).pdf](https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20(MEXICO).pdf)>. Recuperado el 16 de junio de 2019.

⁴⁶ David Mariezkurrena Iturmendi, "La historia oral como método de investigación histórica", en *Revista Gerónimo de Uztariz*, núm. 23-24, España, Universidad de la Rioja, 2008.

⁴⁷ Pablo Lara, "La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales", en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, núm. 20, Venezuela, Universidad de los Andes, 2014.

tante, quiero acentuar que soy consciente de que los testimonios orales, a su vez, fluyen desde la subjetividad del entrevistado, por lo cual se convierten en fuentes que pueden ser cuestionadas. Y si bien la memoria no es infalible, tampoco lo son los archivos históricos, por lo que la triangulación de las fuentes, como se dijo anteriormente, formó parte esencial de esta investigación.

Por otro lado, quiero señalar el papel de la investigación de archivo. Mis fuentes primarias fueron los archivos con los que cuenta el AGN, aquellos correspondientes a la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) y de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), siendo en dichos fondos en donde pudimos encontrar bastante información sobre el caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Asimismo, se revisó el repositorio que existe en un sitio web llamado *Archivos de la represión*, el cual es un acervo que consta de documentos (todos de libre acceso) de las principales agencias de inteligencia del Estado mexicano durante los años setenta, incluyendo de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), en donde también pudimos recuperar bastante información valiosa para este trabajo.

Otro acervo que se revisó es el del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), ya que en dicho fondo se encuentra el archivo del exobispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo. Por lo cual, en el CAMENA también se encontró información de suma importancia, pues basta decir que Méndez Arceo apoyó a la CPRJ de distintas formas, por lo que era indudable que en su archivo encontraríamos información importante, lo cual sucedió. Asimismo, se pudo revisar en el CAMENA varios números del semanario *El Correo del Sur*, el cual era una publicación de noticias que se editaba desde la égida de don Sergio en Cuernavaca, y en él también encontramos información gratificante.

Debemos mencionar también que se llevó a cabo una modesta labor de “rescate” de archivos, ya que algunas de las personas a las que entrevistamos nos compartieron documentos y, sobre todo, fotografías que se utilizaron dentro del trabajo. Por último, igualmente se llevó a cabo la revisión de fuentes hemerográficas correspondientes a la época estudiada, principalmente periódicos morelenses de esos años y algunas revistas y semanarios de carácter nacional. Por lo tanto, revisamos los fondos de la Hemeroteca Nacional, en donde rescatamos para la investigación información de los siguientes diarios de Morelos: *La Voz de Morelos*, *El Caudillo del Sur* y *El Informador*. Y del mismo modo, recurrimos a la revisión de artículos dentro de revistas y semanarios que se caracterizaban en aquellos años por publicar material relacionado con la política del momento, y con una pluma de izquierda, como lo era *Punto Crítico*, el semanario *Por qué?* o la revista *Oposición*.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL TEMA

Fueron varios los textos que se utilizaron como base para construir este trabajo. Conforme fuimos adentrándonos en la investigación nos dimos cuenta de que, si bien existen investigaciones sobre el tema (no muchas, pero sí las hay), la experiencia de la CPRJ es poco conocida. No hay materiales que —más allá del repositorio institucional de una universidad— estén difundándose en el ambiente académico, y ya no digamos divulgándose con la sociedad en general.

Por muchos años el libro de cabecera para acercarse al tema era —y realmente lo sigue siendo— aquella historia novelada que la escritora Elena Poniatowska publicó en 1980 titulada *Fuerte es el silencio*, una obra en donde además de describir el caso de la “Rubén Jaramillo” en uno de sus capítulos, también abordaba otros sucesos. En 2009 ese apartado

del libro de Poniatowska se editó de manera independiente con el título *No den las gracias. La Colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano*, y aunque el contenido seguía siendo el mismo que se publicó casi 30 años antes, sin duda refresco en este nuevo siglo el interés por conocer esa historia.

El texto de Elena Poniatowska es una obra narrativa notable. Si bien no tiene la rigurosidad de una investigación académica y mucho de lo que podemos leer ahí son datos sin fuentes que lo sustenten, es un texto que nos adentra con una prosa refrescante y de una forma poética al caso de la CPRJ, mostrándonos el contexto social y político de la época, así como los vaivenes de los actores que participaron en la lucha. Por lo tanto, es una obra que sin duda se vuelve indispensable para acercarse al tema, así que funciona como una fuente importante, pero de carácter secundario.

Desde nuestro punto de vista, fue en 2003 cuando aparecería el primer trabajo como producto de una investigación académica. Dicho texto es el del sociólogo Armando Mier Merelo, titulado *Sujetos, luchas, procesos y movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, el cual fue una obra que abarcó analíticamente la época de los años setenta de una manera general en todo el estado de Morelos, por lo que un apartado del libro Mier Merelo lo dedica a la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Sin embargo, a pesar de que es un trabajo en donde el autor pretendió abordar el tema en un sentido amplio, brindándonos datos muy importantes, es un texto con muchas inconsistencias. En sus páginas se pueden encontrar, por ejemplo, errores en fechas, en nombres de participantes, así como deslices en situaciones que Armando Mier reconstruye sin ningún sustento. No obstante, es una obra primordial para igualmente acercarse a la problemática.

Por otro lado, existen dos trabajos más que abordan el tema de la CPRJ y que nos parecen esenciales. En primera instancia tenemos el estudio de Azucena Citlali Jaso Galván,

titulado *La colonia proletaria Rubén Jaramillo: la lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973-enero de 1974)*.⁴⁸ Dicho trabajo, presentado en 2011, fue indudablemente la investigación que (re)abrió un panorama amplísimo sobre el caso, pues sería la primera obra académica que abarcaría prácticamente todo el recorrido histórico de la CPRJ.

En esta misma línea se encuentran los escritos de Uriel Velázquez Vidal; sin embargo, queremos destacar del autor su obra más reciente titulada *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*.⁴⁹ Al igual que el trabajo de Azucena, es una investigación muy completa, pues además de historiar el caso de la CPRJ, su indagación va más allá y termina brindándonos una obra que abarca toda la experiencia política de Florencio Medrano, previa al periodo de la “Rubén Jaramillo” y sobre todo, posterior a ésta. Técnicamente abarca un periodo de más de 10 años.

Ambas investigaciones, creemos, se complementan. Y sin duda nos marcaron una directriz por la cual nos guiamos cuando comenzamos este trabajo que hoy se presenta como libro. Por otra parte, es evidente que son obras que no profundizan en algunos tópicos y que otros ni siquiera los

⁴⁸ Tesis de Licenciatura en Historia de la UNAM.

⁴⁹ Uriel Velázquez Vidal, *El poder viene del fusil. El partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, México, Libertad Bajo Palabra, 2022. Asimismo, es importante señalar que Uriel Velázquez tiene más trabajos en donde ha abordado el tema, desde su trabajo de tesis de licenciatura de 2016 que se llamó *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, “el Güero” y la fundación de la “Colonia proletaria Rubén Jaramillo” en el estado de Morelos, 1973-1979*, así como otros artículos. No obstante, creemos que la síntesis de sus trabajos sobre el tema la podemos ver en el libro que hemos comentado en el cuerpo del texto.

mencionan, empero, su aporte para esta investigación fue muy valioso.

Es importante mencionar que existen más trabajos de corte académico que abordan el tema de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Por ejemplo, podemos mencionar la obra de Laura Castellanos, *México armado 1943-1981*; el libro de Hugo Esteve, *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*; o el más reciente de Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México (1968-1985)*. Los tres textos mencionados son obras que trazan históricamente, con diferentes ángulos y perspectivas, el llamado Movimiento Armado Socialista Mexicano (MASM), y entre sus páginas podemos encontrar breves apuntes sobre el caso de la CPRJ. Sin embargo, son trabajos bastante ambiciosos y terminan ahondando más en unas organizaciones que en otras, lo que hace que su acercamiento al tema de la CPRJ sea un tanto escueto.

También hay otras investigaciones que son próximas al tema, pero que no lo abordan con una metodología histórica. Son trabajos cuyas preocupaciones son de otra índole y sólo mencionan algunos datos históricos superficialmente. Aquí destacamos el trabajo de tesis de Isabel Vargas presentado en 2012, titulado *La transformación de los asentamientos irregulares y la vivienda en autoconstrucción. Colonia Rubén Jaramillo*,⁵⁰ así como la tesis de Gabriela González presentada en 2016 y titulada *Asentamientos humanos irregulares de Morelos conformados en los 70's. La consolidación de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo*,⁵¹ Y en este grupo podemos ubicar también el artículo de Oscar Moreno: *Representación social de un movimiento estudiantil a través de dos visiones, el Estado y la comunidad: el caso de la formación de la Colonia Rubén Jaramillo en 1973*.

⁵⁰ Tesis de doctorado en Arquitectura por la UAEM

⁵¹ Tesis de maestría en Urbanismo por la UNAM.

De acuerdo con Adolfo Gilly, “el conocimiento histórico no se reduce a una simple investigación de lo que sucedió antes”,⁵² es mucho más que eso. Con lo descrito en las páginas de este trabajo se pretende aportar en dos sentidos: por un lado, al campo historiográfico de la izquierda política en la segunda mitad del siglo XX en Morelos, y en cierta medida, a nivel nacional; y por otro lado, se busca aportar apelando a la divulgación de la historia de los movimientos sociales para que la experiencia en sí no camine a ser sepultada por el olvido. No obstante, a medio siglo de distancia de los hechos descritos, las explicaciones sistemáticas y las reflexiones sobre dicha historia podrían ser aun insuficientes, esperamos con este libro aportar en esa línea y recuperar un poco la memoria colectiva de sus participantes.



⁵² Adolfo Gilly, *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Editorial ERA, 2016, p. 46.

CAPÍTULO I.

FLORENCIO “EL GÜERO”
MEDRANO. LA EMERGENCIA
DE UN LUCHADOR SOCIAL



Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, (...) sino bajo aquellas circunstancias (...) que existen y les han sido legadas por el pasado.

KARL MARX

Todas las personas que conocieron a Florencio Medrano lo retratan de la misma manera: como una persona muy carismática, bondadosa, alegre, sonriente la mayor parte del tiempo, con mucha confianza en sí mismo y sumamente persuasiva en su trato; pero a la vez, con una presencia que imponía y un temple inquebrantable. Habría que decir también que esas señas particulares de su personalidad se complementaban con su porte físico: el de un hombre de poco más de 1.70 m de altura, con la complexión de una persona acostumbrada al esfuerzo físico, con un bigote ancho y tupido bastante peculiar, poseedor de una mirada que denotaba tranquilidad y una voz grave que enternecía a sus oyentes; además de su tono de piel muy singular que le ganó el apodo de “el Güero”. Sin duda, las características de un

líder.¹ Siempre vistiendo con pantalón, camisas abotonadas y sus botas para trabajo de color negro.

No obstante, antes de convertirse en el líder del movimiento político por el que fue respetado y querido, así como conocido a nivel nacional y perseguido por la policía y el Ejército, su vida atravesó por acontecimientos que lo formaron como el luchador social que fue, tales como su difícil infancia y adolescencia en los estados de Guerrero y el Estado de México; su paso por el Distrito Federal en busca de trabajo; su estancia durante varios meses en las fuerzas militares del país; así como su militancia política y su viraje ideológico hacia la izquierda, en especial hacia el maoísmo, al final de los años sesenta, lo cual lo condujo a un viaje a China por seis meses que lo transformó por completo. Estamos, pues, ante la presencia de una vida intensa marcada por una aguda experiencia política e ideológica.

Florencio Medrano Mederos nació un 27 de octubre de 1945 en el poblado de Limón Grande en el estado de Guerrero.² Hijo de Ángel Medrano Núñez y Joaquina Mederos Ocam-

¹ Entendemos el liderazgo como una característica que alcanzan ciertos sujetos a partir de sus cualidades personales y de desarrollo de sus relaciones sociales. Véase Santiago Delgado Fernández, "Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis", en *Psicología Política*, núm. 29, España, Universidad de Valencia, 2004, pp. 7-29.

² No existen fuentes fidedignas que nos brinden el lugar de nacimiento de una manera exacta de Florencio Medrano. Según documentos oficiales de la DFS, Florencio Medrano nació en Palmar Grande en el Estado de México, siendo esta referencia la que el *Informe histórico a la sociedad mexicana* retoma, y por ello se menciona en ese documento que Florencio Medrano nació en Tlatlaya, pues es la cabecera municipal a la que pertenece Palmar Grande; sin embargo, es difícil comprobarlo. La fecha junto al lugar de nacimiento se rescató de una entrevista que el mismo Florencio Medrano recibió por parte del periodista norteamericano Dick Reavis en 1978. Entrevista inédita que se elaboró en inglés para la revista *Texas Monthly*.

po, quienes, además, tuvieron otros siete hijos: Alfonso, Paula, Petra, Leonor, Juana, Primo y Pedro, todos de apellido Medrano Mederos. Sin embargo, no todos nacieron en Limón Grande, otros habían nacido en Agua del Padre, ambas cuadrillas —para esa época pequeñas— separadas por algunos kilómetros, ubicadas en los municipios de Cutzamala del Pinzón y Tlalchapa, respectivamente, en la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero, en la parte que colinda con el Estado de México.

Para inicio de los años cincuenta, don Ángel Medrano decidió que la familia se mudara por un tiempo a Arcelia, municipio también de Tierra Caliente en Guerrero, en donde no pudieron asentarse económicamente. Después de algunos meses, el jefe de la familia optó por emigrar hacia Palmar Grande, una localidad perteneciente al municipio de Tlatlaya ahora en el Estado de México, en donde vivían familiares sobre todo de los Medrano, pero también de los Mederos, siendo ahí donde radicaría por los siguientes años.³ La familia Medrano Mederos, de una ascendencia completamente rural, experimentó en carne propia las difíciles condiciones sociales que una familia campesina sin tierras escarmentaba en el territorio nacional durante aquellos años.

El tipo de vida de nosotros —nos mencionó Pedro Medrano en entrevista— fue un tipo de vida muy sufrida, de mucha pobreza. Todos nuestros familiares del lado paterno eran ricos, pero como mi papá fue hijo no legítimo, él nunca tuvo nada, y así nos crio, con nada, siempre sembrando, siempre cosechando, siempre pidiendo fiado en la tienda; y cuando

³ Pedro Medrano, entrevista realizada por el autor en Temixco, Morelos, 24 de marzo de 2017 y 07 de enero de 2020.

llegaba la cosecha, el de la tienda se llevaba todo, como en los tiempos de antes [...] entonces así fue nuestra vida.⁴

Lo que el hermano de Florencio Medrano describió nos abre el panorama para comprender las condiciones de precariedad que los miembros de la familia Medrano Mederos experimentaron; algo que las comunidades campesinas del país y, en general, gran parte de la sociedad mexicana compartían durante esos años. No obstante, en la región donde residían existía un ingrediente social más que hacía de la vida en el lugar un suplicio para aquellos que quisieran oponerse al *statu quo*. Este elemento era el caciquismo, el cual se caracterizaba por una fuerte represión hacia el pueblo, consensuada entre los gobiernos locales y los principales dueños de las tierras, resultando ser una característica esencial de la vida cotidiana de la mayoría de las zonas rurales del país. En las décadas de 1950 y 1960, el estado de Guerrero, por ejemplo, “era uno de los estados más pobres de México, y se caracterizaba por una gran violencia y por los abusos de los gobernantes, que llegaban al despojo de propiedades por medio del asesinato”.⁵ En una entrevista que Florencio Medrano otorgó en 1978 mencionó lo siguiente: “Mis padres son campesinos sin tierras, mi familia era grande y siempre lucharon hasta la muerte contra la explotación de los grandes hacendados. Muchas veces fuimos reprimidos y la mayoría de mis familiares fueron matados por pistoleros o por el ejército”.⁶

El mismo Florencio sufriría un atropello por parte de pistoleros y elementos del Ejército que lo tomaron prisionero junto a su padre y a ambos los tuvieron por varias horas

⁴ *Ibid.*

⁵ Jacobo Silva, *Lucio Cabañas y la guerra de los pobres*, Venezuela, El perro y la rana, 2017, p. 17.

⁶ Dick Reavis, *op. cit.*

colgados bocabajo en la rama de un árbol, ¿la razón?: haberse relacionado con personas que se encontraban pugando en problemas agrarios en Palmar Grande, entre ellos, algunos familiares.⁷ Este tipo de circunstancias fueron razón suficiente para que algunos miembros de la familia Medrano Mederos buscaran otras alternativas de vida. Por tanto, desde los primeros años de la década de 1960, las hermanas mayores de Florencio Medrano optaron por ir a vivir a otra región, siendo Morelos y el Distrito Federal los lugares que, ante sus ojos, parecían los adecuados. Bajo esta sintonía, Florencio Medrano, a sus 16 años, decidió irse a radicar al Distrito Federal con su hermana Paula, en donde se enfrentó a la experiencia de no poder conseguir trabajo.

En el Distrito Federal —mencionó Florencio en la entrevista citada— tuve que enfrentar el no saber leer. Varias veces al salir para donde mis familiares me mandaban [...] no podía encontrar el camino de vuelta porque todas las casas me parecían iguales, y no podía leer las señales de las calles, al final, me fui de ahí porque no podía encontrar trabajo, porque todos me pedían mi certificado de primaria o al menos mi diploma del cuarto año; pude trabajar un tiempo empujando una carretilla por el Mercado de la Merced, y luego mejor me fui a Cuernavaca.⁸

No obstante, antes de establecerse completamente en Morelos y justo después de su experiencia en el Distrito Federal, para 1963, cuando cumplió 18 años, Florencio Medrano se enlistó en el Ejército como Guardia Presidencial.⁹ Es precisamente en dicha institución, en la cual estuvo por poco más

⁷ Pedro Medrano, *op. cit.*

⁸ Dick Reavis, *op. cit.*

⁹ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

de dos años, en donde además de instruirse en la utilización de armas, aprendió también a leer y escribir, ya que, como todos sus hermanos, la escuela nunca fue lo suyo. Sin embargo, optó por desertar debido a los modos de operación del organismo militar, los cuales nunca le agradaron.¹⁰

Por otro lado, en 1966, ya fuera de la instancia militar, regresó por unos meses a Palmar Grande, en donde participó con un grupo de campesinos en mayo de ese año, en el intento de posesionarse de una extensión de tierras, pero el movimiento no logró su cometido pues fueron desalojados y detenidos por militares. Florencio Medrano y otras personas fueron consignados por las autoridades policiales del municipio de Amatepec, Estado de México, el 27 de mayo de 1966. No obstante, debido a la intervención de la Central Campesina Independiente, que intercedió a favor de los campesinos que encabezaron el movimiento, fueron puestos en libertad el 2 de junio.¹¹ Este hecho es interesante porque de alguna manera puede entenderse como un antecedente empírico en la vida de Florencio Medrano relacionado con la problemática de la tenencia de la tierra y las invasiones. Aspecto que retomaría en la década siguiente.

Es así como para el año de 1967 Florencio comenzó a radicar en el estado de Morelos de manera establecida, justamente en la colonia General Antonio Barona, en Cuernavaca, donde su hermana Leonor residía desde inicios de la década.¹² Vale la pena señalar, a modo de paréntesis, que

¹⁰ Elena Poniatowska en su libro *No den las gracias*, al mencionar aspectos de la vida de Florencio Medrano, comenta que se enlistó en un “Batallón de Infantería” ubicado en Guerrero; sin embargo, a falta de fuentes, resulta dudoso, por lo que se trae a colación como dato. Elena Poniatowska, *No den las gracias. La Colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano*, México, Ediciones ERA, 2009, p. 127.

¹¹ AGN, DFS, Fichas, Expediente 11-136-66.

¹² Pedro Medrano, *op. cit.*

la colonia General Antonio Barona se fundó en 1960 cuando algunos comuneros del poblado de Ahuatepec, ubicado al oriente de la ciudad de Cuernavaca, liderados por el campesino Enedino Montiel Barona, decidieron adelantarse a las acciones que una empresa fraccionadora pretendía, posesionándose de los terrenos y repartiéndolos entre familiares y vecinos. Además, mucha gente proveniente del estado de Guerrero y, en menor medida, del Estado de México, llegó a vivir ahí, como el caso de los Medrano Mederos. De esa forma se fundó el poblado popular al que le pusieron el nombre del abuelo materno de Enedino Montiel y quien había sido general zapatista durante la Revolución.¹³

Regresando al análisis, nos comentó Pedro Medrano que en ese periodo entre 1966 y 1967, cuando Florencio se instaló en Morelos, éste tomó la decisión junto a sus hermanas que el resto de su familia que se encontraba aún en Palmar Grande se fuera con ellos a Cuernavaca: “Ya íbamos creciendo, yo tenía como 14 o 15 años y mi hermano Primo al parecer tenía 16 o 17, entonces Florencio mandó por nosotros, porque ya corríamos el riesgo de ser asesinados”.¹⁴ Ante este panorama descrito es como la familia Medrano Mederos dejó el pueblo de Palmar Grande en el Estado de México, para irse a radicar a la colonia Antonio Barona en la capital morelense, en una casa que la familia consiguió en la calle Otilio Montañón en el corazón del poblado. Por otra parte, es importante recalcar de ese proceso que para esos años acompañaba a los Medrano Mederos, y en especial a Florencio, su primo, Aquileo Mederos Vázquez, quien era hijo de un hermano de

¹³ Ehecctl Dante Aguilar Domínguez, “Comuneros, fraccionadores y colonos. Conflictividad y límites territoriales en el noreste, 1940-1970”, en Luis Anaya (coord.), *Cuernavaca en el siglo XX. Pautas y contradicciones de su urbanización*, México, Instituto de Cultura de Cuernavaca / UAEM, 2018.

¹⁴ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

doña Joaquina Mederos, y que, con el paso de los años, se convertiría en un acompañante crucial para Florencio y sus periplos posteriores.

Ahora bien, es en la “Antonio Barona” donde Florencio Medrano junto con Aquileo Mederos, en su afán por conseguir trabajo, comenzaron a relacionarse con personalidades de dicho poblado. Entre las personas que conocieron y con quienes entablaron relación, mencionemos primero a don Porfirio Equihua Pérez y su hijo Rafael Equihua Palomares. Ambos eran personas con presencia política en la región de Morelos. Don Porfirio había participado en la fundación de la Antonio Barona y durante los años cincuenta e inicios de los sesenta tuvo contacto con el movimiento jaramillista. Por su parte, su hijo Rafael Equihua Palomares, quien también había participado en la fundación de la Antonio Barona, durante los años sesenta participaba en organizaciones campesinas en el estado y, después de 1963, formó parte de la CCI. Llegó a ser una pieza importante en el interior de la organización campesina, por lo que se volvió muy cercano a los máximos dirigentes de la CCI: Alfonso Garzón y Humberto Serrano.¹⁵

De igual manera, tanto Florencio como Aquileo conocieron a los González, tanto a don Antonio como a su hijo Israel, así como a Luis Domingo Romero, quienes fungían como dirigentes de la colonia junto a Rafael Equihua. A partir de entablar buena relación con ellos, Luis Romero les comentó a Florencio y Aquileo sobre un trabajo en un taller que atendía a vendedores ambulantes, donde se vendían algunas artesanías talladas en madera, negocio que pertenecía a un dirigente de la CCI.

¹⁵ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente I.



En esta fotografía podemos ver a la mayoría de la familia Medrano ya en su estancia fuera de Palmar Grande. De playera blanca a la extrema izquierda, sentado y con su guitarra en la mano, Primo Medrano Mederos. En la línea de pie, de derecha a izquierda, con su cabello abultado, Aquileo Mederos Vázquez, siendo la cuarta persona después de Aquileo, Pedro Medrano Mederos y, por último, de pie y a la extrema izquierda, Florencio “el Güero” Medrano. Foto donada para la investigación por Pedro Medrano Mederos, quien me comentó que fue tomada en un cumpleaños de su hermana Paula en el D. F. en 1971.

En ese trabajo, Florencio junto a su primo Aquileo y posteriormente sus hermanos Primo y Pedro, se enfilaron dentro de una asociación civil, mediante la cual, parecida a un sindicato, los trabajadores del lugar se organizaban. Dicha organización que tenía presencia a nivel nacional llevaba por nombre Unión de Artesanos de la República Mexicana, y en ella Florencio llegó a fungir como secretario general a nivel estatal.¹⁶ Y aunque su trabajo en dicho establecimiento fue muy intermitente, a partir de esa experiencia las conviccio-

¹⁶ Archivo Particular de Luis Domingo Romero.

nes políticas e ideológicas de Florencio Medrano, así como las de Aquileo Mederos, comenzaron a tener una mutación importante.

Al relacionarse con las personas mencionadas líneas atrás y después de entablar cierta confianza con ellos, fueron invitados a un círculo de estudio y discusión en el que dichas personas participaban; un círculo de estudio sobre marxismo-leninismo, que coordinaba Javier Fuentes Gutiérrez, un ingeniero que Equihua Palomares había conocido durante su estadía en la CCI, y que poseía una propiedad en la calle 20 de Noviembre de la colonia Flores Magón, en Cuernavaca, a unos pocos kilómetros de la Antonio Barona. En consecuencia, tanto Florencio como Aquileo comenzaron a asimilar la ideología que el grupo de estudio compartía.

Para mediados de 1968, Florencio, Aquileo, Primo, Pedro y su cuñado Epifanio, esposo de su hermana Petra, trabajaban juntos de ayudantes de albañil en la construcción de un sector de una fábrica de neumáticos que se encontraba ubicada en Flores Magón. Es justamente durante ese periodo que tanto Florencio como Aquileo comenzaron a distanciarse mayormente de su familia; ambos habían conseguido un cuarto en Flores Magón adonde se iban todos los días después de trabajar. Pedro Medrano nos mencionó lo siguiente sobre ese proceso:

Ahí fue donde me di cuenta de que Florencio estaba estudiando un tipo de ideología que nosotros no habíamos visto. Él comenzó a estudiar con Aquileo, el maoísmo con el leninismo y el marxismo [...] Entonces nos dimos cuenta de que algo estaba cambiando en ellos [...]. Primo y yo, terminando de trabajar, nos regresábamos a la casa y Florencio con Aquileo se iban, disque tenían un cuartito rentado en la Flores Magón, entonces (al otro día) nosotros llegábamos al trabajo con tacos

doblados de chile con huevo o a veces nada, y yo veía que ellos llegaban con carnita, y yo le comenté un día a Florencio: —Oye carnal, nosotros no tenemos a veces ni para comer y tú traes hasta carne— y ya fue cuando me dijo que él estaba estudiando esos temas, y que la persona que le estaba enseñando, también le estaba proporcionando buena comida.¹⁷

Es en ese periodo, como se mencionó anteriormente, cuando Florencio y Aquileo conocieron y comenzaron a relacionarse con el ingeniero Javier Fuentes Gutiérrez, por intermediación de la gente de la Antonio Barona, principalmente de Rafael Equihua. De este modo, Fuentes Gutiérrez se convirtió en el “gurú” de los jóvenes y los empujó al estudio de la ideología marxista en los círculos de discusión que éste organizaba en su casa (es muy probable que a esta casa se refiera Pedro Medrano en la entrevista). Y aunque resultaba complicado para los neófitos “estudiantes” entender algunos conceptos que venían en ciertas lecturas, sobre todo para Aquileo que no sabía leer muy bien y la mayoría de las veces sólo se limitaba a escuchar, ambos se sintieron atraídos por las ideas y planteamientos que ahí se discutían. Asimismo, Javier Fuentes Gutiérrez había llevado a cabo un proceso de reclutamiento de más militantes en el Distrito Federal, y como consecuencia de ese ejercicio político surgió a inicios de 1969 el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM).¹⁸ La organización política donde militó Florencio Medrano, la cual le dio un giro de 180 grados a su vida.

¹⁷ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

¹⁸ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente I, Foja 4.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO
DEL PROLETARIADO MEXICANO:
EL VIAJE A CHINA Y EL SURGIMIENTO
DEL LÍDER POPULAR

La historia del PRPM se inscribe en esta dinámica de organizaciones y grupos que se edificaron ante la ola que significó el comunismo chino a nivel mundial. Javier Fuentes Gutiérrez, líder y fundador del PRPM, fue un ingeniero de profesión y militante del Partido Comunista Mexicano. En los sesenta dejó el PCM y militó por unos años en la Central Campesina Independiente, siempre consecuente con sus ideas comunistas y de justicia social. Después de los debates entre China y la URSS y su rompimiento, Fuentes Gutiérrez terminaría inclinándose por el maoísmo, por lo que entró en contacto con miembros del MMLM y de la SMACP.¹⁹ De esta forma, en 1967 viajó a China y regresó convencido de construir un organismo político desde los planteamientos del maoísmo. Ya en México, se encargó de difundir literatura proveniente de la RPCh desde una librería de su propiedad ubicada en el centro de la ciudad de México llamada “El Primer Paso”, con la intención de aglutinar más militantes para la organización que pensaba edificar.²⁰

Como se mencionó anteriormente, Rafael Equihua Palomares, debido a su militancia en la CCI, conoció y trabajó en algunos momentos junto a Javier Fuentes Gutiérrez. De esa forma, se entabló una relación entre ambos y fue así como Equihua Palomares, por intermediación del ingeniero, comenzó a comulgar con la doctrina de Mao Tse-Tung. Entre 1968 y 1969, después de querellas personales que ambos tuvieron con algunos dirigentes de la organización campesina

¹⁹ Para una revisión más profunda sobre la historia del PRPM, véase Uriel Velázquez Vidal, *op. cit.*

²⁰ *Ibid.*

se distanciaron de la CCI. De este modo, Fuentes Gutiérrez tomó la decisión de llevar a cabo una tarea de formación de cuadros militantes en la capital del país y en el estado de Morelos, la cual consistía en entablar círculos de estudio de marxismo-leninismo para incrementar la organización y, de ese modo, consagrar un movimiento revolucionario.²¹

Es así como para el primer mes de 1969 se consagró el PRPM. Cuando se fundó, el grupo contaba con poco más de una docena de militantes. Entre los que se encontraban haciendo trabajo político en el Distrito Federal podemos señalar a Raúl Murguía, Rosalba Robles, Antonio García de León, Judith Leal, Teresa, Jesús Gómez, entre otros.²² Y por el lado de Morelos, los reclutados fueron los colonos de la Antonio Barona: Rafael Equihua, Antonio González y su hijo Israel González, así como Aquileo Mederos y Florencio Medrano. De esa manera, comenzaron a trabajar desde la clandestinidad, y eso condujo a que la mayoría de los militantes adquirieran seudónimos mediante los cuales fueran reconocidos, y así evitar que se conociera su nombre real. Florencio Medrano, por ejemplo, se adjudicaría el nombre de "Tadeo" y Aquileo Mederos el del "Fulgencio".²³

Ahora bien, la organización ya se había edificado, lo que seguía era la formación política de sus militantes y, precisamente, para poder madurar este aspecto "frágil" dentro de la organización, el ingeniero Javier Fuentes Gutiérrez tomó la decisión, junto a otros elementos del PRPM, de que

²¹ *Ibid.*

²² AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 4.

²³ Aunque con el paso de los años ambos tuvieron más sobrenombres. Florencio, por ejemplo, según informes de la SEDENA, también tomó el nombre de "Tomas Orozco", "Juan González", "Juan El Chileno", entre otros. Y Aquileo posteriormente fue conocido como "El Full" o "El Zarco". AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 5. Así como AGN, DFS, Fichas, Expediente 11-194-72, H. 240, L. 3 y SEDENA, Caja 64, Expediente 195-75, Foja 05.

un grupo realizara un viaje a la República Popular de China “para recibir instrucción y entrenamiento político militar, a efecto de estar mejor adoctrinados y preparados”.²⁴ De esta manera, para la primavera de 1969, debido a la buena relación que Fuentes Gutiérrez había conseguido con los chinos, tanto que le valió que el PRPM fuera reconocido oficialmente por Pekín, se concretó el itinerario de la “travesía” que duraría varios meses. El ingeniero Fuentes, quien había formado parte de un grupo de mexicanos que viajaron con anterioridad a China, estaba convencido de que esa experiencia lo había posicionado políticamente, y esperaba que aconteciera lo mismo con el grupo que ahora viajaría bajo su égida. El viaje se efectuó de mayo a diciembre de 1969. El número de militantes del PRPM que viajó a la República Popular de China fue de nueve: Judith Leal, Teresa, Raúl Murguía, Rosalba Robles, Antonio García de León, Rafael Equihua, Israel González, Aquileo Mederos y Florencio Medrano.²⁵

La manera en la que llegaron a China fue del siguiente modo: primeramente se dividieron en dos grupos, en uno se encontraban Rafael Equihua, Judith Leal, Teresa y Florencio Medrano, quienes abordaron un avión en el Distrito Federal, haciendo escala en Chicago, para así volar de ahí a la ciudad de París, en donde los estaban esperando; por su parte, el otro grupo que había partido con anterioridad saliendo igual del Distrito Federal, haciendo escala en Ámsterdam, y llegando posteriormente a Francia, grupo que era más numeroso, estaba compuesto por Raúl Murguía, Rosalba Robles, Aquileo Mederos, Antonio García de León e Israel González.²⁶

²⁴ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 4.

²⁵ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 5. Aunque en realidad viajaron 10 personas porque Raúl Murguía y Rosalba Robles llevaron a su hijo que era un infante. Uriel Velázquez, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*

Fue en la capital francesa donde hicieron escala debido a la efervescencia que acontecía en esa ciudad europea con respecto al maoísmo y sus conexiones con los chinos; ahí Judith Leal se encargó de contactar a los funcionarios de la embajada de China hasta obtener el financiamiento y los documentos necesarios para proseguir con el viaje aéreo. En esta ocasión, divididos nuevamente, un grupo hizo escala en Pakistán, y el otro en Camboya, para así llegar hasta la ciudad de Pekín.²⁷ Ya en China, fueron recibidos por militares y un par de intérpretes, quienes los trasladaron posteriormente en otro avión a la región de Nankín a un campo de entrenamiento en donde se llevaban a cabo las experiencias de formación política para todos los extranjeros, dando inicio con las “capacitaciones” en el mes de junio.

Según Aquileo Mederos, la experiencia se basó en un arduo estudio sobre temas de filosofía y “dialéctica materialista”, así como más actividades.²⁸ Rosalba Robles, por su parte, mencionó lo siguiente en una entrevista en 2015:

La capacitación consistió en estudio y discusión de las obras de Mao Tse-Tung, visitas a fábricas, comunas, hospitales, sitios históricos, relación con obreros y veteranos de la Revolución que compartían sus experiencias [...] y estrategias y tácticas militares que incluían conocimiento sobre algunas armas.²⁹

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Aquileo Mederos Vázquez, entrevista realizada por el autor vía telefónica, el 11 de mayo del 2017.

²⁹ Citado de Uriel Velázquez Vidal, *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, “el Güero” y la fundación de la “Colonia proletaria Rubén Jaramillo” en el estado de Morelos, 1973-1979*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 55.

Rafael Equihua, en una declaración que otorgó cuando fue detenido por la policía en 1972, fue más preciso respecto a las actividades que llevaron a cabo en el campo de entrenamiento en China:

A las 6.00 horas hacían ejercicios gimnásticos y caminatas, a las 6.30 horas aseo e inmediatamente después un desayuno ligero, de las 8.00 a las 11.30 clases teóricas, a las 12.00 horas almuerzo y a continuación la siesta, de las 14.30 a las 18.30 horas nuevas clases, luego tiempo para cenar y después discusión o comentarios sobre lo estudiado, y a partir de las 21.00 horas a dormir; que las clases consistían en política, estrategia y táctica militar. Explosivos y manejo de armas de fuego y prácticas de tiro [...] enseñándoles el manejo de explosivos, dinamita, minas y cómo fabricar y conectar detonadores, que también realizaron simulacros prácticos de ataque y emboscadas, en los que participaban todos los miembros del grupo mexicano, y como enemigos actuaban soldados chinos, usando fusiles sin cartuchos.³⁰

De este modo, podemos inferir que el entrenamiento vinculó la experiencia militar —es decir, las actividades netamente para llevar a cabo un posicionamiento de guerra de guerrillas— con los aspectos teóricos del estudio del marxismo-leninismo. A partir de octubre los miembros del PRPM se dedicaron a visitar fábricas, algunas comunas populares, así como lugares históricos; actividades, desde mi punto de vista, muy importantes, dado que presenciaron de una forma directa la experiencia y construcción de un país socialista. Además, eran los años en que la llamada Gran Revolución Cultural Proletaria se estaba llevando a cabo en China como

³⁰ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 6.

política de Estado.³¹ Florencio Medrano le comentaría años después a un compañero de lucha que, durante su estancia en China, fue testigo de un desfile militar en Pekín, y resultó tanta su impresión de la disciplina y la opulencia del Ejército Popular, que junto a Aquileo quisieron bajarse de donde estaban para incorporarse con los militares chinos; sin embargo, no se los permitieron.³²

Hacia finales de octubre comenzó la operación para regresar a México. Nuevamente los nueve militantes se dividieron en dos grupos, y de igual manera, haciendo escala esta vez en Italia; para diciembre de 1969 arribaron a territorio mexicano con las expectativas de constituir una nueva sociedad. Florencio Medrano y Aquileo Mederos regresaron a Morelos, el viaje a China los había transformado. Florencio sentía la necesidad de entablar ese proyecto revolucionario que la doctrina política del maoísmo proclamaba, el PRPM fue el trampolín que lo impulsó a ese trayecto, el cual vio su despliegue en los años posteriores.

Después del regreso de los militantes que habían participado en el viaje, inmediatamente comenzaron a frecuentarse todos los miembros del PRPM en la casa del ingeniero

³¹ La Revolución Cultural (RC), como fue conocida internacionalmente, fue un proceso llevado a cabo entre 1966 y 1976 por el PCCh para buscar, como su nombre lo dice, una revolución en la cultura del pueblo chino. Lo que se pretendió con esta política de Estado fue remover toda ideología “burguesa” de la sociedad y del Partido Comunista en particular. Muchos militantes comunistas de Occidente alineados con las posturas maoístas vieron en la RC el inicio de una “verdadera” revolución que transitaba a cambiar desde la raíz todo cimiento burgués, acción que, ante los ojos de muchos militantes comunistas, la URSS no había podido realizar. Véase Eugenio Anguiano Roch, “Gran Revolución Cultural Proletaria de China 1966-1976”, en *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, núm. 3, México, UNAM-Facultad de Economía, 2017.

³² Carlos Imaz, *Allá por la Nopalera*, México, Brigada Para Leer en Libertad, 2018, p. 34.

Fuentes Gutiérrez en Cuernavaca, con el propósito de discutir lo aprendido en el país asiático y así iniciar la tarea revolucionaria en México.³³ A partir de este momento habría que tomar en cuenta la perspectiva política que contemplaban los integrantes del PRPM: estaban convencidos de iniciar una revolución armada en México desde la teoría maoísta, por lo tanto, lo que seguía, después del entrenamiento, era recopilar insumos militares, así como la necesidad de vincularse con otros movimientos y abrir un frente popular. Por consiguiente, Fuentes Gutiérrez decidió, con el brazo de la organización en el Distrito Federal, buscar nexos con otras organizaciones en la ciudad, mientras el ala en Morelos se encargó de la vinculación con otros grupos que mantuvieran actividad de corte rural.

Por ejemplo, Rafael Equihua Palomares se entrevistó con Raymundo López del Carpio, quien tenía nexos con Genaro Vázquez Rojas y su Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR). Asimismo, Equihua Palomares se contactó, por intermediación del ingeniero Fuentes, con otras personalidades que pretendían apoyar económicamente el movimiento.³⁴ Por su parte, Fuentes Gutiérrez en la capital del país comenzó a entablar relaciones con otro grupo subversivo que se llamaba Comité de Lucha Revolucionaria (CLR).

Hay que destacar también que, así como se consagraron movimientos armados con la intención de instaurar el socialismo, el Estado priista lanzó a sus fuerzas de inteligencia (policíacas y militares) para contener y erradicar, sin importar los medios, a todas las organizaciones subversivas que surgieron. Dicho esto, a los integrantes del PRPM, pero sobre todo a los dirigentes de la organización, agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía secreta encargada

³³ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 7.

³⁴ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 8.

de “contener” el avance de los grupos subversivos en el país, les habían comenzado a seguir el paso desde su arribo a México, y fue cuestión de tiempo para que cayeran en manos de las “fuerzas del orden”.³⁵

Para el mes de febrero de 1970, en el Distrito Federal ocurrió la detonación accidental de dos explosivos dentro de un local de reparación de aparatos electrodomésticos, lugar que funcionaba como casa de seguridad de los miembros del CLR, en donde fabricaban bombas caseras. A partir de esas desafortunadas detonaciones, debido al estruendo que llamó la atención de los vecinos, la policía capitalina llegó al lugar y, como era de esperarse, la DFS tomó el caso. Por consiguiente, fue cuestión de tiempo para que la inteligencia del Estado diera con los demás integrantes del CLR, y después de interrogaciones (con tortura) a las que fueron sometidos, los detenidos brindaron la información que vinculó al PRPM y sus miembros.³⁶

Conforme avanzaron las semanas, el brazo político del PRPM que se encontraba en el Distrito Federal comenzó a tener complicaciones. En particular existía un joven simpatizante de la organización que levantaba cierta sospecha pues había comenzado a actuar extraño y sus tareas, de repartir propaganda en la zona de Tlatelolco, no las estaba llevando a cabo. Después del incidente de las detonaciones, los integrantes del PRPM sabían que había que actuar con mayor cautela, y tener dentro de sus filas a un simpatizante sospechoso generaba un aliciente para esclarecer las cosas. De este modo, Fuentes Gutiérrez junto a Raúl Murguía, Rosal-

³⁵ Armando Mier, *Sujetos, Luchas, Procesos y Movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / UNICEDES, 2003.

³⁶ Azucena Citlalli Jaso Galván, *La colonia proletaria Rubén Jaramillo: la lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973-enero de 1974)*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 2011.

ba Robles y Judith Leal, con el propósito de dialogar con el adepto y cerciorarse de lo que realmente estaba pasando, decidieron entablar una reunión con él. Sin embargo, al llegar al lugar donde estaba prevista la reunión fueron sorprendidos por agentes de la Dirección Federal de Seguridad al mando de Miguel Nazar Haro.³⁷

La manera como los oficiales pudieron detener a los miembros del PRPM se llevó a cabo mediante la delación del movimiento, es decir, el simpatizante con el que pretendían dialogar delató a sus compañeros de la organización después de ser presionado y amenazado por oficiales de la DFS. Según Antonio García de León, militante del PRPM que no fue arrestado, los agentes policiales habían detenido al muchacho y mediante la intimidación y el chantaje, pues lo amenazaron diciéndole que violarían y torturarían a su esposa embarazada, éste optó por entregar al grupo.³⁸ A partir de este hecho, la célula militante del PRPM en el Distrito Federal, que era el cuadro dirigente de la organización, quedaba desarticulada por completo. Los integrantes que fueron arrestados durante el altercado serían llevados al Campo Militar Número 1, en donde se les interrogó para conseguir más información y posteriormente fueron recluidos en la penitenciaría.³⁹

A partir de este momento, con la célula del partido que se encontraba en la capital en prisión, los integrantes del

³⁷ Uriel Velázquez, *op. cit.*

³⁸ *Ibid.* Una de las prácticas más frecuentes dentro de las organizaciones policiales durante esa época para la persecución y aniquilación de los movimientos subversivos fue, precisamente, incrustar la idea dentro de los mismos grupos de que existían simpatizantes infiltrados por parte de los oficiales, esto ayudó a que internamente muchas organizaciones tuvieran conflictos que posteriormente facilitarían la intervención de los agentes con el fin de aniquilarlos. Véase Laura Castellanos, *México Armado 1943-1981*, México, Ediciones ERA, 2007.

³⁹ Azucena Jaso, *op. cit.*

PRPM en Morelos se quedaron a la deriva. Después de las detenciones de sus compañeros en el Distrito Federal, los militantes de la organización que se encontraban en Morelos comenzaron a ser acosados por policías, generando que todos los miembros del grupo en Cuernavaca se movieran para no ser detenidos. Rafael Equihua, por ejemplo, después de los hechos ocurridos a la dirigencia del PRPM, se alejó de Cuernavaca y se mantuvo escondido en Michoacán;⁴⁰ los González decidieron alejarse de todo lo relacionado con la organización política y se establecieron en la capital del país, comenzando una “nueva vida”.⁴¹

Por su parte, tanto Florencio Medrano como Aquileo Mederos también se movieron y estuvieron escondiéndose, y entre 1971 y 1972 se asentaron en el poblado de Acatlipa, en donde vivía la hermana de Florencio, Juana Medrano. En Acatlipa, una localidad perteneciente al municipio de Temixco a 15 km al sur de Cuernavaca, sobre todo Florencio trabajó como ayudante de albañil y como jornalero en los sembradíos de rosas.⁴² No obstante, a pesar de la persecución, no fue sino hasta dos años después de lo ocurrido en el D. F. cuando Rafael Equihua resultó arrestado en agosto de 1972,⁴³ siendo el único militante (y simpatizante) del PRPM que se encontraba en tierras morelenses que fue consignado por la DFS.

Pasaron los meses y la situación se tranquilizó. Aquileo decidió irse a Acapulco y Florencio decidió quedarse en Acatlipa, en donde consiguió una pequeña choza en el poblado, radicando en el lugar hasta marzo de 1973. Es justamente en ese periodo en el que Florencio Medrano —ante una maduración política e ideológica que él vislumbraba en

⁴⁰ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1, Foja 8.

⁴¹ Uriel Velázquez, *op. cit.*

⁴² Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

⁴³ AGN, IPS, Caja 2538, Expediente 1.

su persona— optó por continuar con la organización política, siendo así como comenzó una etapa crucial en su vida, marcando el origen de los acontecimientos que emprendería meses después.

En Acatlipa, Florencio decidió llevar a cabo pláticas y reuniones con trabajadores de los rosales, así como con algunos ejidatarios y demás pobladores del lugar.⁴⁴ Además, aún mantuvo algunos contactos en el Distrito Federal, y con apoyo de Santiago Lagunas Mata, un viejo militante de izquierda que vivía en Cuernavaca y a quien había contactado desde años antes, y también con la intervención de Porfirio Equihua Pérez, padre de Rafael Equihua, Florencio Medrano siguió consiguiendo literatura y propaganda maoísta proveniente de China en la capital del país con gente de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Eran recurrentes los viajes de estas personas a la ciudad de México por ejemplares de las *Citas del presidente Mao Tse-Tung*, así como otros títulos maoístas.⁴⁵

Igualmente, fue durante este periodo (entre 1972 y 1973) cuando Florencio comenzó a contactar a algunos jóvenes que habían estudiado en la preparatoria de Jojutla; estos jóvenes fueron Gilberto Higareda Cuevas y Félix Basilio Guadarrama. El contacto de los muchachos con Florencio se dio por medio de Gilberto Higareda, que lo conoció en 1972 en el Distrito Federal, cuando éste había entrado a estudiar en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, y aquél se encontraba vendiendo literatura de Mao Tse-Tung.⁴⁶ Y aunque Gilberto Higareda para 1973 dejó la universidad por motivos personales, influenciado por la efervescencia

⁴⁴ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

⁴⁵ Jorge Viveros, entrevista realizada por el autor en Cuernavaca, Morelos, 16 de marzo de 2021.

⁴⁶ Gilberto Higareda, entrevista realizada por el autor vía correo electrónico, el 20 de diciembre de 2020.

política del momento y por su atracción hacia la ideología marxista, encontró mucha simpatía hacia Florencio, y dado que ambos radicaban en Morelos, éste lo invitó a su vivienda en Acatlipa para que estudiaran los textos de Mao.⁴⁷ Fue así como Gilberto Higareda invitó a algunos de sus excompañeros de la preparatoria de Jojutla, entre ellos Félix Basilio, quien aceptó ir:

Yo tenía un vecino —nos mencionó Félix Basilio en entrevista— quien fue el que conoció primero al “Güero”, él estaba yendo a la Ciudad de México por la universidad, y me dijo: —Oye, fíjate que ahora que fui a México, se sentó una persona conmigo y me empezó a platicar de muchas cosas y me invitó que vayamos a platicar con él, por qué no vienes conmigo. Entonces nos venimos en una ocasión a Acatlipa, recuerdo muy bien que “El Güero” estaba en una casita de madera con lámina de cartón, y se sentaba en la cama con las piernas cruzadas y nos empezaba a platicar sobre la necesidad de la gente, la pobreza, e inclusive, nos invitó a vender y distribuir las obras de Mao, nos regaló el libro rojo de las citas de Mao, y así poco a poco nos fuimos involucrando con él.⁴⁸

De este modo se comenzó a confabular el proyecto revolucionario por el cual Florencio sería reconocido nacionalmente al paso de los años. Poco a poco se fue convirtiendo en un líder popular. Y es que debido a la compenetración social que experimentó en el poblado de Acatlipa, y gracias a su personalidad “bonachona”, gente del poblado generó mucha confianza hacia él. Dicho esto, fueron pobladores de Acatlipa —en especial los ejidatarios— quienes le comen-

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Félix Basilio Guadarrama, entrevista realizada por el autor en Temixco, Morelos, el 25 de junio de 2017.

taron sobre los terrenos que, muy cerca de ahí, individuos del gobierno les habían arrebatado en años anteriores. La gente de Acatlipa le dio la información de las más de 60 hectáreas de terreno que originalmente habían pertenecido a su ejido, y que para 1973 estaban en manos de la familia del gobernador en turno, Felipe Rivera Crespo, terrenos que estaban destinados a convertirse en un fraccionamiento de casas de descanso para la clase alta que llevaría el nombre de Villa de las Flores.

VILLA DE LAS FLORES Y LA ORGANIZACIÓN EN TORNO A LA TOMA DE LAS TIERRAS

El clima de Cuernavaca y su zona conurbada, además de su cercanía con el Distrito Federal, convirtieron al estado de Morelos a lo largo del siglo pasado en un gran centro de descanso de las élites políticas y económicas asentadas en la capital del país.⁴⁹ A partir de los años cincuenta se inició un proceso de creación de fraccionamientos con casas de descanso en el Valle de Cuernavaca, los cuales se construían a partir del

⁴⁹ Esta característica de la región morelense en general fue un común denominador de la zona desde la historia más remota; es sabido que Moctezuma, por ejemplo, tenía sus baños de descanso en la región de Oaxtepec, al oriente del estado. Casos como el anterior podemos mencionar bastantes, desde la misma creación del Palacio de Hernán Cortés en el centro de lo que hoy es Cuernavaca años después de la Conquista, hasta la edificación de la casa de descanso del emperador Maximiliano de Habsburgo en la segunda mitad del siglo XIX, en lo que hoy es el poblado de Acapantzingo, igual en Cuernavaca. De igual manera, durante el siglo XX en la posrevolución Plutarco Elías Calles tenía su casa de “retiro” en Cuernavaca y desde ahí controlaba (o pretendía controlar) los hilos de Palacio Nacional. Por otro lado, para los años treinta se construiría el famoso hotel Casino de la Selva, y a lo largo de la centuria pasada, políticos, empresarios, artistas, etc., vieron en el estado de Morelos el lugar adecuado para construir sus casas de descanso.

despojo, o la compra y venta a precios ínfimos de las tierras ejidales o comunales de los pueblos circunscritos al municipio, convirtiéndose en una actividad constante que la clase política replicó en prácticamente todo el estado.

Los casos emblemáticos respecto a ese proceso de construcción de fraccionamientos que podemos mencionar en el caso de Cuernavaca son: Los Limoneros y Jardines de Ahuatepec, al oriente de la capital del estado, y Tabachines hacia el sur de la ciudad.⁵⁰ Para la década de 1970, con el gobierno de Rivera Crespo (1970-1976), uno de los principales propósitos dentro de su gubernatura era convertir a Morelos en el emporio turístico más importante del país, por lo que desde su campaña se rodeó, y tuvo el apoyo, de gran parte de la iniciativa privada,⁵¹ lo cual provocó que empresarios de la industria inmobiliaria impulsaran la construcción de más conjuntos habitacionales para las élites, principalmente de la ciudad de México.

Por lo tanto, la creación del fraccionamiento que se llamaría Villa de las Flores se inscribía en esta dinámica empresarial que lideraba, o pretendía impulsar, el gobierno estatal durante esa época. Dicho terreno había pasado a ser parte de la familia del gobernador Felipe Rivera Crespo, específicamente de su hijo Luis Felipe Rivera Aranda, quien comenzaba a convertirse en la nueva pieza dentro del grupo de fraccionadores en el interior del estado de Morelos, y a quien todos apodaban en aquellos años “el Chacho” Rivera.⁵²

Ante este punto cabe preguntarse ¿cómo fue el proceso mediante el cual el predio en cuestión pasó de pertenecer al ejido de Acatlipa, a ser propiedad de la clase política del

⁵⁰ Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, “Ejidotes urbanizados de Cuernavaca”, en *Cultura y Representaciones Sociales*, año 1, núm. 1, México, UNAM, 2006, pp. 67-92.

⁵¹ AGN, IPS, Caja 1198 B, Expediente 6, Foja 121.

⁵² Armando Mier, *op. cit.*

estado de Morelos, específicamente de la familia del gobernador Rivera Crespo? Existe cierta controversia con respecto a la historia de la propiedad, pues la información que existe otorga datos inconclusos y contradictorios. Sin embargo, después de hacer una recapitulación de las diferentes fuentes, podemos inferir lo siguiente: la localidad de Acatlipa fue uno de los cuatro pueblos que conformaron el municipio de Temixco en 1933.⁵³ Dicho poblado pasó a convertirse en ejido durante las políticas agrarias de la posrevolución, obteniendo la resolución presidencial de dotación de tierras durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho en los años cuarenta.⁵⁴ Posteriormente, en la década de 1950 autoridades municipales de Temixco, en contubernio con algunos ejidatarios de Acatlipa, decidieron vender 68 hectáreas de terreno, las cuales conformaron la propiedad mencionada, a un empresario de origen italiano que pretendía fraccionarlo y establecer una pasteurizadora de ganado vacuno;⁵⁵ sin embargo, el proyecto no fraguó y el predio adquirió una enorme deuda con el fisco, pues no se pagaron los impuestos requeridos por varios años, por lo que el terreno terminó siendo confiscado por el gobierno.⁵⁶ Posteriormente, a inicios de la década de 1960, las autoridades del estado pensaron desarrollar ahí

⁵³ Los otros tres pueblos fueron: Temixco, Cuentepéc y Tetlama. Ricardo Popoca, *Monografía del gobierno y administración del municipio de Temixco desde su fundación hasta la fecha (1933-2011)*, Morelos, H. Ayuntamiento de Temixco, 2011.

⁵⁴ Mario Menéndez, "A pesar de los golpes otra colonia popular", en revista *Por qué?* núm. 256, México, Hemeroteca Nacional-UNAM, 1973. También véase "Nueva colonia proletaria", en *Correo del Sur*, núm. 619, año XII, 7 de mayo 1973, p. 2. Archivo digitalizado del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA) Fondo Sergio Méndez Arceo. Así como "Jaque a la iniciativa privada", en *El Caudillo del Sur*, año 2, núm. 146, 24 de junio de 1973, p. 2.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*

la Ciudad Industrial, lo cual no se efectuó pues en 1963 se comenzó esa construcción en el municipio de Jiutepec.⁵⁷ De esa forma el predio quedó abandonado por poco más de una década. No fue sino hasta los años setenta cuando Felipe Rivera Crespo, como gobernador, con la inercia de la construcción de conjuntos habitacionales, se adueñó de la propiedad pagando la cantidad de dos millones de pesos que correspondían al adeudo en impuestos que la propiedad tenía, siendo su hijo, Felipe Rivera Aranda, el que se alzó como propietario mediante la empresa inmobiliaria Roca Mar.⁵⁸

El lugar estaba valuado en un estimado de 60 millones de pesos, una cantidad que catalizó la postura de la familia Rivera; su idea central era continuar el modelo del fraccionamiento y conseguir con ello ganancias sumamente considerables. De tal modo que construir el conjunto de viviendas era algo crucial en los planes del gobernador. Según algunos archivos que se pudieron revisar, en 1973 ya estaba estipulado dentro de los planos de la construcción del fraccionamiento lo siguiente:

Un tanque para almacenamiento de agua, registro de drenaje del 30%, planta de captación de energía, señalamiento de parte del alumbrado, zonas verdes, superficies para calles de 224 mil 408 metros cuadrados, campos deportivos de 118 mil 54 metros cuadrados, pozo de agua y un lago artificial para recreo.⁵⁹

Se proyectaba como una empresa con el propósito de generar muchas ganancias para sus dueños, en consecuencia, una pérdida económica de dicha magnitud era impensable.

⁵⁷ Armando Mier, *op. cit.*, p. 334.

⁵⁸ *Idem.* Así como Mario Menéndez, *op. cit.* y AGN, IPS, Caja 1194 B, Expediente 3, Foja 217.

⁵⁹ *Idem.*

Florencio Medrano se estaba aventurando a una condición de pugna directa contra el gobernador; sin embargo, estaba convencido de lo que iba a emprender. Después de semanas (y tal vez meses) de analizar la situación, por medio incluso de investigar las condiciones jurídicas en las que se encontraba la propiedad, de examinar el territorio y conocer sus características geográficas e hidrográficas, se tomó la decisión de invadir esos terrenos.⁶⁰ La intención era posesionarse del predio, dividirlo en lotes y regalarlos a las personas que se acercaran y que no tuvieran casa o lugar donde vivir.

Dicho lo anterior, ¿qué fue lo que motivó a Florencio Medrano para tomar la decisión de invadir esos terrenos? ¿Qué habrá pasado por su mente cuando pensó en posesionarse del predio? ¿Su ideología maoísta lo habrá impulsado a cometer la acción? ¿El problema de vivienda de las clases populares lo habrá persuadido? ¿Estaba consciente de lo que se podía avectar después? Son interrogantes a las que difícilmente podríamos darles una respuesta precisa, empero, podemos plantear algunas hipótesis.

Incuestionablemente, Florencio Medrano conocía la necesidad de vivienda y las condiciones de pobreza de gran parte de la sociedad mexicana, lo había experimentado en carne propia. Asimismo, conocía esa forma particular de lucha social. Las tomas de tierras por parte de grupos campesinos o movimientos populares fueron una constante durante los años sesenta y setenta principalmente; su familia había peleado en conflictos por tierras en su región de origen, él mismo había participado en un intento de posesión en Palmar Grande en 1966. Además, había llegado a vivir a la colonia General Antonio Barona en Cuernavaca, la cual se había fundado a partir de una experiencia de posesión de tierras en 1960 y en donde entabló una relación personal con

⁶⁰ Aquileo Mederos, entrevista, *op. cit.*

Porfirio Equihua Pérez y su hijo Rafael Equihua Palomares, quienes participaron en ese proceso de fundación.

Así que no es difícil especular que entre todas las conversaciones que tuvieron ambos, el tema de la posesión fuera tocado recurrentemente. Además, como se mencionó, don Porfirio Equihua para los años setenta seguía teniendo mucho contacto con Florencio Medrano, siendo uno de sus enlaces con los que conseguía literatura maoísta en el Distrito Federal. Fue también en ese periodo de estancia en la Antonio Barona cuando Florencio Medrano se relacionó con gente de la CCI, llegando incluso a ser compadre de Humberto Serrano, uno de los principales dirigentes de dicha organización, y quien, para los setenta, al dejar la CCI, fundaría el Consejo Agrarista Mexicano (CAM), en donde Medrano Mederos también tendría contactos. Tanto la CCI como el CAM fueron organizaciones que apoyaron movimientos de posesión en diversas regiones del país.⁶¹ Por lo tanto, la idea que se había planteado Florencio Medrano no era algo que desconociera.

Por otro lado, se encontraba su ideología. Resulta evidente que Florencio Medrano nunca fue un intelectual o un ideólogo que todas sus actividades las hiciera a partir de lo que la teoría dictara tal cual un manual. Desde nuestro punto de vista, era más bien un personaje pragmático que, desde ciertos planteamientos teóricos del maoísmo, buscó llevar a cabo su práctica política conforme fueran ocurriendo los acontecimientos. Sin embargo, consideramos que el trasfondo de la decisión de posesionarse de esos terrenos sí contenía un componente ideológico y político, pues estribaba en la idea de generar una base social de apoyo, en el sentido

⁶¹ Armando Bartra, *op. cit.*

maoísta de las bases de apoyo, para impulsar con ello un movimiento revolucionario.⁶²

Además, igualmente siguiendo el modelo de Mao Tse-Tung, Florencio Medrano era consciente de que para avanzar en la lucha revolucionaria había que atravesar por diversas etapas de organización, por lo que era imposible encabezar una lucha armada sin tener primero un sólido trabajo de masas.⁶³ Una consistente base social se la daría la colonia popular que pensaba fundar y liderar. De modo que “la invasión estaba inscrita en el plan general de un (nuevo) núcleo político radical que luchaba por constituirse en una alternativa social y armada en el estado de Morelos”.⁶⁴ Por lo tanto, la decisión se había tomado, y el último día del mes de marzo de 1973 sería el indicado para iniciar la aventura revolucionaria.



⁶² Una base de apoyo bajo los planteamientos de Mao Tse-Tung es el lugar desde donde se construye la revolución. Como su nombre lo dice, las bases de apoyo son espacios desde donde las fuerzas revolucionarias pueden impulsar la insurrección armada con el apoyo de las masas populares organizadas. Véase Mao Tse-Tung, *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 4 tomos, 1972.

⁶³ En el esquema del comunismo chino, Mao Tse-Tung hablaba de la “Guerra Popular Prolongada”, proceso que consistía en tres etapas. *Grosso modo*, la primera etapa es el periodo de ofensiva del enemigo y defensiva del movimiento revolucionario. La segunda etapa será el periodo de preparación del ejército popular para la contraofensiva. Y la tercera etapa, la de contraofensiva estratégica de las fuerzas revolucionarias y, por ende, retirada estratégica del enemigo. Véase Mao Tse-Tung (1972), *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 4 tomos.

⁶⁴ Armando Mier, *op. cit.*, p. 346.

CAPÍTULO II.

COLONIA PROLETARIA
RUBÉN JARAMILLO. UNA COMUNA
POPULAR EN EL MORELOS DE
LOS AÑOS SETENTA



*No hay silencio ni deformación de la historia
que pueda borrar lo que ha quedado en la conciencia
colectiva, a través de la experiencia.*

ADOLFO GILLY

La primavera de 1973 había llegado a Morelos, y con ella, las esperanzas de un nuevo porvenir. La cita para efectuar la toma de los terrenos se estipuló para la noche del sábado 31 de marzo. Desde semanas antes se había planeado todo. Florencio Medrano les externó sus planes a los jóvenes Gilberto Higareda y Félix Basilio, quienes debido a que habían entablado una relación estrecha con él no dudaron en apoyar la causa. Asimismo, Florencio se dirigió a la Antonio Barona en diversas ocasiones comentándoles la situación a sus familiares, así como a personas que él conocía y sabía que lo apoyarían, gente de su entera confianza a quienes les puso la invitación sobre la mesa: invadir los terrenos de Villa de las Flores. De esa manera fue como se organizó *el asalto al cielo*.

La reunión fue a las 8 de la noche sobre la carretera federal en el poblado de Acatlipa, justo donde iniciaba el camino de terracería que los llevaba a la entrada de lo que estaba destinado a ser el fraccionamiento de lujo. Florencio llegó de

la Antonio Barona en una camioneta propiedad de su cuñado, en donde traían las pertenencias de los primeros “invasores”. Ahí ya los esperaban Félix Basilio y Gilberto Higareda junto a otro compañero de Jojutla que, por la adrenalina de la acción, decidió acompañarlos.¹

De este modo fue como llegaron las primeras personas a Villa de las Flores. Sin embargo, no todos los que habían aceptado la invitación de Florencio Medrano llegaron en ese lapso. Existía cierto temor entre la gente de la Antonio Barona que había aceptado participar, algunos no estaban convencidos de la acción, y otros, cuando Florencio llegó a sus domicilios con la camioneta para subir sus pertenencias y que se fueran con él para posesionarse de los terrenos, se mostraron indecisos. El propio Florencio Medrano lo describió en una entrevista en 1973: “La cita era a las ocho de la noche del 31 de marzo. La gente no me respondía como creí y entonces me di a la tarea de recorrer a los compañeros para recordarles el compromiso”.²

Por su parte, Félix Basilio, quien participó en la toma de los terrenos desde aquel momento junto a Florencio, también nos describió el hecho:

Entonces que llega “El Güero” con un “camión” que era de su cuñado, se fue a la Antonio Barona por la gente que le había quedado mal, muchos le comenzaron a decir: —No Güero fíjate que tengo miedo y ya no quiero ir. Entonces Florencio les dijo: —Ustedes se comprometieron y ahora me tienen que cumplir— subiendo casi a la fuerza a algunas personas. Y ya después en el transcurso de la madrugada acarreó a más personas.³

¹ El nombre del joven que los acompañó era Pedro Castillo.

² Citado de Gilberto Rincón Gallardo, “Un modelo de organización popular”, en *Oposición*, núm. 57, año IV, septiembre de 1973, p. 14.

³ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

Al paso de las horas, y ya a la luz del día, llegó más gente. Los primeros invasores que encaminaron la toma de la propiedad fueron los que organizaron la acción, es decir, Florencio Medrano, Gilberto Higareda, Félix Basilio y sus acompañantes, la gente que previamente se había invitado y que fue llegando “acarreada” por Florencio, así como la familia Medrano Mederos, los padres de Florencio y posteriormente su hermana Leonor y sus hermanos Primo y Pedro.⁴ En una entrevista, Florencio Medrano mencionó que para la tarde del domingo primero de abril, había más de 60 personas ya en el predio.⁵

Para que en los días consecuentes llegaran más personas se creó una comisión, la cual repartió unos volantes que se habían impreso desde días antes, los que invitaban a la población en general que no tuviera un espacio donde vivir, a que fuera a Villa de las Flores en Temixco, en donde se les iba a regalar un terreno.⁶ Los volantes se repartieron en varios puntos del estado de Morelos: Cuernavaca, Jojutla, Cuautla, Zacatepec, entre otros. A lo largo de la primera semana, y después del ejercicio de propaganda, el incremento de gente fue exponencial. Gente de diversos poblados de la región, incluso del estado de Guerrero, llegó a la nascente comunidad. Parecía que aquella máxima maoísta de que “una sola chispa puede incendiar la pradera” se estaba cumpliendo.

A todas aquellas personas que llegaron en el transcurso de los primeros días, por ser los primeros, Florencio les dio la facilidad de poder elegir el lugar que ante sus ojos fuera el mejor. Posteriormente, la repartición se emprendió con una comisión integrada con los partidarios más cercanos al movimiento. La manera como se realizó fue la siguiente: la

⁴ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

⁵ Gilberto Rincón Gallardo, *op. cit.*, p. 14.

⁶ Gilberto Higareda, entrevista, *op. cit.*, y Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

gente llegaba y se presentaba con alguno de los que en ese momento se encontraban organizando la repartición, se les daba un boleto mediante el cual se llevaba un control; a su vez, después de dar una pequeña cooperación de 25 pesos, los cuales servían como una especie de viáticos para las comisiones encargadas tanto de repartir los terrenos como de ir a comprar alguna herramienta que pudieran ir utilizando, o para hacer algo de comida, ellos los llevaban al lugar donde había disponibilidad de tierra y de este modo, con ayuda de piedras y una cinta que se llenaba de cal para poder marcar los linderos, se iba lotificando.⁷

Se pensó en primera instancia que los terrenos repartidos fueran de 400 metros cuadrados para todas las personas; sin embargo, aunque así se llevó a cabo durante la primera semana, debido a que con el paso de los días la cantidad de personas que llegó fue en ascenso, se determinó que los terrenos se redujeran a 200 metros cuadrados; y bajo esa forma de repartición fue como se prosiguió.

Las primeras gentes [sic] —nos comentó Félix Basilio— se agarraron principalmente en lo que era el centro del predio, después ya se comenzó a repartir lo demás [...] empezaron repartiéndose los terrenos de la parte de abajo donde empieza la colonia, y eran terrenos de cuatrocientos metros [...] cuando Florencio se dio cuenta de que ya bastante gente estaba llegando, se tomó la decisión por seguir dando sólo doscientos para que les tocara a todas las personas.⁸

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*



En esta fotografía se aprecia cómo se colocaban piedras para marcar los linderos de los predios. Foto tomada del periódico *El Caudillo del Sur*, año 2, núm. 146, 24 de junio de 1973, p. 2.

La condición que los líderes de la organización determinaron para que una familia fuera acreedora de un lote consistía en dos puntos: 1) que evidentemente fuera una persona que no tuviera un lugar donde vivir, por lo que en el momento que llegaban se les comentaba que se les iba a investigar y que, si mentían, el terreno podía ser arrebatado para dársele a alguien más; y 2) que se fincara en menos de 72 horas, es decir, se les asignaba un límite de máximo tres días para que pudieran levantar su vivienda de la forma en que pudieran. Lo que se buscó era que la gente se quedara en el terreno, que comenzara a vivir ahí.⁹ Y así comenzaron a construir sus viviendas, con trozos de madera, fragmentos de manta o sábanas a modo de paredes, dando el aspecto de casas de campaña, y con el paso de las semanas se utilizó como material primordial láminas de cartón.

⁹ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*; y Elena Poniatowska, *op. cit.*, pp. 17-19.



En la fotografía se pueden observar las características de las chozas que se levantaron. Foto recuperada de revista *Por qué?*, núm. 266, agosto de 1973, p. 13.

Dicho lo anterior, un aspecto importante debido a las características que se suscitaron en la posesión del predio fue que la mayoría (por no decir que en su totalidad) de las personas que se instalaron en los terrenos de Villa de las Flores provenían de estratos sociales muy pobres, y gran parte fueron familias que habían llegado al estado de Morelos en calidad de migrantes en busca de mejores condiciones de vivienda, por lo que la pretensión de acceder a un predio por medios regulares era prácticamente imposible.

Para el investigador Paul Lawrence Haber, el proceso del llamado Movimiento Urbano Popular (MUP) durante los años setenta en México, en el cual podemos inscribir la experiencia de la Rubén Jaramillo, se caracterizó por la conformación de asentamientos irregulares mediante la posesión de tierras en diferentes regiones del país; este proceso obedeció, entre otras razones, a la gran cantidad de población que se

desplazó hacia los centros urbanos, debido al crecimiento demográfico que estaba experimentando la nación, y que no encontró empleos adecuados para la adquisición de “una vida digna”,¹⁰ así como por la falta de oportunidades asequibles para adquirir una vivienda por medios regulares. Estos problemas terminaron por ser significativos y se convirtieron en un elemento que movilizó a amplios sectores sociales por la apropiación de un espacio para ser habitado.¹¹ Además, el proceso estuvo marcado por la dirigencia y accionar de diferentes organizaciones civiles y grupos políticos que apoyaron e incentivaron, en muchos casos, la posesión de tierras por todo el país.

Con la experiencia de la posesión del predio de Villa de las Flores, podemos ubicar las características mencionadas por Paul Haber. Tomasa Lagunas, por ejemplo, una jefa de familia que llegó con la intención de tener un terreno recordó en una entrevista que le realizaron en 1993, las condiciones sociales que la llevaron a tomar esa decisión: “En Cuautla andábamos rentando cuartos, pues como somos pobres rentábamos un cuarto chiquito, vivíamos en vecindades y allí se sufre mucho [...] realmente nos sentíamos enfadados de pagar renta y por esos nos venimos”.¹²

¹⁰ En 1960, según el censo oficial, la población mexicana era de poco más de 34 millones de habitantes, 10 años después, en 1970, el censo marcó un crecimiento de casi 50 por ciento, llegando la población nacional a poco más de los 48 millones de habitantes. Y con el paso de los años durante la década de 1970, el crecimiento demográfico fue en ascenso. Véase Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), tabla por años de los censos realizados, disponible en línea en <<https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>>.

¹¹ Paul Lawrence Haber, “La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2, México, UNAM, 2009, pp. 213-245.

¹² Citado de Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en *Correo del Sur*, núm. 1589, año XXXII, 28 de marzo de 1993, p. 6.

Por su parte Celsa Mejía, otra mujer que llegó al poblado con su familia debido al ejercicio de propaganda, nos mencionó lo siguiente respecto a su experiencia personal: “Yo era originaria del Distrito Federal, pero me vine con mi esposo a Acatlipa en donde él tenía a su familia. Llegando, su mamá nos comentó que estaban regalando unos terrenos en Villa de las Flores [...] y por pretender tener un patrimonio para nosotros, decidimos ir”.¹³

De esa forma, la oportunidad que la invasión a Villa de las Flores les otorgaba se mostraba ante sus ojos como la única vía para acceder a un pedazo de tierra como su propiedad. Es así como el poblado comenzó a surgir después de los primeros días. Paulatinamente se fue construyendo una organización popular bajo el cobijo de un grupo de jóvenes que buscaban la manera de llevar a la práctica sus posicionamientos políticos. Para Florencio Medrano era importante avanzar en su concepción política e ideológica y, a su vez, ganarse el apoyo de la gente.

En una asamblea que se efectuó durante los primeros días después de la ocupación, la cual fue promovida por Florencio y en la que participaron la mayoría de los nuevos colonos, se determinó que el nombre del poblado sería “Rubén Jaramillo”, en memoria del luchador social. Sin embargo, al nombre del poblado se le añadiría un adjetivo más que le dotaría de cierta singularidad y reflejaría la connotación ideológica que pretendía la organización, el epíteto sería el de “Proletaria”. Para sus fundadores, y especialmente para Florencio Medrano, formado en la ideología comunista, era evidente la composición social de las personas que estaban conformando la comunidad, pues ante sus ojos se estaba construyendo un poblado de pobres, de la clase proletaria.¹⁴

¹³ Celsa Mejía, entrevista realizada por el autor el 21 de enero de 2021.

¹⁴ Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 26.

Fue así como surgió la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en los primeros días de abril de 1973. Conforme avanzaron las semanas, la CPRJ se convirtió en un crisol de movilización social, y de esa forma el nombre de Florencio “el Güero” Medrano comenzaría a ser reconocido a nivel nacional.

ORGANIZACIÓN DENTRO DEL POBLADO. UNA EXPERIENCIA COMUNAL

Entre junio y julio de 1973, la CPRJ se había consolidado como un poblado de carácter popular con mucha participación política en la región, con implicaciones e influencia inclusive a nivel nacional. Se convirtió en un movimiento social que recibió apoyo de diversos sectores sociales: de estudiantes de escuelas, principalmente del Distrito Federal; de obreros de los sindicatos independientes con mayor presencia del estado de Morelos, como lo era el de Rivetex y Datsun (Nissan); de organizaciones civiles y campesinas de la región; así como del clero morelense desde las Comunidades Eclesiales de Base y el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo.¹⁵ La Rubén Jaramillo se convirtió en un corpus social bien organizado que, para los meses mencionados líneas atrás, era muy difícil desarticularlo sin que se pretendiera utilizar la represión, pues controlar los miles de habitantes que para esa fecha se estimaban no era sencillo.

Florencio Medrano Mederos tenía desde un principio el objetivo de llevar a cabo la fundación de la CPRJ bajo ciertos parámetros que lo condujeran a una acción política insurreccional. Dentro de sus planes más inmediatos estaba la necesidad de organizar un poblado que pudiese sobrevivir a los embates que el gobierno rápidamente iba a arrojar sobre ellos. Por eso buscó construir una organización fuerte y so-

¹⁵ Mario Menéndez, *op. cit.*

lidaria entre los colonos, para que de ese modo existiera un apoyo recíproco en conjunto. Sin embargo, para que se llegara a un nivel alto de cohesión social se atravesó un proceso de organización en su interior con características bastante peculiares, lo cual vale la pena describir.

LA ASAMBLEA GENERAL DE COLONOS Y EL COMITÉ DE LUCHA

Desde el jueves 4 de abril (cuatro días después de la toma de los terrenos) la prensa local daba a la luz la noticia de la invasión,¹⁶ y por increíble que pudiera parecer, el gobierno estatal no actuó inmediatamente, al parecer no notaron en los primeros días la magnitud de lo acontecido. No fue sino hasta tres días después, el 7 de abril, cuando la postura del gobernador cambió radicalmente: “Si no se salen los sacaremos con la fuerza pública”,¹⁷ fueron las palabras que Rivera Crespo diría ante una rueda de prensa. Todo indicaba que para esa fecha el ejecutivo del estado tenía noticias más precisas de lo que realmente estaba suscitándose al sur de la capital.¹⁸ Empero, para el sexto día, el número de colonos rondaba en los 5000, una cifra que no era nada diminuta

¹⁶ “¡Otro problema! Cientos de paracaidistas se apoderaron del fraccionamiento Villa de las flores”, en *La Voz Diario Independiente*, año XXV, núm. 6701, jueves 4 de abril 1973, p. 1, Colección Periódicos de los Estados, Hemeroteca Nacional, UNAM.

¹⁷ “Si no se salen los sacaremos con la fuerza pública”, en *La Voz Diario Independiente*, año XXV, núm. 6703, sábado 7 de abril 1973, p. 1, Colección Periódicos de los Estados, Hemeroteca Nacional, UNAM.

¹⁸ Elena Poniatowska menciona en su texto que Rivera Crespo ya conocía a Florencio Medrano cuando éste fue líder de los artesanos y vendedores ambulantes, y aquél era presidente municipal de Cuernavaca. Según la escritora, ambos tuvieron desencuentros en ocasiones que el gremio de artesanos y vendedores solicitaban permiso al Ayuntamiento para su instalación en el centro de la capital. De esta forma cuando Rivera Crespo se enteró de que Florencio era el que li-

y la gente continuaba llegando mediante la propaganda e invitación intensiva que seguía realizándose. A partir de ese momento la posibilidad de la intervención policiaca por mandato del gobernador era prácticamente imposible.

El método mediante el cual la organización al interior de la CPRJ logró democratizar las decisiones fueron las asambleas generales de colonos. Éstas, después de la primera asamblea en que se decidió el nombre que el poblado adquiriría, se continuaron llevando a cabo. Resultaron ser el medio por el cual se daban las resoluciones expuestas a los colonos; se realizaban en ocasiones los jueves o los viernes, pero sobre todo los domingos, que era el día en que unidos los colonos trabajaban dentro de la colonia, en los llamados “domingos rojos”. En consecuencia, la asamblea se convirtió en el ejercicio democrático principal para la toma de decisiones en el interior de la colonia. Mediante el testimonio de un colono, podemos entender dicha práctica:

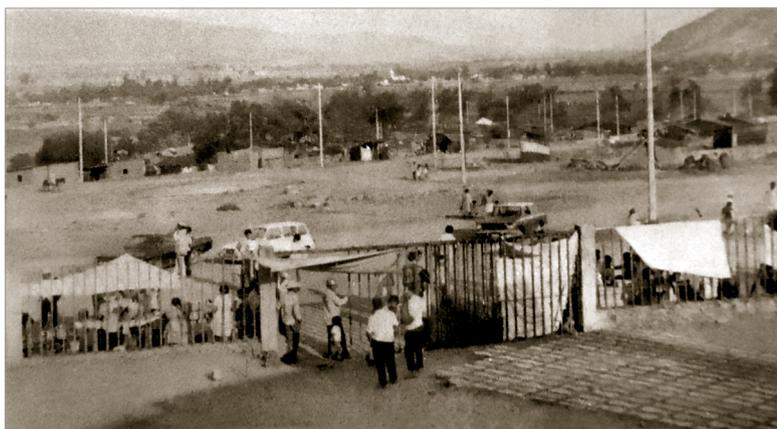
Se hacían reuniones cada jueves y reuniones de barrio en el transcurso de la semana, dependiendo de lo que se tratara, [...] mucho en las reuniones generales tratábamos de cómo nos íbamos a defender aquí en nuestra colonia, que deberíamos de luchar todos unidos, para que así juntos no nos quitaran nuestros terrenos.¹⁹

Las asambleas generales, en primera instancia, se llevaron a cabo alrededor del campamento que se construyó durante los primeros días de la ocupación en el “centro” de lo que era la colonia. Una casa de campaña en forma circular con

deraba la invasión, fue cuando con mayor ahínco comenzó a atender la problemática. Elena Poniatowska, *op. cit.*

¹⁹ Citado de “Colonia Proletaria Rubén Jaramillo”, en *Correo del Sur*, núm. 1589, año XXXII, 28 de marzo de 1993, p. 8.

gran tamaño que se rodeó con tela (que había proporcionado un trabajador de Rivetex) para fungir como división fue en donde se instalaron primeramente las oficinas de la nueva comunidad.²⁰ Así se continuó durante el primer mes, posteriormente, debido a la aglomeración de los habitantes en las asambleas y al crecimiento del poblado se optó, por decisión de la mayoría, por tomar la casa que se encontraba en el interior de la propiedad más arriba en la loma. Esa casa contaba con varias habitaciones que databan de la época de la pasteurizadora, y que después la empresa fraccionadora reacondicionó como oficinas meses antes de la invasión. El edificio se encontraba custodiado por un velador que, al ver el número de personas que se acercaron con la intención de adueñarse del inmueble, se unió a la causa.²¹



Fotografía tomada desde la casona que se convirtió en las oficinas de la organización. Como se puede apreciar, era un espacio que contaba con una cerca y desde ahí se veía todo el terreno. Tenía una posición estratégica. Fuente: *El Caudillo del Sur*, año 2, núm. 146, 24 de junio de 1973, p. 2.

²⁰ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

²¹ *Ibid.*

Para los siguientes meses, esa casa se convirtió en el punto de encuentro de los líderes de la CPRJ y en las oficinas de la organización. A veces desde ahí se llevaban a cabo las asambleas y con el apoyo de un compañero colono que prestó un equipo de sonido, o con la ayuda de un megáfono que se compró, era como se efectuaban las reuniones, con la intención de que todos escucharan.

Con el paso de las semanas, la CPRJ se conformó por 57 manzanas, así que se realizaban asambleas de manzana con los representantes de cada una, en donde se discutían los principales problemas que les competían a todos los colonos.²² Se buscó con ello construir un ejercicio democrático desde las bases. Y con base en este proceso, las asambleas comenzaron a tener un peso mayoritario, eran el alma del movimiento en donde se regían los acuerdos y las posturas que se debían de tomar por consenso de la mayoría; ergo, todos tenían voz y voto y eso era una singularidad dentro de la organización de la comunidad. Los que encabezaban las asambleas, y por ende eran los oradores en las reuniones, fueron principalmente, en un inicio, Florencio Medrano y Gilberto Higareda.²³

²² Jorge Viveros, entrevista, *op. cit.*

²³ El caso de Gilberto Higareda es interesante. Él tenía experiencia como orador ante grandes grupos de personas por su militancia en la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF), en donde, según nos comentó en entrevista, les brindaban cursos de oratoria popular. En consecuencia, dada su experiencia, tomó la iniciativa de encabezar las reuniones y apoyó con ello a la organización y, en especial, a Florencio Medrano.



Fotografía de una asamblea general. Se distingue a Gilberto Higareda como la persona de pie con la playera blanca. Foto donada para la investigación por Gilberto Higareda.



Fotografía de otra asamblea. Fuente: *Por qué?*, núm. 266, agosto de 1973, p. 13.

Otro rasgo sumamente importante con relación a la organización de los colonos tiene que ver con la conformación de un órgano que actuara a la par de la asamblea como el encargado de llevar a cabo lo que ahí se determinara, es decir, un cuerpo dirigencial. Por tanto, se creó un Comité de Lucha. Si las asambleas generales eran el alma de la organización, el Comité de Lucha se convirtió en el motor que le dio rumbo al movimiento.

Para los años setenta era característico de las organizaciones estudiantiles, sobre todo después del movimiento de 1968 en el Distrito Federal, tener como estructura orgánica de sus escuelas un Comité de Lucha. Éstos eran espacios de discusión y organización política en donde se tomaban decisiones sobre diversas problemáticas y estaban integrados por los principales dirigentes estudiantiles de cada escuela, líderes que en su mayoría provenían de las diversas corrientes políticas de la izquierda del momento.²⁴ Lo que resulta interesante es que en el interior de la CPRJ se construyó como instrumento dirigencial y de organización política el Comité de Lucha, haciendo alusión, por el nombre y la intención estructural, a los Comités de Lucha escolares. No obstante, tuvo la peculiaridad de que se constituyó desde lo popular con la participación de diversos sectores sociales.

Para fines prácticos, el Comité de Lucha de la Rubén Jaramillo se conformó por los principales integrantes y líderes del movimiento. Se creó bajo la premisa de que tuviera un representante de cada sector de la sociedad que se encontraba dentro del poblado, y se conformó con una cúpula de cuatro integrantes. Como presidente, por obvias razones, se eligió a Florencio Medrano Mederos; como secretario general obrero el puesto lo ocupó Andrés Ortiz Baños (trabajador de la em-

²⁴ René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Porrúa, 2007.

presa automotriz Nissan); como secretario general estudiantil el elegido fue Gilberto Higareda; y como secretario general del campo se eligió a Francisco Salgado (un campesino originario de Acatlipa y a quien apodaban “Sancho Panza”).²⁵



En la fotografía podemos observar a los miembros del cuadro dirigente del Comité de Lucha. De izquierda a derecha: Francisco Salgado (secretario campesino); Florencio Medrano (presidente); Gilberto Higareda (secretario estudiantil); y el que se encuentra separado del grupo con un objeto en las manos es Andrés Ortiz Baños (secretario obrero). La persona que se encuentra entre Andrés Ortiz y Gilberto Higareda es Jorge Viveros, quien era el encargado de organizar a los colonos por cada manzana. Fuente: *El Caudillo del Sur*, año 2, núm. 146, 24 de junio de 1973, p. 1.

Junto a ellos se encontraba otra docena de personas que colaboraban en las designaciones y que fueron miembros de la organización con mucha participación política, entre esas personas podemos ubicar a Elvia Lázaro Onofre, quien se convirtió en la secretaria de la organización; Jorge Viveros, Primo

²⁵ AGN, IPS, Caja 1194 B, Expediente 3, Foja 218.

Medrano, Félix Basilio, Epifanio Benítez, Leovigildo Jiménez, Víctor Ariza, Pedro Medrano, José Luis Aragón Sosa, Marino Cuevas, Pedro Castillo, así como Aquileo Mederos, quien llegó a apoyar a Florencio proveniente de Acapulco semanas después de la toma de los terrenos.²⁶ Llevaban a cabo reuniones todos los días en donde se estipulaban las tareas que se efectuarían. Con el paso de los meses, debido a la llegada de más personalidades a apoyar la causa, sobre todo estudiantes, el número de participantes dentro del Comité de Lucha creció, y en algún momento los puestos clave tuvieron cambios.²⁷



En esta imagen se puede apreciar una reunión desde una parte superior a un costado de la casona. Florencio Medrano está en el centro, hablando por el equipo de sonido; Gilberto Higareda es la persona de lentes de pie; Félix Basilio se encuentra en medio de ambos sentado y con un arma; a mano izquierda de Florencio, de playera blanca, Andrés Ortiz Baños; y hasta el final Víctor Ariza. Fotografía donada para la investigación por Víctor Ariza.

²⁶ SEDENA, Caja 64, Expediente 195-75, Foja 6.

²⁷ *Idem.* Se tiene el registro de que hubo cambios dentro del Comité de Lucha, donde el lugar de Gilberto Higareda como representante estudiantil lo tomó Felipe Sánchez Lima, y el puesto de Francisco Salgado, por momentos lo obtuvo Leovigildo Jiménez Flores.

Tal y como se mencionó anteriormente, a partir del crecimiento del poblado y su particular proceso de organización interna, la CPRJ comenzó a generar una boyante efervescencia política en la región, llamando la atención no sólo en Morelos, sino también en el Distrito Federal, donde se conoció la experiencia que la recién fundada colonia estaba encabezando. De tal modo, uno de los sectores sociales que más apoyó a la organización fue la comunidad estudiantil, por lo que llegaron al poblado estudiantes de diversas escuelas: de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la Escuela de Agricultura de Chapingo, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), de las Preparatorias Populares, del Frente Popular Juvenil de Jojutla (que contaba con estudiantes de la preparatoria de esa localidad), así como de algunas normales de maestros, entre otras. La mayoría fueron jóvenes que, interesados por conocer el proceso, apoyaron solidariamente al movimiento.²⁸

Ahora bien, es importante hablar un poco acerca del contexto político y social que experimentaba el sector estudiantil. Para 1973, los estudiantes de la ciudad de México habían recibido dos fuertes golpes represivos por parte del Estado priista (1968, Tlatelolco; y 1971, el Halconazo). Esto conllevó, como se mencionó en el capítulo anterior, a que cierto sector estudiantil del país se radicalizara y se impulsaran algunas (relativamente) nuevas vertientes para entablar la lucha política, cuestionando los modos tradicionales que, por ejemplo, la izquierda partidista (tipo PCM) había encabezado. Una de estas vertientes, tal y como se mencionó, fue la de la toma

²⁸ *Idem.*

de las armas, pero a la par existió otra que buscó incorporarse con sectores populares y desde ahí “hacer la revolución”.²⁹

Por lo tanto, decenas de estudiantes dejaron la escuela con la idea de insertarse con campesinos en sus parcelas, con obreros en fábricas, o en colonias populares para apoyar la organización de colonos. Dicho esto, dado que la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo prácticamente funcionó como un catalizador social, muchos estudiantes, sobre todo de la capital del país, fueron atraídos por sus características de organización política y, puestos a ser partícipes en la experiencia, colaboraron libre y democráticamente con el movimiento.

Dicho lo anterior, los estudiantes se convirtieron en un soporte que apoyó la causa desinteresadamente, creando vínculos muy fuertes con los principales líderes y personas del poblado. Algunos de los estudiantes más activos, incluso, llegaron a formar parte del Comité de Lucha, teniendo, al igual, una participación muy enérgica dentro de las asambleas generales. Eran distintas las tareas que llevaban a cabo, Aquileo Mederos recuerda este proceso como un punto cardinal para el desarrollo de la colonia:

Intervinieron (los estudiantes) en varios puntos; por ejemplo, dándonos solidaridad emocional ante el problema campesino por falta de vivienda. [...] como había bloqueo por parte del gobernador, pues no teníamos escuela y los estudiantes enseñaban a leer a los niños debajo de los árboles; limpiaban las calles, apoyaron a mucha gente para terminar de construir sus casas, cortaban huisaches.³⁰

²⁹ Julio Moguel, *op. cit.*

³⁰ Citado de Oscar Daniel Moreno Arizmendi, “Representación social de un movimiento estudiantil a través de dos visiones, el Estado y la comunidad: el caso de la formación de la Colonia Rubén Jaramillo en

Otro colono, mediante un testimonio comentó del mismo modo: “Llegaron los estudiantes [...] eran bastantes jóvenes; hacíamos cadenas humanas para sacar piedras de mano en mano. Primero se hizo (el puente) de tubos y luego de piedras y cemento. Traían muchas ganas de trabajar esos muchachos”.³¹

La participación de los estudiantes para el proceso de organización del poblado fue crucial, pues fue con apoyo de ellos que se emprendieron distintas actividades dentro de la comunidad. Entre las actividades que destacaron por la participación del estudiantado estuvieron principalmente la creación de la escuela y la consolidación de un dispensario médico. Asimismo, algunos estudiantes hacían reuniones o círculos de estudio con los colonos donde se enfocaban en mostrar las características sociales del país, dándole prioridad histórica a los problemas agrarios.³² No obstante, Florencio Medrano advertía a todos los estudiantes que llegaban: “Aquí no vienen a decirnos cómo hacer las cosas, sino que juntos las hagamos y juntos aprendamos”.³³ La mayoría llegaba los viernes por la tarde y se regresaban hasta el lunes en la mañana, aunque algunos con el paso de las semanas decidieron establecerse de manera concreta como colonos viviendo en el poblado con un pedazo de tierra que se les otorgó en donde construyeron sus viviendas.³⁴

Hubo algunos estudiantes que destacaron por su participación en el movimiento, tales como Jorge Viveros, quien era estudiante de la Licenciatura en Derecho de la UAEM. Jorge fue pieza clave al interior de la organización, pues por su

1973”, en *Revista de Investigación Educativa*, núm. 13, México, Universidad Veracruzana, 2011, p. 8.

³¹ *Idem.*

³² AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Fojas 2 y 3.

³³ Carlos Imaz, *op. cit.*, p. 27.

³⁴ *Idem.*

experiencia organizando obreros dentro de los principales sindicatos de Morelos, aportó mucho en la consolidación de una estructura orgánica desde los primeros días. Otro estudiante importante fue Felipe Sánchez Lima, quien era estudiante de la Escuela de Economía de la UNAM y que en esos años formaba parte de la editorial del semanario *Punto Crítico*. Felipe llegó a ser considerado el intelectual detrás de Florencio, pues entabló una buena relación con el dirigente de la organización; vivió en la colonia y llegó a formar parte del Comité de Lucha.

Del mismo modo, otro estudiante que adquiriría mucha confianza del Güero Medrano sería Rafael Arestegui Ruiz, quien era estudiante de la Facultad de Ciencias de la UNAM, y había llegado en el mes de julio con las brigadas de estudiantes universitarios en apoyo del poblado. Arestegui fue también de los estudiantes que se afincaron en la comunidad.³⁵ Y del mismo modo, el estudiante de medicina de la UNAM Julio Melchor Rivera Perrusquia, quien llegó junto con Rafael Arestegui y, al igual que sus compañeros mencionados, tuvo una participación muy activa dentro de la CPRJ. Los tres apoyaron el movimiento hasta las últimas consecuencias.

LOS “DOMINGOS ROJOS”

Otra de las características por las cuales la Rubén Jaramillo cobró cierta relevancia fue por su cohesión interna, es decir; por su organización a la hora de efectuar las tareas en conjunto. Y el claro ejemplo de ello lo podemos ubicar en los llamados “domingos rojos” o “domingos colectivos”, en donde a manera de congregación todos los colonos, incluyendo mujeres, niños y, por supuesto, los estudiantes que iban a apoyar, se en-

³⁵ *Idem.*

frascaban en las tareas que la comunidad necesitaba exactamente durante ese día de la semana. Según Armando Mier, dichas tareas eran llevadas a cabo de modo que con ello se fuera “pagando” el lote que se les había asignado; pero con la singularidad de que el trabajo que se efectuaba era en conjunto para beneficio de la comunidad.³⁶

Entre las actividades más usuales que se llevaban a cabo podemos mencionar el trazo correcto de las calles y su terracería (a las que por cierto les ponían nombres como: Genaro Vázquez, Héroe de Vietnam, Revolución Cubana o Salvador Allende), el levantamiento de la casa de algún colono, la creación de lo que fue el dispensario médico y la escuela, así como la construcción de un puente que conectara el poblado con la parte más alejada donde atravesaba una barranca, entre otras actividades. Las labores comenzaban a tempranas horas de la mañana. Un día antes (los sábados), se realizaba una reunión entre los dirigentes en donde se estipulaba qué tareas eran las más urgentes para que éstas se llevaran a cabo.³⁷ Aquileo Mederos describió los domingos rojos de la siguiente manera:

Todos los domingos, de 10 de la mañana a 12 del día (aproximadamente), todos los colonos con pico y pala abríamos calles y los viejos y los niños quitaban piedras y tierra, las mujeres preparaban comida y agua para todos los colonos. Eran concentraciones voluntarias que llegaron a ser de un total de ocho mil personas bien coordinadas, en donde cada uno tenía sus propias responsabilidades.³⁸

³⁶ Armando Mier, *op. cit.*

³⁷ Uriel Velázquez, *op. cit.*

³⁸ Citado de Oscar Moreno, *op. cit.*, p. 6.

El trabajo terminaba pasando el mediodía, y por la tarde se llevaba a cabo la asamblea general y en ocasiones algún evento cultural. El de los eventos culturales es un punto bastante interesante, pues debido al ímpetu que la CPRJ presentó a nivel nacional, algunos artistas vinculados con las luchas populares, como el cantautor de protesta José de Molina o el grupo teatral Mascarones, llegaron a visitar el poblado realizando presentaciones para la comunidad, las cuales se realizaban en la explanada de la casona.³⁹



En la fotografía se puede observar el trabajo colectivo de un “domingo rojo”. Fuente: *Por qué?*, núm. 266, agosto de 1973, p. 11.

Por otro lado, era común que por medio del equipo de sonido, cuando todas las personas trabajaban, se leyeran frases o citas completas de las *Citas del presidente Mao* (el famoso *Libro rojo*). De esta forma, a manera de una comuna china y desde la voluntad de conseguir una forma de organización social equitativa, Florencio “el Güero” Medrano estaba convencido de la concientización de las masas populares a través de las

³⁹ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

actividades en conjunto. Por lo tanto, el sentido del trabajo dominical era que la población forjara una conciencia social por medio de los hechos que realizaban a través del trabajo colectivo. La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo demostró en cierto sentido que otra realidad era posible.

LOGROS EN COMUNIDAD

Desde los primeros días de ocupación de los terrenos, la postura política que ejerció la CPRJ como comunidad fue la de defender las tierras que ahora les pertenecían. Para el día 6 de abril (cinco días después de haber tomado el espacio), el gobernador Rivera Crespo comentó a la prensa local: “Pueden quedarse ahí siempre y cuando me paguen a diez pesos el metro de tierra, ya que si no lo hacen así, yo tengo suficiente fuerza para mandarlos sacar”.⁴⁰ No obstante, la acción no se efectuó y, además, en palabras de los dirigentes de la organización, los colonos estaban “más para ser ayudados económicamente que para poder aportar cantidad alguna”.⁴¹ Por ello, la petición que se le hizo a Rivera Crespo, como respuesta, fue que se regularizaran los lotes y se reconociera el poblado con el nombre de Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Sin embargo, el gobernador siguió arremetiendo contra los “paracaidistas”, diciendo: “Morelos no es tierra de conquista para nadie, de manera que se salen por las buenas o serán echados por medio de la fuerza pública”.⁴²

Para la segunda semana llegó al poblado un representante del gobierno estatal con la intención de hablar con los dirigentes; sin embargo, al llegar fue interceptado por los colo-

⁴⁰ CAMeNA, Fondo Sergio Méndez Arceo, Caja 72, Expediente 38, Foja 1.

⁴¹ “Nueva colonia proletaria”, en *Correo del Sur*, núm. 619, año XII, 7 de mayo 1973, p. 2. CAMeNA, Fondo Sergio Méndez Arceo.

⁴² “Si no se salen los sacaremos con la fuerza pública”, en *La Voz Diario Independiente*, núm. 6703, año XXV, 7 de abril 1973, p. 1.

nos que vigilaban la entrada y no lo dejaron pasar; el funcionario reviró alegando que se salieran del predio diciendo: “a ustedes les gustaría que alguien se fuera a meter a su casa”, y Gilberto Higareda, que se encontraba entre los colonos, le replicó: “pues su ejemplo no aplica con nosotros porque recuerde que ninguno tiene casa por eso estamos aquí”.⁴³ Y aunque las amenazas continuaron, la nueva colonia siguió creciendo.

El gobernador Rivera Crespo sabía que enfrentarse a cientos de personas organizadas era una tarea complicada, y a pesar de que existieron individuos de la iniciativa privada del círculo cercano al gobernador que le recomendaron la intromisión del Ejército para solucionar la problemática, el ejecutivo estatal pensó en otras alternativas.⁴⁴

Para el 12 de mayo (42 días después de la toma del predio), Rivera Crespo se adentró a la CPRJ pretendiendo no ser descubierto con la finalidad de observar el lugar, puesto que no conocía la manera en que la comunidad estaba operando. Llegó por la entrada principal en un automóvil Datsun 1972, acompañado del secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de la Confección de Cuernavaca (SUTICC) Jesús Adame Giles, así como de sus escoltas.⁴⁵ Se adentró hacia lo que era el centro del poblado y ahí fue interceptado por un grupo de personas que custodiaban la entrada en ese momento. Pedro Medrano nos comentó que en el instante en que detuvieron a Rivera Crespo, inmediatamente le avisaron al Comité de Lucha:

como a los dos meses más o menos de que habíamos entrado aquí en Villa de las Flores —mencionó Pedro Medrano—, la gente nos avisa que un automóvil Datsun había entrado con

⁴³ Gilberto Higareda, entrevista, *op. cit.*

⁴⁴ *La Voz Diario Independiente*, núm. 6703, año XXV, 7 de abril 1973, p. 3.

⁴⁵ AGN, IPS, Caja 1194 B, Expediente 3, Foja 218.

un señor con un sombrero hacia abajo vestido humildemente, pero que ya lo tenían detenido [...] y resultó ser el gobernador, entonces se lo llevaron caminando hasta las oficinas.⁴⁶

En la revista *Oposición* circuló un artículo en donde el autor, mediante una entrevista realizada a colonos de la CPRJ, relató una versión de los hechos:

El doce de mayo [...] el gobernador se encontraba en la colonia disfrazado de campesino con un pistolero y su chofer, con tres cohetes dimos la alerta [...] se atravesaron carros y con piedras tomaron el paso en la carretera. Se juntó la gente y entonces invitamos al gobernador a nuestras oficinas. Él no quería, exhortó a todos a concentrarse el domingo (ese día era sábado) próximo, ofreció su asistencia y la solución a los conflictos. A nadie convenció y tuvo que entrar. Firmó, con el Comité de Lucha, un acta donde se comprometió a respetar el terreno que cada colono tiene en su poder. El pago de los lotes se haría al Comité de Lucha y los fondos se destinarían al alumbrado público, drenaje, agua potable y en general a todos los servicios de la colonia.⁴⁷

Como dice el relato, se obligó al gobernador a firmar algunos documentos en donde el mandatario debía reconocer los terrenos como propiedad ahora de cada uno de los colonos, buscando con ello la regularización de los problemas que la comunidad tenía en contra de él, principalmente. De igual forma, firmó un acta en donde se prohibía la venta de bebidas alcohólicas en los lugares aledaños al poblado, debido a que dentro de la comunidad se había establecido la ini-

⁴⁶ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

⁴⁷ Citado de Gilberto Rincón Gallardo, *op. cit.*, p. 14.

ciativa de que no se vendiera ni se consumiera alcohol; por ende, las cantinas que se encontraban cerca, a petición de los colonos debían ser cerradas.

El gobernador, con el fin de poder liberarse de su “aprehensión”, aunado al miedo que pudo haber sentido al estar en medio de los dirigentes y de decenas de colonos, firmó las resoluciones. Sin embargo, yéndose del lugar, contrario a lo estipulado, y a pesar de contar los colonos con la firma del mandatario, como era de esperarse el acoso hacia el movimiento y la población siguió. Empero, la fortaleza organizativa prevaleció y logró una consolidación de magníficas proporciones para los meses siguientes.

Respecto a la prohibición de venta y consumo de bebidas alcohólicas dentro de la CPRJ, fue una iniciativa social incentivada por los dirigentes de la organización con el afán de conseguir mejores condiciones de vivienda. Tiene su origen en que en cierta ocasión algunos colonos habían llegado en estado de ebriedad a la comunidad, tras dilapidar su dinero, dejando de esa manera sin sustento económico a sus familias, lo cual fue un aspecto que Florencio Medrano consideró inapropiado para el *modus vivendi* que estaban profesando. De esta manera, por petición en su mayoría de las mujeres, se estipuló que no se consumiría ni vendería alcohol en el interior del poblado, así como que todo colono que llegara alcoholizado a la comunidad tenía que ser detenido y trasladado a las oficinas para que ahí fuera “encerrado” en una habitación que se había acondicionado como prisión preventiva.⁴⁸

En consecuencia, la prohibición del consumo de alcohol se tomó como una medida para salvaguardar los lazos entre las familias. Asimismo, esto detonó más movilizaciones, haciendo que un grupo de alrededor de 100 personas, en su

⁴⁸ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

mayoría mujeres, exigieran al gobierno municipal de Temixco que cerrara los expendios de venta de bebidas alcohólicas en los poblados cercanos a la Rubén Jaramillo, principalmente los ubicados en Acatlipa y el centro de Temixco.⁴⁹ Esto trajo muchas disputas con los dueños de los negocios que vendían bebidas alcohólicas, por ende, también la población de la Rubén Jaramillo sería acosada por agitadores pagados por los dueños de las cantinas.

Con este panorama se puede argüir que los vínculos entre colonos eran muy estrechos y de una naturaleza equitativa, se fuera hombre o mujer, y aunque es evidente que no existía una conciencia sobre los roles de género como tal, sí se buscó, como iniciativa de la dirigencia, que la participación del sexo femenino cobrara fuerza en el interior de la CPRJ. Dicho esto, las mujeres al interior del poblado siempre tuvieron una participación social muy importante, donde su voz era escuchada y su voto consensuado con el de los demás. Tomasa Lagunas fue una de las mujeres que experimentaron dicha convivencia, y comentó en una entrevista que Florencio Medrano incentivó el que hubiera un buen trato hacia las mujeres:

Así nos enseñó él (Florencio Medrano) a andar como hermanos, había confianza, las mujeres salían de noche por ahí, aunque sea a llevar café y no había quien estropear a una mujer, las muchachas andaban con toda libertad, de noche andaban los esposos en las rondas, nosotras nos quedábamos solitas e íbamos dos o tres a llevarles café al lugar en donde ellos andaban, pero no había quien nos faltara al respeto.⁵⁰

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Citado de Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en *Correo del Sur*, *op. cit.*, p. 6.

En relación con lo anterior, hay que mencionar que existió un grupo de mujeres dentro del poblado que intentó llevar a cabo un programa de talleres de oficios para las amas de casa, el cual se pensaba organizar con la participación de las jóvenes estudiantes y maestras de la UNAM;⁵¹ sin embargo, no logró consolidarse.

Con lo mencionado hasta aquí, podemos comprender, de alguna manera, la forma o el estilo de organización que en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo se dio en general a toda su estructura. Para los meses de mayo y junio, con el fin de que las personas que conformaban la comunidad tuvieran un compromiso con las medidas que se habían estipulado, se tomó la decisión de redactar un reglamento interno. El escrito de una hoja, que se empezó a imprimir con el apoyo de un mimeógrafo donado por el sindicato independiente de Nissan,⁵² se repartió entre los pobladores, los cuales lo firmaban demostrando su compromiso para con la organización. El escrito contenía lo siguiente:

COLONIA PROLETARIA RUBEN JARAMILLO

Solicité de acuerdo con mis necesidades económicas y por no tener un pedazo de tierra para construir un hogar para mis hijos, un lote en esta colonia aceptando las siguientes

CONDICIONES:

- 1.- Someterme a la investigación para constatar que no tengo en propiedad lote alguno o casa o bienes materiales que me impidan obtener tal patrimonio, y en caso de tenerlo

⁵¹ Celsa Mejía, entrevista, *op. cit.*

⁵² Víctor Ariza, entrevista realizada por el autor el 10 de diciembre de 2020.

- aceptar la responsabilidad y los cargos que el Comité de Lucha imponga en este caso.
- 2.- Cumplir con las obligaciones que son ronda, fatiga en la colonia, colaboraciones personales, etc., que el Comité de Lucha crea convenientes para la buena marcha y progreso de la colonia.
 - 3.- Aceptar las siguientes ordenaciones para con mi lote: NO PUEDO VENDERLO, NI RENTARLO, NI PRESTARLO, NI TRASPASARLO, NI EMPEÑARLO, ya que es mi patrimonio y en lo futuro de mis hijos, en caso de violar estas ordenaciones, acepto ser expulsado de la colonia.
 - 4.- Acepto como mis derechos dentro de la colonia, tener Libertad de Expresión, Libertad de Pensamiento, Libertad de Crítica constructiva, no ataques personales y voz y voto tanto en reuniones como en Asambleas.
 - 5.- No puedo ingerir, o introducir a la colonia, ni vender dentro de la misma, bebidas alcohólicas o productos enervantes, y en caso de hacerlo seré expulsado de mi pequeño patrimonio
 - 6.- Todo trato que realice sin consentimiento del Comité de Lucha ES NULO, y en caso de hacerlo seré expulsado de mi pequeño patrimonio.⁵³

⁵³ Citado de Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en *Correo del Sur*, *op. cit.*, p. 7.

COLONIA PROLETARIA "RUBEN JARAMILLO" EDO. DE MORELOS

NUM. DE SOLICITUD: _____

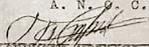
Solicito de acuerdo con mis necesidades económicas y por no tener un pedazo de tierra para construir un hogar para mis hijos, un lote en ésta colonia aceptando de antemano las siguientes

CONDICIONES:

- 1.- Someterme a la investigación para constatar que no tengo en propiedad lote alguno, o casa o bienes materiales que me impidan obtener tal patrimonio y en caso de tenerlo a aceptar las responsabilidad y los cargos que el Comité de Lucha imponga en éste caso.
- 2.- Cumplir con las obligaciones como son ronda, fatiga en la colonia colaboraciones personales, etc., que el comité de Lucha crea convenientes para la buena marcha y progreso de la colonia.
- 3.- Aceptar las siguientes ordenaciones para con mi lote: NO PUEDO - VENDERLO, NI RENTARLO, NI PRESTARLO, NI TRASPASARLO, NI EMPENARLO, ya que es mi patrimonio y en lo futuro de mis hijos, en caso de violar estas ordenaciones acepto ser expulsado de la Colonia.
- 4.- Acepto como mis derechos dentro de la Colonia, tener Libertad de expresión, Libertad de Pensamiento, Libertad de Critica constructiva no ataques personales, y voz y voto tanto en reuniones como en Asambleas.
- 5.- No puedo ingerir, o introducir a la Colonia, ni vender dentro de la misma, bebidas alcohólicas o productos enervantes, y en caso de hacerlo será expulsado de mi pequeño patrimonio.
- 6.- Todo trato que realice sin consentimiento del Comité de Lucha, - ES NULO, y en caso de hacerlo será expulsado de mi pequeño Patrimonio.

COMPAÑERO:

"POR EL BIENESTAR DE NUESTROS HIJOS Y LA LIBERTAD DE MEXICO"
POR EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL DE LA
A. N. O. C. E."


FLORENCIO MEDRANO MEDEROS.
PRESIDENTE

Fotografía del reglamento. Se puede apreciar la firma de Florencio, y la leyenda: "Por el bienestar de nuestros hijos y la libertad de México" Comité Ejecutivo Nacional de la ANOCE. Foto donada para la investigación por Gilberto Higareda.

A la par que se entregaba el reglamento, para llevar un mejor control de la lotificación, se iba entregando a los nuevos colonos una hoja que decía "SOLICITUD DE LOTE", la cual llenaban con sus datos. La hoja de solicitud de igual forma se

imprimió en el mimeógrafo que se obtuvo por donación y era firmada por toda la cúpula del Comité de Lucha.

COLONIA PROLETARIA "RUBEN JARAMILLO"
SOLICITUD DE LOTE

NOMBRE COMPLETO: _____
NOMBRE DE LA ESPOSA: _____
NUMERO DE HIJOS: _____
OCUPACION: _____
SALARIO: _____
DOMICILIO ANTERIOR: _____
NUMERO DE LOTE: _____ EXTENSION: _____ No. DE MANZANA: _____
NOMBRE DE LA CALLE: _____
FECHA: _____

FIRMO DE CONFORMIDAD

COMPAÑERO:
"POR EL BIENESTAR DE NUESTROS HIJOS Y LA LIBERTAD DE MEXICO"
POR EL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DE LA A.N.O.C.E.

[Firma]

FLORENCIO MEDRANO MEDEROS
PRESIDENTE

ANDRES ORTIZ RAMOS
Srio. Gral. Obrero

[Firma]

FRANCISCO SALGADO S.
Srio. Gral. Campesino

[Firma]

GILBERTO FIGAREDA C.
Srio. Gral. Estud.

Solicitud de lote. Se puede visualizar la firma de los integrantes del Comité de Lucha. Fotografía donada para la investigación por Gilberto Higuera.

La intención de la hoja de solicitud, como se comentó líneas arriba, era llevar un control, con datos más precisos, de los lotes que se estaban repartiendo. Con el paso de los meses, el poblado siguió creciendo; fue tanto el flujo de personas

que llegó solicitando un pedazo de tierra que se posesionaron también de la parte sur, donde estaba una extensión de tierras conocida como La Nopalera por abundar ahí dichas plantas.

Asimismo, Leovigildo Jiménez, quien era un campesino que tenía su casa a un costado de la CPRJ, en un terreno conocido como El Salto, el cual pertenecía al Ejido de San Antón de Cuernavaca, desde el inicio de la toma de los terrenos de Villa de las Flores encontró simpatía con la organización y se vinculó al movimiento. Y debido a que desde años anteriores tuvo problemas con los comisarios ejidales de San Antón, quienes querían fraccionar todo el terreno, después de hablar con Florencio Medrano y plantearle la situación, Leovigildo decidió donar la mitad de las ocho hectáreas que le correspondían del predio de El Salto a la causa de la Rubén Jaramillo. De esa forma, a partir del mes de mayo dichas tierras comenzaron a ser ocupadas,⁵⁴ y a pesar de que el acto ocasionó problemas legales pues los ejidatarios de San Antón denunciaron a Leovigildo y a Florencio, la acción durante los siguientes meses no se detuvo.

Ahora bien, con el crecimiento del poblado y el fortalecimiento de la organización, se buscó editar un periódico que fuera representativo de la CPRJ. Todas las organizaciones que se asumían de izquierda, independientemente de la variante ideológica (trotskista, maoísta, guevarista, etc.) tuvieron en común que elaboraban materiales impresos para la difusión de sus ideas políticas. Estos documentos podían ser pequeños panfletos, periódicos u hojas sueltas que se repartían como propaganda entre sus militantes, simpatizantes y la población en general, buscando atraer más partidarios a la causa. Desde la CPRJ, por intermediación de Felipe Sánchez Lima, se incentivó la creación de un impreso con pocas

⁵⁴ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 11.

hojas en donde se discutían temas de la coyuntura política del momento, así como de la lucha que encabezaban. Dicho impreso se llamó *El Chingadazo*.⁵⁵

Para poder llevar a cabo la edición del periódico se tuvo que conseguir otro mimeógrafo; para ello, un grupo de estudiantes de una preparatoria del Distrito Federal se ofreció para apoyar la causa, mencionando que podían “expropiar” un mimeógrafo de su escuela. Florencio Medrano aceptó la idea y comisionó a Félix Basilio para que acompañara a los estudiantes al Distrito Federal, de esa forma, después de varios días de estancia en la capital del país, Félix regresó al poblado con el mimeógrafo, y según nos compartió, fue de gran ayuda para la CPRJ.⁵⁶ Sin embargo, por las difíciles condiciones de “imprensa”, la edición de *El Chingadazo* no fue constante. En este mismo tenor, vale la pena mencionar que frecuentemente también se elaboraba un periódico mural que se encontraba en las instalaciones de la escuela y ahí se colocaba mediante dibujos o texto cualquier inquietud, duda o punto de vista que se tuviera respecto a la organización de la comunidad. Al estilo de los *dazibaos* chinos.⁵⁷

LA ASOCIACIÓN NACIONAL OBRERO CAMPESSINA ESTUDIANTIL (ANOCE)

Como se puede apreciar en las fotografías anteriores, se menciona el nombre de una organización llamada Asociación Nacional Obrero Campesina Estudiantil, o mejor conocida por sus siglas: ANOCE. A saber, su origen es un proceso complejo debido a la disparidad de las fuentes. Algunos tex-

⁵⁵ Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 45; y Uriel Velázquez, *op. cit.*

⁵⁶ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

⁵⁷ Raúl Trejo Delarbre, *La prensa marginal*, México, Ediciones El Caballito, 1991, p. 57.

tos, como el de Elena Poniatowska, afirman que la ANOCE se creó desde antes de la invasión de los terrenos. Del mismo modo, Armando Mier menciona que los participantes que operaron e idearon la creación de la Rubén Jaramillo eran integrantes de la ANOCE, es decir que para Mier la Asociación se había confeccionado desde antes de la invasión.⁵⁸ Bajo este análisis, Azucena Jaso, dentro de su investigación enmarca a la ANOCE en el mismo tenor; basándose en los autores anteriores asume que dicha organización fue creada antes de la fundación de la CPRJ.⁵⁹ No obstante, contrario a estas afirmaciones, Uriel Velázquez es el primero en ratificar por medio de testimonios que la ANOCE fue una organización que surgió como iniciativa de Florencio Medrano en el seno de la comunidad, por lo que su creación fue originada dentro de la CPRJ *a posteriori*, durante el mes de mayo específicamente.⁶⁰

Después de haber investigado principalmente en archivos hemerográficos de la época y de contrastarlo con algunos testimonios, podemos argumentar, en sintonía con Uriel Velázquez, que la ANOCE surgió en el interior del poblado como iniciativa de los líderes de la organización. Por ejemplo, el nombre de la ANOCE apareció publicado en un diario hasta el mes de junio; con anterioridad a esa fecha, mediante la búsqueda que se efectuó en documentos, no se mencionaba dicho organismo.⁶¹ Y según los testimonios de Félix Basilio y Gilberto Higareda, la conformación de dicha asociación fue en el mes de mayo, por lo cual tiene sentido.⁶²

⁵⁸ Armando Mier, *op. cit.*, pp. 323-373.

⁵⁹ Azucena Jaso, *op. cit.*, pp. 46-67.

⁶⁰ Uriel Velázquez, *op. cit.*, pp. 70-72.

⁶¹ *El Caudillo del Sur*, 24 de junio de 1973, p. 2.

⁶² Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*, y Gilberto Higareda, entrevista, *op. cit.*

Dicho lo anterior, podemos inferir que la constitución de la ANOCE fue una iniciativa con la finalidad de que hubiera un aparato político por fuera de la organización de la CPRJ, es decir, que funcionara como un instrumento de enlace con otros movimientos similares en el país, de ahí que su nombre tuviera el adjetivo “nacional”. Y como se pensó que la ANOCE mantuviera la misma composición orgánica que el Comité de Lucha, se creó con una sección obrera, otra campesina y una estudiantil. Lamentablemente, dicho organismo nunca pudo consagrarse y, desde nuestro punto de vista, operó más como un instrumento simbólico, y aunque sí mantuvo contacto con otros movimientos sociales de características similares —como describiremos en páginas ulteriores— su despliegue fue reducido.

EDUCACIÓN Y SALUD

Como toda comunidad que recién estaba conformándose, se tuvieron exigencias de carácter social importantes, tales como el agua potable, la energía eléctrica, el drenaje, entre otras necesidades que eran esenciales; con el paso de las semanas y el trabajo colectivo se buscó subsanarlas. En esta tesitura, el Comité de Lucha tomó como prioridad el asunto de la educación y todo lo relacionado a la salud. Por lo que se implementaron comisiones encargadas de apuntalar dichos tópicos al interior de la comunidad.

Para el tema educativo, Florencio Medrano tenía la idea de que se instituyera un nuevo estilo pedagógico para educar a los niños, consecuente con el proyecto que se estaba edificando. Fue así como se conformó un grupo de personas con la intención de que tomaran las riendas del tema educativo. Los responsables de dicha tarea fueron el profesor normalista Etelberto Benítez Arzate, quien era profesor

de educación básica y se había convertido en colono,⁶³ y el pedagogo Héctor Percástegui, quien llegó con las brigadas estudiantiles de la UNAM a apoyar la experiencia.⁶⁴ De este modo, se confeccionó lo que fue la escuela, implementándose, durante los primeros días, en los espacios abiertos del predio bajo los pocos árboles existentes; y después, cuando se tomó la casona, se utilizó la explanada del inmueble y en ocasiones se tomaron algunas habitaciones como aulas.⁶⁵ Un periódico de la época reseña la formación de dicho proceso:

Del número actual de colonos [...] no menos de 3,000 son niños en edad escolar, de los cuales unos 1,100 están recibiendo atención en la antigua pasteurizadora enclavada dentro de la superficie del fraccionamiento, que fue habilitada como escuela [...] los que atienden a los niños son voluntarios estudiantes y hay también dos maestros titulados que se reparten el trabajo.⁶⁶

Según el testimonio de Aurelio Bollás, quien era para esa época estudiante de la Escuela Normal Básica del Estado de Morelos y que llegó en el mes de abril junto a sus padres con la intención de tener un pedazo de terreno, Florencio Medrano veía como un tema significativo lo relacionado a la educación. Para el líder de la CPRJ era de suma importancia que los niños y jóvenes que radicaban en el poblado fueran

⁶³ Etelberto Benítez era un profesor con algunos años de experiencia docente en el estado de Morelos y llegó a la CPRJ con la intención de que se le otorgara un lote, convirtiéndose en colono del poblado.

⁶⁴ Héctor Percástegui era un pedagogo egresado de la UNAM que tenía experiencia en temas relacionados con la educación popular.

⁶⁵ Aurelio Bollás, entrevista realizada por el autor el 16 de enero de 2021.

⁶⁶ "Colonia Rubén Jaramillo", en *Correo del Sur*, núm. 625, año XIII, 17 de junio 1973, p. 5.

acreedores de un proceso educativo que los hiciera reflexionar sobre su situación, por lo que se tomó la decisión, con apoyo de los encargados del proyecto, de que se implementara un modelo educativo autónomo, diferente al oficial de la Secretaría de Educación Pública.⁶⁷ Por lo tanto, se buscó el apoyo de todas las personas que tuvieran el conocimiento necesario para poder llevar a cabo funciones semidocentes con los infantes; tanto estudiantes universitarios como normalistas fueron los que más apoyaron la causa, algunos incluso llegaron a tener bajo su responsabilidad a más de medio centenar de niños como estudiantes.⁶⁸

Los temas que se veían eran variados. Se les dio prioridad a los temas sociales y de vinculación con la naturaleza. Se impulsó la creación de granjas comunitarias para los estudiantes, enseñándoles la importancia del trabajo agrícola y nunca se les impuso una calificación; se creía que poner un número no incentivaba el pensamiento crítico.⁶⁹ Asimismo, por intermediación de la pintora Andrea Gómez Gutiérrez, quien era una artista de ideología comunista con cierto prestigio en el mundo artístico nacional y que llegó a apoyar la CPRJ convirtiéndose en colona al obtener un terreno, se llevaban a cabo pequeños cursos de pintura y dibujo para niños de la comunidad.⁷⁰

Posteriormente, alrededor del mes de junio, debido a las peticiones que se comenzaron a realizar al gobierno estatal y federal, se pensó en la idea de que se abasteciera gratuitamente del material para la construcción de una escuela. A raíz de ello, por medio del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), se pretendió la construcción de un inmueble, pero nunca se le

⁶⁷ Aurelio Bollás, entrevista, *op. cit.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Celsa Mejía, entrevista, *op. cit.*

dio el seguimiento adecuado debido a las circunstancias políticas de choque que proliferaban entre el aparato gubernamental, sobre todo estatal, y la comunidad. De modo que lo único que se rescató de esa petición fue la dotación de unos mesabancos para la impartición de las clases en lo que provisionalmente funcionaba como escuela.⁷¹



En esta fotografía se pueden apreciar los mesabancos y unas pizarras en una de las aulas de la escuela. Fuente: *Correo del Sur*, núm. 625, año XIII, 17 de junio 1973.

Y aunque la prioridad eran los menores, no solamente se trabajó con éstos; en tiempos libres se atendía de igual forma a la gente mayor, por lo que se dio paso a un proceso de alfabetización, pero con conciencia política, en donde el conocimiento de la causa revolucionaria que estaban emprendiendo era un tema central que se adjuntó al “plan de estudios” que se buscaba llevar a cabo con el apoyo de los estudiantes. En consecuencia, se consolidó un programa político, ideado en

⁷¹ “Colonia Rubén Jaramillo”, en *Correo del Sur*, *op. cit.*

su mayoría por los estudiantes universitarios que se llamó *Programa de concientización de los colonos y campesinos de los pueblos hermanos de la Rubén Jaramillo*.⁷² Sin embargo, no se encontró más información al respecto.

De igual forma, el otro aspecto que la comunidad necesitaba subsanar era la construcción de un centro médico que atendiera las peticiones más elementales en cuanto a los problemas de salud. Por ejemplo, debido a que durante las primeras semanas, por la falta de agua potable algunas personas comenzaron a padecer problemas intestinales, en respuesta a ello, muy probablemente mediante la intervención de Felipe Sánchez Lima y del medio donde él participaba, se publicó en la edición número 18 de la revista *Punto Crítico* un comunicado que invitaba a los lectores a que donaran medicamentos y utensilios clínicos para apoyar el problema de salubridad que el poblado estaba experimentando; el texto publicado decía lo siguiente:

APOYEMOS A LA COLONIA PROLETARIA RUBÉN JARAMILLO

Punto Crítico hace un llamado a los interesados en el desarrollo de las luchas democráticas, para que cooperen a atenuar el grave problema de salud que se padece en la recién fundada colonia proletaria Rubén Jaramillo, enviando medicamentos antidiarreicos, antibióticos, sueros y antiparasitarios a esta dirección: Colonia Proletaria Rubén Jaramillo Km. 6 de la Carretera Libre México-Acapulco, Temixco, Morelos.

Punto Crítico considera que los problemas de salud pública que padecen los compañeros de la Colonia Rubén Jaramillo

⁷² Armando Mier, *op. cit.*, p. 352.

son resultantes de la falta de servicios urbanos adecuados, fundamentalmente de la falta de agua potable.⁷³

Desde un principio se tenía la idea de construir un dispensario médico para el poblado, pero sin las herramientas necesarias esto resultó muy complicado. No obstante, a partir del comunicado comenzaron a llegar en mayor medida donaciones de medicamentos, así como instrumentos para curaciones leves. La asistencia médica de parte de estudiantes que auxiliaron padecimientos de salud en el poblado fue gradual. Los que mayormente efectuaron esta labor fueron alumnos de la Facultad de Medicina de la UNAM, quienes iban con las brigadas en apoyo a la CPRJ.

Entre los estudiantes que brindaron asistencia médica podemos mencionar el caso de Julio Melchor, quien a su llegada durante el mes de julio, inmediatamente se dispuso a dar consultas médicas a los pobladores.⁷⁴ Otra persona que apoyó bastante a la comunidad en el dispensario médico que se construyó fue la militante de las Comunidades Eclesiales de Base Irene Olivos Carrasco, quien, bajo la tutela del obispo Méndez Arceo, llegó al poblado y por sus conocimientos en enfermería decidió apoyar dicha causa; con el paso de las semanas terminó quedándose como una colona más en la Rubén Jaramillo y se convirtió en la enfermera de cabecera de la comunidad.⁷⁵

En síntesis, molestias como gripe, ataques de tos, fiebre, alguna raspadura o lesión de menores proporciones, eran atendidas sin la menor dificultad dentro de la CPRJ.⁷⁶ Con

⁷³ *Punto Crítico*, núm. 18, año. 11, junio-julio 1973, México, p. 30. Las mayúsculas son del texto.

⁷⁴ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 17.

⁷⁵ CAMeNA, Fondo Sergio Méndez Arceo, Correspondencia, Caja 8, Expediente 14, Foja 2.

⁷⁶ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

ello se pretendió llevar a cabo un ejercicio de solidaridad sobresaliente desde los problemas más básicos que debían atenderse; la oportuna vinculación del apoyo estudiantil, así como de otros sectores, dotó de herramientas para lidiar con este tipo de dificultades, incrementándose la comunión interna.

RONDAS DE VIGILANCIA

Que existiera tranquilidad en la CPRJ recaía en el aparato de seguridad del poblado. Durante las noches se hacían rondas de vigilancia integradas por grupos de colonos, quienes, armados en su mayoría con palos, machetes o algún arma de fuego, de su propiedad personal, representando a la manzana donde vivían, cargaban con la responsabilidad de vigilar la comunidad, tanto en sus entradas (Los Pinos y La Nopalera), como haciendo rondines a lo largo y ancho de la colonia. Las rondas de vigilancia se pensaron con la intención de evitar la incursión de gente que intentara provocar la inestabilidad de la colonia, como lo eran policías, provocadores pagados o simplemente algún curioso o borracho.⁷⁷

Para efecto de dicho proceso se designó una comisión de nombre Organización y Vigilancia, en donde existía un comandante de rondas, que la mayoría del tiempo fue Primo Medrano Mederos, y en algún momento Rafael Arestegui.⁷⁸ La comisión se encargaba de controlar la vigilancia desde las 10 de la noche hasta las 5 de la madrugada, y durante el día eran los encargados de organizar los grupos de colonos que cuidaban las entradas.

El Comité de Lucha dotaba a los integrantes de las rondas nocturnas con cohetes para detonarlos en el momento

⁷⁷ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 11.

⁷⁸ *Idem.*

de una emergencia, de esta manera se podía advertir a los colonos sobre algún percance. Pedro Medrano nos comentó lo siguiente respecto a eso:

Un cohete no era tanta alarma, pero sí precaución, dos cohetes era señal de que se fueran arrimando a las oficinas y tres cohetes era correr porque era una emergencia; ya sea que se iba a tener algún enfrentamiento o porque nos estaban rodeando, o sea que tres cohetes era la máxima alerta.⁷⁹

Se alcanzó un nivel de organización sumamente estable y muy singular; la participación del gobierno morelense en cuanto a buscar la manera de desplazarlos nunca fue viable. Cualquier intento de provocación por medio de gente pagada jamás resultó, y desde el principio la CPRJ se levantó con la dirección de un grupo que, con el avance de los meses, se fue fortaleciendo.

APOYO Y VINCULACIÓN CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES

La organización que la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo logró durante los meses de su existencia fue muy particular debido a que abrieron las puertas para que otros movimientos sociales se acercaran y buscaran apoyo y nexos con el poblado. Como se ha mencionado, la comunidad tuvo el apoyo desde el principio de cierto sector del sindicalismo independiente del estado de Morelos, principalmente de los sindicatos de la empresa textilera Rivetex y de la automotriz Nissan. Asimismo, el poblado tuvo el apoyo de las Comunidades Eclesiales de Base del clero cuernavacense, y en es-

⁷⁹ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

pecial la solidaridad del obispo Méndez Arceo. Del mismo modo, la organización de la CPRJ se sumó y apoyó una movilización de campesinos en Xoxocotla, en donde enfrentaron al gobierno estatal por problemas de tierras; así como con la organización civil del pueblo de Tlaltizapán, cuyos pobladores no aceptaron los resultados electorales de su municipio.

Por fuera del estado de Morelos la CPRJ tuvo nexos de solidaridad con diversos movimientos y organizaciones. Generaron trabajo colaborativo, por ejemplo, con algunas colonias populares en el Distrito Federal y el Estado de México. Además, mantuvieron en algún momento nexos de solidaridad con Política Popular. Y por el lado más clandestino, por así decirlo, Florencio Medrano buscó tejer relaciones de trabajo político con la guerrilla rural del profesor Lucio Cabañas. Al final, estas experiencias le imprimieron a la CPRJ un distintivo y, en consecuencia, explican también el embate del gobierno para desarticular el movimiento.

Como primer punto queremos destacar la conexión que el poblado realizó con movimientos y organizaciones dentro de la región morelense. Conviene comenzar destacando su relación con un sector de la Iglesia católica de aquel momento en el estado de Morelos, la cual estaba representada por el obispo Méndez Arceo. Influenciado por el contexto político internacional y por su adhesión a la Teología de la Liberación, el prelado siempre se mantuvo del lado de las clases populares y, en la medida de lo posible, apoyó las diversas luchas sociales en el país, incluidas las más radicales.⁸⁰

Debido a su postura política (y teológica) con tendencia a la ideología socialista, Méndez Arceo adoptó la idea de la Iglesia vinculada a los pobres y, desde las CEB, proyectó un estilo de trabajo que movilizó a decenas de fieles católicos en

⁸⁰ Luis J. García Ruiz, *op. cit.*

solidaridad con las luchas sociales de la región.⁸¹ Y a pesar de que llegó a tener problemas con la clase política, no sólo en Morelos, sino también a nivel federal, por sus denuncias públicas reprobando la represión gubernamental, el obispo se mostró siempre comprometido con las causas políticas de los más pobres.

Por ello tuvo contacto con diversas expresiones de la izquierda política de la década de 1970, algunas por convicción propia y otras de forma “obligada”, como cuando fue intermediario del pago de algún rescate en secuestros que grupos armados realizaron.⁸² De modo que para 1973, con la expectativa de vincularse al movimiento de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, y apoyar la organización en cuanto fuera necesario, su estructura eclesial se acercó al movimiento.

Félix Basilio nos comentó que Méndez Arceo apoyó de diversas maneras al poblado, y que en una ocasión el mismo Florencio Medrano lo mandó con él:

En ese tiempo tuvo mucha participación el arzobispo [sic] Méndez Arceo, él apoyó mucho el movimiento, y sobre todo apoyó mucho al “Güero”; lo apoyaba económicamente, a veces le daba un dinerito para que pudiera apoyar económicamente a los que eran los maestros en la escuela. Y recuerdo que en una ocasión el “Güero” me mandó con un recado a ver al arzobispo [sic], y él inmediatamente me dejó pasar.⁸³

De hecho, Méndez Arceo llegó a ir a la CPRJ, y en una visita durante un domingo, se puso a trabajar con los demás colonos en la apertura de una calle. Pedro Medrano recuerda

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Fritz Glockner, *op. cit.*

⁸³ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

cómo fue que el obispo llegó: “En una ocasión que llega el obispo Méndez Arceo cuando estábamos todos en friega, era un domingo, y en eso que llega también Florencio y le dijo que si realmente quería apoyar que agarrara un pico y una pala y se pusiera a trabajar con nosotros”.⁸⁴

Del mismo modo, el semanario *Correo del Sur*, dirigido y editado bajo la égida de Méndez Arceo, despertó interés por la CPRJ. Por ejemplo, en sus primeras publicaciones referentes a la experiencia de la Rubén Jaramillo, la postura del semanario fue neutral, empero, conforme fueron avanzando los meses su adhesión al movimiento se hizo notoria, al grado de solidarizarse completamente con la causa. Fue también por intermediación de Méndez Arceo que Irene Olivos llegó a la comunidad, convirtiéndose en la enfermera del poblado, y asimismo, fueron recurrentes las homilías dominicales en la Catedral de Cuernavaca en donde Méndez Arceo mencionaba la problemática de la CPRJ e invitaba a la población en general, mediante sus sermones, a solidarizarse con el poblado.⁸⁵ Sin duda, la presencia del obispo fue, hasta cierto punto, relevante.

Por otro lado, la CPRJ apoyó también a otros movimientos sociales de diversa índole en la región. Como se ha mencionado, para los meses de junio, julio y agosto, la Rubén Jaramillo experimentó su proceso de mayor auge organizativo, tanto en su interior como de proyección hacia el exterior. Entre los apoyos que la CPRJ brindó podemos mencionar las manifestaciones realizadas en el centro de Cuernavaca en solidaridad con las movilizaciones del sector obrero, principalmente con los trabajadores de la empresa automotriz Nissan.

⁸⁴ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

⁸⁵ Azucena Jaso, *op. cit.*

El sector obrero en Morelos para los años setenta, haciendo un breve paréntesis, se caracterizó por ser un eslabón de la lucha política en la región muy significativo. Los obreros de Morelos se caracterizaron por realizar huelgas en demanda de mejores condiciones laborales de los trabajadores, así como por incentivar la conformación de sindicatos independientes enfrentando al “charrismo” de la CTM.

Por ejemplo, en 1972 la empresa Confección Rivetex S. A. entró en huelga debido al despido injustificado de más de 100 trabajadoras de la fábrica. La huelga se mantuvo por varias semanas hasta que consiguieron la restitución de las compañeras, siendo un triunfo para la clase obrera en el estado.⁸⁶ Del mismo modo, durante 1972, la empresa automotriz Nissan también entraría en huelga y conseguirían que su sindicato se independizara de la CTM.⁸⁷ El hecho de que estas dos empresas, que eran de las más grandes en cuanto al número de trabajadores, irrumpieran en la escena estatal con paros laborales y huelgas, ocasionó que el ambiente político del sector obrero, en concordancia con el contexto, fuera de mucha agitación, por lo que posterior a 1972, las revueltas, huelgas y manifestaciones fueron en ascenso.

Para 1973, año en que la CPRJ surgiría en el escenario local, las problemáticas respecto a los contratos colectivos en algunas fábricas siguieron apareciendo, y en el mes de junio, específicamente, los trabajadores de Nissan llevaron a cabo una serie de manifestaciones por la capital del estado, debido a que la dirección de la empresa les había cancelado el pago de sus utilidades. La manifestación más notable por el número de personas reclutadas en la plancha del zócalo de Cuernavaca, en donde convivieron no sólo obreros de Nissan

⁸⁶ José Martínez Cruz, *op. cit.*

⁸⁷ *Ibid.*

sino también de otros sindicatos, así como de organizaciones populares, fue la del sábado 9 de junio de 1973.⁸⁸

La CPRJ, en apoyo de los obreros de la fábrica automotriz, envió un contingente de colonos para sumarse a las protestas y, además, externar sus propias peticiones y razones de lucha. Debido a la relación bilateral que se tejió entre ambas organizaciones, pues miembros del sindicato de Nissan habitaban en la Rubén Jaramillo, algunos incluso formaron parte del Comité de Lucha, resultaba ineludible apoyar la causa. En las siguientes fotografías podemos observar la participación del contingente de colonos de la Rubén Jaramillo durante la manifestación.



En la imagen se observa al contingente de colonos de la CPRJ, quienes sostienen una manta con la leyenda: “La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo declara que los triunfos de los explotados son nuestros. Unidos en la lucha venceremos”. Asimismo, se puede apreciar que una mujer detiene una pancarta que dice: “Con el movimiento obrero independiente”. Fotografía donada para la investigación por Gilberto Higareda.

⁸⁸ *Correo del Sur*, año XIII, núm. 625, 17 de junio de 1973, p. 4.

El contingente estuvo liderado por los jóvenes Gilberto Higareda y Félix Basilio, quienes fueron los que organizaron las acciones que llevaron a cabo durante las horas que duró la manifestación. La manera como se trasladaron, y así lo hicieron posteriormente en otras protestas, fue por medio de los autobuses que llegaban a la Rubén Jaramillo como servicio público, y que eran tomados para que los transportaran. Y es que desde las primeras semanas posteriores a la toma de los terrenos, por intermediación de Florencio Medrano se buscó la manera de que el servicio de transporte llegara hasta la comunidad. Los camiones que aceptaron entrar al poblado, pues eran los que tenían la ruta de Cuernavaca hacia el sur del estado, fueron los llamados “chocolates”. Por lo tanto, a través de estos autobuses se pudieron mover grandes contingentes de personas.



En la imagen se puede apreciar a Gilberto Higareda hablando, y a Félix Basilio sosteniendo el megáfono, ambos en el centro del contingente. Fotografía donada para la investigación por Gilberto Higareda.

El apoyo no sólo se llevó a cabo con el sector obrero. Para el mes de julio, Armando Soriano, líder de la comunidad de Xoxocotla, un poblado indígena al sur de Morelos, junto a un grupo de gente del pueblo, fueron a la Rubén Jaramillo para pedir apoyo del Comité de Lucha ante un problema que dicho poblado tenía con el gobierno del estado. El conflicto era que autoridades estatales meses atrás habían convencido a un grupo de ejidatarios de Xoxocotla para que cedieran parte de sus tierras a la construcción de un Centro de Estudios Tecnológicos y Agropecuarios, y que posteriormente se les pagaría. Sin embargo, la indemnización del predio nunca llegó y las personas del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización que se encontraban atendiendo la problemática les mencionaron que el metro de terreno sí se los pagarían, pero en 0.20 centavos, cantidad que, indudablemente, no fue aceptada.⁸⁹ De ese modo fue como una comisión proveniente del pueblo de Xoxocotla llegó a la CPRJ y, después de analizar la situación, el Comité de Lucha tomó la decisión de apoyar a los campesinos de la comunidad indígena.

Fue así como Felipe Sánchez Lima, Gilberto Higareda y Leovigildo Jiménez Flores, junto a una treintena de colonos más, se trasladaron a Xoxocotla con el fin de asesorar a los pobladores, y una de las acciones que se implementaron fue bloquear la carretera federal Alpuyeca-Jojutla, la cual estuvo en dicha calidad por más de ocho días hasta que se regularizó el problema.⁹⁰ Después de esto, por motivo del apoyo brindado, los dirigentes campesinos de Xoxocotla ayudaron a la CPRJ en la compra de un molino de nixtamal, el cual se les obsequió, y junto con dos máquinas tortilladoras que se compraron con la cooperación de todos los colonos, el mo-

⁸⁹ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 13.

⁹⁰ *Idem.*

lino se convirtió en una pieza clave de la autosuficiencia de la CPRJ.

Otra lucha importante que la Rubén Jaramillo apoyó fue la del pueblo de Tlaltizapán y sus elecciones municipales. En junio de 1973 se llevaron a cabo elecciones locales en diferentes regiones del país. Morelos fue uno de los estados en donde hubo comicios para elegir, sobre todo, presidentes municipales. Una de las tipologías más usuales, como se ha catalogado a la época priista durante el siglo XX en México, fue la de régimen de partido hegemónico, en donde a lo largo de los años en que el PRI gobernó el país, las elecciones eran controladas en todos los niveles de gobierno, por lo que no existían democracia ni pluralismo político.⁹¹ Sin embargo, hubo excepciones a la regla, y sobre todo a nivel municipal, había posibilidades de competir frente al “leviatán” mexicano.⁹² Esto ocurrió durante las elecciones de 1973 en Morelos.

De entre todos los ayuntamientos donde hubo elecciones, en cinco de ellos la mayoría de su población no aceptó los resultados, por lo que realizaron protestas e impidieron que los nuevos alcaldes ocuparan los cargos.⁹³ El caso más resonante de dicho proceso fue el del pueblo de Tlaltizapán, en donde las protestas subieron de tono y el movimiento no cedió sino hasta la solución de sus peticiones. La mayoría de la población en Tlaltizapán apoyaba al profesor Sabás Torres, quien había sido el candidato de oposición; sin embargo,

⁹¹ José Antonio Crespo, “PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática”, en *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 1, México, CIDE, 1994, pp. 47-77.

⁹² Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *Temoac, 1977: La formación de un municipio desde abajo*, México, Libertad Bajo Palabra, 2016.

⁹³ Estos municipios fueron: Emiliano Zapata, Tlaltizapán, Huitzilac, Tepalcingo y Jonacatepec. *El Informador*, 2 de junio de 1973. Archivo personal de Uriel Nava, cronista de Tlaltizapán.

las elecciones las “ganó” el candidato del partido oficial, esto molestó a gran parte del pueblo y todos se movilizaron.

Para el mes de julio, debido a las protestas, la policía tomó preso a Sabás Torres, y como respuesta decenas de personas tomaron el edificio de la presidencia.⁹⁴ Debido a estas acciones, el gobierno estatal intervino nombrando un consejo integrado por personas de los dos grupos que contendieron por el Ayuntamiento, en lo que se buscaba una solución.⁹⁵ Para inicios del mes de septiembre el problema seguía sin resolverse y, debido a la influencia que la CPRJ había conseguido en la región, un grupo de pobladores de Tlaltizapán tomó la decisión de ir a la Rubén Jaramillo buscando apoyo para oponerse a la imposición del PRI.

Ante la situación, de igual forma el Comité de Lucha designó un contingente de colonos bajo el mando de Gilberto Higareda, Víctor Ariza, Leovigildo Jiménez y Andrés Ortiz Baños.⁹⁶ De esa manera, en los primeros días de septiembre el contingente de colonos de la CPRJ llegó a Tlaltizapán y se apostaron en el edificio de la presidencia municipal, tomando el inmueble y encerrando en las celdas a los policías que la custodiaban.⁹⁷ El grupo de colonos y sus dirigentes aseguraron el lugar por más de 20 días, auxiliando así a la comunidad, gracias a lo cual hacia finales del mes el profesor Sabás Torres, después de arreglos con el gobierno estatal y por la presión del movimiento en su apoyo, se convirtió en presidente municipal de Tlaltizapán.

Por último, respecto a las redes de movilización y apoyo que la CPRJ logró construir en el entorno regional del estado de Morelos, nos parece importante mencionar el caso de

⁹⁴ María de los Ángeles Vences Gutiérrez, *El Caliche*, México, Senado de la República, 2018.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 13.

⁹⁷ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

la manifestación del día 25 de agosto de 1973 en el centro de Cuernavaca. Dicha manifestación fue organizada por los sindicatos independientes de la región y tuvo la particularidad que participó en la movilización un grupo significativo de mujeres amas de casa y trabajadoras de las fábricas. El motivo principal del mitin fue denunciar los elevados costos que tenían los productos de “primera necesidad”. Se protestó por la carestía de la vida.⁹⁸



Imagen donde se aprecia un camión de los llamados “chocolates”, los cuales brindaban el servicio de transporte público al poblado, y eran los que se tomaban para trasladarse a las manifestaciones. Fotografía donada para la investigación por María de los Ángeles Vences Gutiérrez.

Un amplio contingente de colonos de la Rubén Jaramillo acudió a la manifestación. Entre todos los asistentes, destacó la presencia de Andrés Ortiz Baños, el secretario obrero dentro del Comité de Lucha, y el día de la manifestación habló en nombre de la CPRJ. Se solidarizó con la movilización y

⁹⁸ AGN, IPS, Caja 1190 A, Expediente 1, Foja 46.

aprovechó para señalar al gobierno del estado por el acoso, de todo tipo, que constantemente experimentaba la comunidad.⁹⁹ Esta manifestación del 25 de agosto, que reunió a más de 1 000 personas en el centro de Cuernavaca, denotó la capacidad de movilización y el nivel de articulación entre las diferentes luchas sociales en el estado.

Ahora bien, como se mencionó párrafos atrás, la Rubén Jaramillo también logró tejer redes de trabajo en conjunto con organizaciones que operaban por fuera de la región morelense. Desde las primeras semanas después de que la noticia de la invasión causó furor a nivel nacional, llegaron a la CPRJ miembros de diversas organizaciones para apoyar y conseguir nexos de colaboración.

Por ejemplo, Política Popular, la organización maoísta que se originó en la UNAM desde 1968 y que para 1973 había conseguido una red de brigadas estudiantiles con una presencia importante en colonias populares de Durango, Monterrey, La Laguna, etc., entró en contacto con la CPRJ. Integrantes de Política Popular de Durango viajaron a Morelos para conocer la experiencia de la Rubén Jaramillo e iniciar relaciones, pues veían en sus proyectos coincidencias enormes.¹⁰⁰

Jorge Viveros y Francisco Salgado, miembros del Comité de Lucha, viajaron en el mes de mayo, por invitación de la gente de Política Popular, al norte del país en una especie de “gira” que los llevó por los estados de Nuevo León y Coahuila, en donde conocieron la experiencia organizativa que Política Popular había consolidado en Monterrey después de la fundación, curiosamente también en marzo de 1973, de la colonia popular Tierra y Libertad.¹⁰¹ Asimismo,

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ Jesús Vargas, entrevista realizada por el autor el 4 de octubre de 2019.

¹⁰¹ Jorge Viveros, entrevista, *op. cit.*

estuvieron en La Laguna, en donde igualmente conocieron la experiencia que Política Popular llevaba a cabo en esa región. Lo relevante de ese periplo fue que cuando regresaron a la CPRJ en Morelos, replicaron algunas de las actividades y prácticas de organización que los militantes de Política Popular efectuaban en el interior de las colonias populares.¹⁰²

Así como se inició la relación con gente de Política Popular, también se tuvo contacto con otras colonias populares. Principalmente se tuvo nexos con los dirigentes de las comunidades de Granjas de Guadalupe del Estado de México y con gente de San Francisco Coyoacán y Pedregal de Santo Domingo, ambas del Distrito Federal. Con estos poblados se tuvo una relación de trabajo colaborativo y bilateral, gente iba y venía con la intención de intercambiar experiencias y prácticas políticas.¹⁰³

Ahora bien, en cuanto a este proceso de construir vínculos (o redes) de organización, nos gustaría hacer una reflexión. Consideramos que el caso de la CPRJ fue el de un movimiento autónomo, o bien exiguo, o huérfano, si se quiere llamar así. ¿Y a qué particularmente nos referimos con esto? Para que la idea quede más clara, vale la pena hacer una comparación con otra experiencia análoga del mismo contexto histórico. La Colonia Tierra y Libertad de Monterrey, la cual fue un poblado que se edificó en las mismas fechas y también como una comunidad autogestionaria y mediante la posesión de unos terrenos privados, tuvo una organización interna bastante similar a la de la Rubén Jaramillo e igualmente se edificó bajo la directriz de una agrupación basada en preceptos del maoísmo. Sin embargo, Tierra y Libertad fue una colonia popular que formaba parte de un entramado político más

¹⁰² Como la conformación de representantes por cada manzana de la colonia, para así tener una mejor estructura interna.

¹⁰³ AGN, Fichas, Expediente 100-15-1-73.

amplio, o sea, pertenecía a las experiencias de una agrupación con presencia, incluso, en más estados del país; este grupo era Política Popular.¹⁰⁴

Lo que se pretende argumentar con lo dicho anteriormente es que la colonia mencionada poseía una dirigencia que estaba apuntalada en una organización más grande (que era Política Popular) y que no sólo tenía presencia en colonias populares, sino también con el sector campesino y en sindicatos obreros. Política Popular contaba con una estructura orgánica más sólida y con un plan político bien desarrollado que desde 1968 se había impulsado. Para 1973 ya contaban con experiencia política en varias regiones del país, principalmente en el norte, por lo que su organización era bastante peculiar. Además, contaban con una estructura compuesta por decenas de militantes, en su mayoría estudiantes universitarios con un grado ideológico y político avanzado en muchos casos.

En cambio, en la CPRJ la experiencia fue bastante diferente en ese sentido, pues no existió algo parecido respecto a una estructura orgánica detrás o a un lado del movimiento que ayudara a que la organización de la (nueva) colonia se fortificara. Florencio Medrano construyó y pretendió consolidar su organización a la par de la fundación y el desarrollo de la misma colonia, y prácticamente él solo la edificó. Por lo tanto, podríamos decir que se encontraba completamente supeditado a que el plan de la invasión germinara para avanzar. Y así fue como pasó. Favorablemente para Florencio Medrano, su cálculo político sobre la participación de la gente y la construcción del poblado fue positivo y sí fungió como el germen que buscaba cosechar.

En cierto sentido, su pragmatismo ideológico le otorgó resultados favorables. Sin duda tuvo un mérito excepcional

¹⁰⁴ Jorge Puma, *op. cit.*

que Florencio Medrano construyera su organización prácticamente en solitario y sin una base política real, más que su experiencia previa en el PRPM. Por lo tanto, sostenemos que la fundación de la Rubén Jaramillo marcó un partea-guas para su dirigente, y por ende, como movimiento neófito buscó solidificarse. De este modo, al irse consolidando, fue común que la organización buscara construir un puente político con otras organizaciones.

En relación con los nexos que la colonia llegó a tener con otras expresiones de organización colectiva, queremos resaltar la alianza que se entrelazó con el Partido de los Pobres, la guerrilla campesina que lideraba Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero. La manera como se dio esta vinculación fue principalmente por motivos de la lucha política de la época. Y si bien no es imposible que años antes Lucio Cabañas y Florencio Medrano se hubiesen conocido, es difícil deducirlo y caeríamos en una especulación excesiva, aunque es evidente que existieron contactos previos.

Resultaba prácticamente natural que dos organizaciones que compartían puntos de vista en muchos sentidos buscaran trabajar en conjunto. De hecho, era ineludible que entre el variopinto conjunto de grupos que proliferaban en el ambiente político nacional, algunos buscaran la manera de encaminar una sola lucha; al final, todos perseguían lo mismo, por lo que no resultó gratuito que varias organizaciones armadas durante la primera mitad de la década de 1970 pretendieran unir fuerzas con Lucio Cabañas y su guerrilla.¹⁰⁵ Veían en la organización del profesor normalista el terreno idóneo de donde podría ebullicar la revolución, debido a los lazos sociales que había conseguido con pueblos enteros en la sierra de Guerrero.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Fritz Glockner, *op. cit.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

Asimismo, no está de más mencionar que miembros de otros grupos armados visitaban la Rubén Jaramillo y llegaron a tener una buena relación con Florencio Medrano, como es el caso de algunos militantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Incluso, también miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) llegaron a entablar pláticas con el Güero; empero, el presidente del Comité de Lucha tenía otros planes y prefirió hilvanar una alianza con Lucio Cabañas.¹⁰⁷

En este sentido ¿cómo se construyeron los nexos entre ambos dirigentes populares? Las fuentes sobre el tema de la conexión entre la CPRJ y el PDLP son escasas, pero podemos rastrearla de la siguiente forma. Ambos dirigentes sociales eran de extracción campesina, conocían la necesidad de las clases desposeídas en el país y, además, sus ideas sobre la revolución socialista, debido a su composición de clase, convergían en muchos sentidos. Y aunque Florencio Medrano en términos ideológicos se asumía como maoísta, su visión política no se encontraba lejos de la adoptada por Cabañas, sobre todo por la iniciativa que ambos compartían respecto a integrarse al pueblo para, desde allí, iniciar la revolución. Estas coincidencias hicieron posible su relación.

Para la primavera de 1973, Lucio Cabañas dejó su campamento guerrillero en la sierra de Guerrero por ir al Distrito Federal buscando un médico que le ayudara con una intensa migraña que sufría, así como para entrevistarse con líderes de otras organizaciones políticas haciendo una “gira” por varios estados de la república.¹⁰⁸ Fue justamente durante ese periodo que Cabañas y su comitiva atravesaron por Cuernavaca y entró en contacto con el Güero Medrano y la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Según el testimonio de Simón

¹⁰⁷ Jorge Viveros, entrevista, *op. cit.*

¹⁰⁸ *Ibid.*

Hipólito Castro,¹⁰⁹ en el mes de abril Lucio Cabañas y otras personas llegaron a su casa en la colonia Antonio Barona, en Cuernavaca:

A mediados del mes de abril de 1973 —menciona Simón Hipólito—, el profesor Lucio Cabañas sin previo aviso llegó a mi casa [...] después de la comida tratamos otros asuntos, entre ellos el jefe guerrillero (Cabañas) me pidió le llevara unas cosas, entre ellas una metralleta M-1 a Florencio El Güero Medrano [...] Entiendo que antes de que llegara a mi casa, el profesor Cabañas se había entrevistado con él.¹¹⁰

Por su parte, Félix Basilio nos comentó que en una ocasión Florencio Medrano se reunió con ciertas personas a las afueras de la CPRJ, y que sólo se lo comentó a él y a otros dos integrantes de la organización que se encontraban en ese instante; sin embargo, cuando se acercaron a donde estaban las personas que habían ido, Florencio se alejó para hablar con los compañeros sin que nadie más pudiera escuchar:

En una ocasión estando con el Güero, le avisaron que alguien había llegado, y nos dice —Vénganse— así que yo salí con él y dos personas más, nos fuimos para la parte de atrás de la colonia donde había puros rosales, cruzando un tecorrall

¹⁰⁹ Simón Hipólito Castro, quien vivía en Morelos en la Colonia Antonio Barona, era primo hermano de Carmelo Cortés Castro, que para 1973 fungía como lugarteniente de Lucio Cabañas y era el líder de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Por lo tanto, Hipólito Castro, oriundo de Atoyac, conocía también a Cabañas, sabía de la existencia de la guerrilla, y hasta cierto punto, de algunos de sus movimientos.

¹¹⁰ Simón Hipólito, *Carmelo Cortés Castro, su lucha, sus FAR, la traición... su muerte*, México, s. e., 2011, p. 44.

de piedra. En ese momento él se fue a entrevistar con ciertas personas, después supimos que fue Lucio, o gente de Lucio la que había ido.¹¹¹

Es Jorge Viveros quien nos ratifica que evidentemente sí fue Lucio Cabañas a la CPRJ y tuvo una reunión con Florencio Medrano: “Tuvimos dos reuniones dentro de una casita metida en la colonia a escondidas de todos con gente de Lucio Cabañas, en donde en una de esas reuniones participó Lucio en persona y platicó con nosotros [...] Florencio veía en la colonia la manera de iniciar la lucha guerrillera”.¹¹²

Con esto, se entrelazaban las ideas de dos personajes cuya razón, en ese momento, era la de cargar sobre sí con un proyecto revolucionario. Como se ha comentado en repetidas ocasiones en este escrito, desde un principio la idea central de Florencio Medrano era construir una base social para la lucha armada. Él dotó de terrenos a personas de bajos recursos con la finalidad de apoyar su calidad de vivienda, en efecto, pero a su vez, buscó con ello generar una sólida base política. Florencio estaba convencido que “mediante [...] una verdadera politización de las masas en general, se podía lograr el triunfo del socialismo, a través de una insurrección”.¹¹³ Por lo tanto, todo este proceso de radicalidad estaba presupuestado en el plan político del presidente del Comité de Lucha. A raíz de ello, y debido a la consistente organización que se experimentaba dentro del poblado, y por el nexo que se había entablado con el Partido de los Pobres, el posicionamiento de Florencio “el Güero” Medrano fue radicalizándose.

¹¹¹ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

¹¹² Jorge Viveros, entrevista, *op. cit.*

¹¹³ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 3.

RADICALIZACIÓN EN EL INTERIOR DE LA CPRJ

La experiencia de la radicalización del movimiento dentro de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo se desarrolló por medio del Comando de Expropiaciones, es decir, un grupo armado que estaba encargado de tareas netamente de organización militar, como eran el adiestramiento y acopio de armas, así como brindar sustento económico a la organización por medio de expropiaciones.¹¹⁴ El Comando de Expropiaciones se convirtió, de cierta manera, en el brazo armado de la CPRJ, y a pesar de que fue pensado desde la fundación del poblado, comenzó a tener mayor injerencia a partir de los meses de junio y julio, bajo el mando de Aquileo Mederos.

Florencio Medrano, respecto a estos temas, siempre fue muy cauteloso y no los compartía con todos. Fueron únicamente personas muy cercanas a él y que sabía que no dudarían en participar, las que formaron parte del comando. Por ello, dejó que su primo Aquileo Mederos, quien había participado con Florencio desde el PRPM y también había recibido el entrenamiento militar en China, fuera el encargado del grupo y comandante de dichas acciones. Sin embargo, durante ese primer momento no lograron consagrarse adecuadamente debido a la mala organización, y lo único que llegaron a realizar fueron expropiaciones de armas, así como de un automóvil en el Estado de México, el cual se pintó de otro color y era utilizado en la CPRJ.¹¹⁵ Además, debido al infortunio que ocurriría en el mes de julio, la situación del grupo cambiaría por completo.

¹¹⁴ Las llamadas expropiaciones fueron prácticas llevadas a cabo por todas las organizaciones armadas de los años setenta en México, las cuales consistían en asaltos a bancos o robos a ricos propietarios. Dichas actividades se hacían con el afán de conseguir dinero para financiar su organización. Y se efectuaban por ser un medio, ante su óptica, legítimo y revolucionario.

¹¹⁵ AGN, SEDENA, Fichas, Expediente 100-15-1-73, Legajo 14.

El 19 de julio una comisión de colonos encabezada por Florencio Medrano tuvo una reunión con el gobernador Felipe Rivera Crespo, a quien habían ido a ver para demandarle la ayuda en la compra de un transformador de luz para que comenzara a concurrir la energía eléctrica en la comunidad, puesto que únicamente había en lo que era el centro del poblado. Rivera Crespo les mencionó que el transformador no podía ser regalado; sin embargo, mencionó que si accedían a vender las armas que el Comité de Lucha poseía, podía apoyarlos en la compra del aparato que necesitaba el poblado.¹¹⁶ De esta forma, Florencio Medrano, confiando en la palabra del gobernador, comisionó a su primo Aquileo Mederos para que realizara dicha tarea, solicitándole que recopilara algunas armas con el fin de llevarlas a vender.

Así, hacia finales del mes de julio, Aquileo Mederos, junto con los colonos Alfonso Alvares, José Luciano Tapia, Fernando Hernández y Alfonso Viveros, miembros del Comando de Expropiaciones, se trasladaron al Estado de México donde pretendían emprender la acción que se les había comisionado, pero llegando a la comunidad de San Miguel Totolmaloya, fueron detenidos por elementos del Ejército, quienes les tenían preparada una redada.¹¹⁷ Tres de los cinco integrantes del grupo fueron capturados y procesados penalmente por el delito de acopio de armas y asociación delictuosa, adjudicándoles además vinculación con el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, aunque ciertamente los servicios de inteligencia aún no sabían de esta relación concretamente. Dos miembros de esa comitiva lograron escapar, uno sería Alfonso Viveros, quien al siguiente día llegó a la

¹¹⁶ AGN, IPS, Caja 1491 B, Expediente 15, Foja 1.

¹¹⁷ Jorge Viveros, entrevista, *op. cit.*

colonia y le platicó lo sucedido a su hermano Jorge, y posteriormente se lo hicieron saber a Florencio.¹¹⁸

Se puede inferir que este hecho aconteció por intromisión directa del gobernador del estado de Morelos, él conocía la situación en la CPRJ en cuanto a su organización cuando fue detenido en el mes de mayo. Pudo darse cuenta de la fuerza política que comenzaba a gestar el movimiento, además de haberse percatado de que algunos colonos contaban con armas, lo que originó que buscara la manera de minimizarlos, precisamente mediante el despojo de sus armas con el pretexto de la venta de ellas, y a su vez, con la detención de algunos integrantes de la comunidad.

Se le dio un golpe certero a la organización de la Rubén Jaramillo y, en especial, a los planes de Florencio Medrano. Sin embargo, con el arribo al poblado de la comunidad estudiantil, sobre todo del Distrito Federal, que comenzó a intensificarse a partir de junio, para los meses de julio y agosto algunos de los estudiantes más activos se encontraban en total concordancia con los líderes del poblado, por lo que en algunos de ellos recayó la revitalización del Comando de Expropiaciones.

En uno de los tantos domingos en los que se hacían las faenas colectivas, Florencio Medrano se percató de que Rafael Arestegui había llevado, escondida entre sus ropas, un arma al poblado, lo cual llamó poderosamente su atención. Según Arestegui, ese día Florencio, al final de la asamblea, le pidió dialogar con él, lo cual aceptó y junto a Julio Melchor y otro compañero hablaron con el Güero Medrano.¹¹⁹ El presidente del Comité de Lucha fue claro con sus intenciones y les comentó su plan político subversivo a los jóvenes universitarios, diciendo: “Éste es terreno fértil (y) tiene que

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ Carlos Imaz, *op. cit.*

levantar aquí de lleno".¹²⁰ Rafael y Julio, desde años antes, como muchos estudiantes más, sabían que la lucha armada era una opción y en cierta medida comulgaban con la idea, por ello cuando Florencio les platicó sus planes aceptaron la invitación sin titubeos; fue a partir de ese momento cuando su participación en la CPRJ se hizo más intensa, al grado de que ambos se afincaron como colonos en el poblado.

Rafael Arestegui, por petición de Florencio, se incorporó primeramente con el grupo de Organización y Vigilancia, por lo que trabajó del lado de Primo Medrano por un tiempo en las rondas. Posteriormente, conforme fue compenetrándose en la organización, y debido a la confianza que generó entre los dirigentes, así como por la habilidad que tenía en el uso de armas, Florencio Medrano le comisionó el Comando de Expropiaciones.¹²¹ Después de las bajas ocasionadas por los arrestos de Aquileo Mederos y de los demás compañeros que habían ido al Estado de México y que se encontraban presos, el Comando de Expropiaciones técnicamente estaba desmantelado; el trabajo de Rafael Arestegui fue darle vida nuevamente, y con el apoyo de Julio Melchor, encaminaron la tarea.

El Comando de Expropiaciones lo integraron generalmente colonos que Florencio reclutó después de la fundación de la Rubén Jaramillo, y por gente que él conocía con anterioridad. Basándonos en las diversas fuentes que pudimos recabar, entre las personas que formaron parte del grupo junto a Rafael y Julio, podemos mencionar a Encarnación Rosales y José (N), a quién apodaban El Manita, así como tres personas más de las que se desconocen sus nombres, pero eran apodados El Costeño, El Pájaro y El Viejo.¹²² Asi-

¹²⁰ *Ibid.*, p. 29.

¹²¹ *Idem*; y AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 8.

¹²² *Idem*.

mismo, en menor medida participaron en algunas actividades los jóvenes Marino Cuevas y Severiano Ocampo.

Hay que destacar también lo siguiente: Florencio Medrano, desde su juventud en Guerrero y en el Estado de México, se familiarizó con las armas de fuego, y después de su paso por el Ejército aprendió a manejarlas de mejor forma; era común verlo con su pistola “Super” Calibre .45. Por lo tanto, reclutó para el comando a personas comprometidas con la causa, pero además, que no les diera “miedo” agarrar un arma, que supieran utilizarlas y, sobre todo, como se dice coloquialmente, fueran “entrones” y disciplinados. Con ellos, por petición de Florencio, Rafael Arestegui llevó a cabo prácticas de tiro y táctica militar en un cerro cercano a la CPRJ como medida de entrenamiento, y es que debido a que en los alrededores no existían poblaciones grandes o urbanizadas, las condiciones geográficas de la comunidad sirvieron para que los miembros del Comando de Expropiaciones se adentraran en el monte a practicar sin levantar sospechas.¹²³

Fue en el mes de agosto cuando comenzaron a efectuarse las primeras acciones del “nuevo” grupo. Para el 18 de agosto, Rafael Arestegui, con la colaboración de otros seis miembros del comando, abordaron dos autos desde la Rubén Jaramillo y se enfilaron hacia el Estado de México con la intención de secuestrar a un señor propietario de autobuses y dueño de pulquerías, a quien habían elegido como el candidato idóneo debido a que poseía mucho dinero.¹²⁴ No obstante, la acción no se efectuó ya que en el momento que pretendieron realizar el secuestro el personaje se encontraba en un lugar donde había mucho tránsito y concurrencia de personas, por lo que decidieron desistir y se marcharon al Distrito Federal. Fue en la capital del país donde los miem-

¹²³ Carlos Imaz, *op. cit.*

¹²⁴ AGN, IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 9.

bros del comando tomaron la decisión de asaltar un hotel de nombre Nueva Galicia, que se encontraba por la zona de Tacuba, realizando el cometido y recuperando de la acción poco más de 2 000 pesos y una pistola calibre .22.¹²⁵

Posteriormente, en los primeros días de septiembre, otro grupo del comando compuesto por Julio Melchor, Severiano Ocampo, Encarnación Rosales y El Viejo, tomaron la decisión de incursionar en el municipio de Teloloapan, en el estado de Guerrero, con la intención de perpetrar un asalto a la propiedad de Juan Salgado, un rico tendero de la región, al que habían estudiado previamente. Sin embargo, cuando llegaron al lugar descubrieron que la tienda estaba por cerrar y se percataron de que la policía local realizaba rondas continuas por el lugar, por lo que decidieron no efectuar la acción y regresaron a la CPRJ.¹²⁶

Para Florencio, las acciones que llevara a cabo el Comando de Expropiaciones eran de suma importancia; en su horizonte estaba presente la formación de una guerrilla y, para conseguirlo, era necesaria la recopilación tanto de armas como de dinero para financiar las actividades. Por lo tanto, los miembros del comando siguieron realizando asaltos en algunas tiendas, cines y hoteles, consiguiendo con ello dinero para la organización. Por otro lado, lograron conseguir armas por medio de dos expropiaciones, una que realizaron Encarnación Rosales y El Pájaro en una ranchería de Teloloapan, y otra llevada a cabo por Rafael Arestegui junto a más integrantes del comando a un cacique priista en el estado de Hidalgo, quien tenía en su casa diversas armas.¹²⁷

Ahora bien, otro aspecto que vale la pena destacar de este proceso de radicalización dentro de la CPRJ es el relacio-

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Ibid.* Foja 17

¹²⁷ Carlos Imaz, *op. cit.*; y AGN, SEDENA, Fichas, Expediente 100-15-1-73, Legajo 14.

nado con el intento de buscar apoyo a nivel internacional. Para ello, Florencio Medrano comisionó a Gilberto Higareda y Marino Cuevas para que viajaran a París, la capital francesa, y entraran en contacto con la embajada de China en dicho lugar, proponiéndoles apoyar el movimiento, aceptando que posteriormente viajara un grupo de personas de la CPRJ a China a recibir adiestramiento político-ideológico, tal y como Florencio lo había hecho en 1969.¹²⁸

Este hecho es interesante, pues, de cierta forma, se estaba buscando la manera de conseguir más apoyo para el proyecto que Florencio Medrano pensaba edificar. No obstante, al final sólo Gilberto Higareda viajó a París pues sólo él consiguió los documentos necesarios para emprender la travesía. Se determinó que Gilberto hiciera el viaje porque, además de ser de los más activos en la CPRJ y de contar con una buena capacidad para hablar en público, era menor de edad, pues aún no cumplía los 18 años, por lo que todo el trámite de su pasaporte, así como la compra de su boleto, lo tuvo que hacer acompañado de sus padres, lo cual resultaba perfecto para pasar desapercibido ante posibles investigaciones, además de que viajó con la coartada de que iba a un evento religioso de la iglesia evangélica a la que su familia pertenecía.¹²⁹

De esa forma, con dinero que Florencio Medrano le dio para comprar el boleto de avión, Gilberto Higareda partió hacia Francia en un vuelo de Air France. Cuando llegó a la ciudad europea, inmediatamente buscó la dirección de la embajada china. Florencio le había escrito una carta para que al llegar a la institución se la presentara al embajador. Sin em-

¹²⁸ Gilberto Higareda, entrevista, *op. cit.*; y Marino Cuevas, entrevista realizada por el autor el 9 de marzo de 2021.

¹²⁹ *Ibid.*

bargo, el ímpetu que Gilberto Higareda sentía se desmoronó con la respuesta que tuvo del diplomático chino:

Me presenté pidiendo hablar solo con el embajador —nos comentó Gilberto en entrevista—, por lo que me pasaron a un gran despacho, y cuando estuve ya con él, le di una carta de presentación que me había dado El Güero. Lo extraño fue que conforme el embajador iba leyendo la carta, que yo nunca leí por cierto, se iba poniendo nervioso. Al concluir su lectura, me miró y me dijo en tono solemne que su país y México habían firmado un tratado de coexistencia pacífica y no agresión, por lo cual no podía llevarme a capacitar a su patria. Desconcertado me retiré a donde me estaba hospedando.¹³⁰

La experiencia de Gilberto Higareda es muy peculiar. Florencio Medrano lo envió con las esperanzas de que los chinos quisieran acogerlo, con el desconocimiento de las relaciones diplomáticas que desde 1972 México y China comunista habían inaugurado, en que una de las “cláusulas” de la relación entre ambos países era que los chinos no deberían apoyar ningún movimiento subversivo en México.¹³¹

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ En febrero de 1972 el gobierno mexicano, con Luis Echeverría Álvarez como presidente, inició relaciones diplomáticas con la República Popular China. Desde 1949 que la RPCh se constituyó como un nuevo Estado, no había sido reconocida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y salvo los países comunistas, pocas naciones tenían relaciones diplomáticas con los chinos. A inicios de los setenta la situación comenzó a cambiar. En 1971, después de dos décadas, China obtuvo su silla en la sala de las Naciones Unidas, y para 1972, los estadounidenses con el presidente Richard Nixon, comenzaron a ser más laxos en cuanto a su relación frente a la República Popular. De esa forma, más países fueron entablando relaciones diplomáticas con el gigante asiático, incluido México. Sin embargo, el caso de México es singular, sobre todo porque según Eugenio Anguiano,

Gilberto Higareda había hecho el viaje en la total incertidumbre, y convencido de que los chinos iban a aceptarlo, no llevó más dinero. Para su fortuna, en el transcurso del vuelo se relacionó con un joven que estaba estudiando en París y lo invitó a su posada de estudiantes en donde había jóvenes de diferentes partes del mundo. Ahí Gilberto conoció a un joven español que lo apoyó económica y moralmente.

Posteriormente, Gilberto Higareda se acercó a la embajada mexicana y pidió lo dejaran comunicarse a México, y debido a que el pretexto del viaje había sido el retiro religioso, mencionó que el evento se había cancelado y tenía que regresar al país. En la embajada lo apoyaron y contactaron a sus padres, quienes fueron a ver a Florencio Medrano a la CPRJ y éste les dio más dinero para que se lo hicieran llegar a Gilberto y así pudiera regresar a México.

A su llegada, después de una semana en Europa, Gilberto Higareda le platicó lo sucedido con el embajador al Güero Medrano, y le habló sobre el tratado entre México y China, a lo que éste sólo le contestó que ignoraba las resoluciones de la relación diplomática. No obstante, con este hecho se pueden plantear algunas interrogantes ineludibles que difícilmente tendrán una respuesta. Por ejemplo, ¿qué contenía la carta que Gilberto Higareda le presentó al embajador de China en Francia que inmediatamente el diplomático desistió a la petición?, ¿por qué se optó por hacer el viaje en total

quien fue nombrado por Echeverría como embajador mexicano ante la RPCh, una de las condiciones que el gobierno mexicano había estipulado para establecer las relaciones diplomáticas, era que los chinos no apoyaran ni promovieran ninguna organización subversiva en México. Véase Flora Botton, "Entrevista a Eugenio Anguiano Roch en junio de 2018", en Enrique Dussel Peters y Cassio Fernández (coords.), *México y China: construcción de una relación estratégica. Homenaje a Eugenio Anguiano Roch*, México, UNAM / Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 2018, p. 78.

secreto sin buscar alguna intermediación, sobre todo para no efectuar el periplo en la total incertidumbre?

Por otro lado, en caso de que los asiáticos hubiesen aceptado que Gilberto Higareda viajara a China para ser formado políticamente, ¿de qué manera se hubiera reflejado en la organización de la Rubén Jaramillo, o bien, Florencio tenía la intención de que dicha operación fuera el inicio de la construcción de un proyecto de mayor escala? Y, por último, como acotación, resulta importante mencionar que a pesar de que la relación entre el gobierno mexicano y el chino recién se había consolidado (de hecho, Echeverría viajó a China en abril de ese año y se entrevistó con Mao Tse-Tung), y aunque Gilberto Higareda fue y les planteó un tema efervescente —políticamente hablando— a los diplomáticos chinos en París, todo parece indicar que los aparatos de inteligencia mexicanos no tuvieron conocimiento del caso. Y si bien la conexión no se logró efectuar, lo cierto es que el hecho reflejó el grado de madurez organizativa que la CPRJ proyectaba y que su dirigente quería aprovechar.

De esta manera fue como se arribó al mes de septiembre. Las acciones del Comando de Expropiaciones habían ido escalando; sin embargo, nada concreto todavía en términos de una organización que pretendía iniciar la lucha armada. De alguna manera resultaba innegable que era una agrupación en ciernes que tenía que seguir creciendo y formándose en la práctica política clandestina. Para mediados de septiembre llegó al poblado una persona desconocida para dialogar con Florencio, el visitante resultó ser un militante del Partido de los Pobres. Rafael Arestegui en su testimonio menciona el encuentro, diciendo que en una ocasión:

Realizando una de las tareas de vigilancia [...] ubiqué a un tipo desconocido que iba caminando y daba la impresión de

no saber bien a dónde dirigirse. Lo seguí y detecté que iba armado, por lo que le llegué por detrás y poniéndole la fusca en la espalda, le dije: —Qué chingados andas buscando—. El tipo, sin alterarse, sólo me dijo: —Llévame con Rubén—. Su respuesta me sorprendió, pues [...] no me esperaba que conociera el seudónimo que usaba El Güero, así que lo desarmé y lo llevé con Florencio: —Güero, este cabrón anda armado y pregunta por ti ¿qué hacemos?— Florencio sonrió y me dijo: —No, tranquilo, es compañero—. Se trataba del contacto de Lucio, quien entonces nos propuso hacer un jale fuerte, porque la situación se les estaba complicando allá arriba, en la sierra de Guerrero.¹³²

La conexión con la guerrilla de Lucio Cabañas se fue fortaleciendo cada vez más y la radicalidad comenzó a subir de tono. Y para hacer gala de la alianza con el Partido de los Pobres, se iniciaron los preparativos para efectuar una acción de resonancia nacional. Lo primero que vino a sus mentes fue realizar un secuestro de algún personaje importante. Entre las pláticas destacaba la idea de secuestrar a un diplomático estadounidense que se encontraba en Ciudad Juárez, sobre todo porque en dicha ciudad fronteriza Florencio Medrano tenía contactos que podían apoyarlos. Empero, desistieron debido a la lejanía con la CPRJ y porque Ciudad Juárez estaba muy cerca de EUA.

Así que se determinó que el candidato idóneo para ser raptado era el rector de la UNAM para ese entonces, el doctor Guillermo Soberón Acevedo.¹³³ Lo que se pensaba era apoyar con ello a la guerrilla de Lucio Cabañas, pues se estimaba que debido a los reflectores que el secuestro tendría, lograrían mitigar de alguna manera el cerco que el Ejérci-

¹³² Carlos Imaz, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹³³ AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 18.

to mantenía sobre el PDLP; y por otro lado, se pensó como una opción para obtener recursos económicos, y conseguir, como una condición del rescate, la liberación de algunos presos políticos.

Sin embargo, resultaba muy complicado realizar una acción de tal calibre teniendo a la población civil de la CPRJ detrás, y llevar a cabo algo como lo que se tenía previsto tendría como consecuencia la embestida de las fuerzas policíacas y militares sobre la organización en general. Antonio García de León, quien fuera militante del PRPM y compañero de Florencio Medrano durante su travesía por China, fue uno de los pocos miembros del PRPM que tampoco resultó detenido, por lo que de cierta forma siguieron estando en contacto, y en una conversación que tuvieron en el momento en que Florencio se encontraba organizando la CPRJ, García de León le mencionó lo siguiente:

Le digo —Güero, es que está muy cabrón, cualquier día va a llegar aquí el Ejército y les va a partir la madre [...] y aquí te los vas a llevar entre las patas, porque el Ejército va a venir y va a chingar a toda la gente de aquí—. Entonces [...] recuerdo que me mandó una carta donde me decía: —No, sí tienes razón, yo dejo el movimiento, dejo la colonia como un movimiento pacífico, pero en resistencia y me voy a hacer una guerrilla.¹³⁴

De esta manera, para la última semana del mes de septiembre la situación cambió por completo. Se determinó que el lunes 24 los dirigentes del Comando de Expropiaciones junto a Florencio Medrano viajarían al estado de Guerrero para entrevistarse con gente de Lucio Cabañas. El dirigente de la CPRJ tomó la decisión de encaminar la guerrilla y la

¹³⁴ Citado de Azucena Jaso, *op. cit.*, p. 82.

insurrección popular. Sin embargo, los acontecimientos no se desarrollaron como se tenían previstos, y dicho designio marcó el inicio de la represión sobre la CPRJ y la interrupción de su experiencia comunal-popular y el desmoronamiento de la incipiente organización armada.



CAPÍTULO III.

DE LA UTOPIA SOCIALISTA
AL REALISMO AUTORITARIO.
INTERRUPCIÓN A LA
EXPERIENCIA POPULAR



*En el nombre de la ley, se asesina,
se tortura, se desaparece...*

CARLOS MONSIVÁIS

*Compañeros no se hagan para atrás, sean valientes,
sean firmes [...] yo estoy con ustedes hoy, quizás mañana
no, y aquí van a vivir, pero quiéranse como hermanos.*

FLORENCIO MEDRANO

Para el mes de septiembre, la CPRJ contaba con dos máquinas tortilladoras y un molino de maíz, lo cual se utilizaba para la producción de masa y tortillas para la comunidad. El grano de maíz tenía que comprarse en los pueblos cercanos a la colonia; no obstante, debido a que gente de Temixco nunca vio positivamente la conformación de la CPRJ, iniciaron con un proceso de difamación e injurias en contra de la comunidad, y con apoyo del gobierno municipal consiguieron que las tiendas de la región encargadas de comercializar maíz no les vendieran el grano a los colonos de la Rubén Jaramillo. Esto llevó a buscar alternativas, y la medida que se tomó fue comprar el maíz en el estado de Guerrero. Dicho lo anterior, el 24 de septiembre la comitiva

que iría a ese estado tuvo como uno de sus motivos del viaje comprar algunas cargas de maíz: la coartada perfecta.

El pretexto para llevar el movimiento que venía gestándose en la CPRJ más allá de las fronteras “legales”, para avanzar hacia la clandestinidad e iniciar la lucha armada, fue que un grupo de colonos, la mayoría integrantes del Comité de Lucha, algunos desconociendo el motivo real, viajaran al estado de Guerrero. Ratificar la alianza que se había construido con la guerrilla más mediática del momento resultaba de consideraciones ineludibles para Florencio Medrano, y puesto a reafirmarlo, el 24 de septiembre encabezó la comitiva que partió, cambiando el destino de todos los integrantes de ese viaje por completo.

EMBOSCADA AL COMITÉ DE LUCHA EN EL ESTADO DE GUERRERO

Para el lunes 24 de septiembre, los líderes del Comando de Expropiaciones, Rafael Arestegui y Julio Melchor, desde días antes, junto a Florencio Medrano, habían planeado la travesía. Irían al estado de Guerrero, al poblado de Laguniillas, a entrevistarse con miembros del Partido de los Pobres. Los jóvenes estudiantes viajaron días antes a la ciudad de México para atender asuntos personales y llegaron alrededor del mediodía del lunes 24 a la CPRJ, junto a sus parejas sentimentales y compañeras universitarias, Claudia Margarita Acuña y Alicia Hinojosa García. Tanto Rafael como Julio creían que, si viajaban acompañados de las jóvenes, no levantarían sospechas en el transcurso del viaje, argumento que Florencio compartió, por lo que igualmente invitó a Elvia Lázaro Onofre, secretaria de la CPRJ, para que hiciera el viaje con él y los demás. En total serían seis personas las que realizarían el periplo; sin embargo, cuando Rafael Arestegui y Julio Melchor llegaron a la colonia se percataron de que

no iban a ser los únicos, la comitiva ahora pasaba a ser de casi dos decenas de personas, lo que cambió drásticamente la situación.

Rafael Arestegui cuestionó la decisión de Florencio, dado que, desde su óptica, el Güero no le estaba dando la importancia debida a la situación y el hecho de aceptar que más personas realizaran el viaje ponía en peligro la comisión y su seguridad, a lo que Florencio reviró diciendo que era una oportunidad para que más compañeros comenzaran a participar en las acciones de la organización.¹ Sin embargo, no todos los que fueron sabían en un inicio el motivo principal del recorrido, éste les fue revelado en el transcurso del viaje. Y aunque la justificación que darían en caso de que alguna autoridad los detuviera sería que viajaban a una boda y por eso iban muchas personas, es indudable que por el número de integrantes podría resultar desfavorable la experiencia. Y en términos generales, así fue.

Realmente no hay un registro exacto para saber cuántas personas realizaron el viaje. En algunas fuentes se dice que 18,² en otras que 15,³ y en el caso más extremo 24.⁴ Empero, la cifra que podemos considerar más “exacta”, ya que es en la que coinciden mayor número de fuentes, es la cifra de 18 integrantes; sin embargo, pudimos saber con exactitud la identidad sólo de 16. Así pues, las que viajaron fueron las siguientes personas: Florencio Medrano, Elvia Lázaro, Rafael Arestegui, Claudia Margarita, Julio Melchor, Alicia Hinojosa, Primo Medrano, Pedro Medrano, Felipe Sánchez Lima, Gilberto Higareda, Elia Cuevas (esposa de Gilberto), Leovigildo Jiménez Flores, Encarnación Rosales, Marino Cuevas,

¹ Carlos Imaz, *op. cit.*, p. 39.

² AGN, IPS, Expediente 6, Caja 1490A, Fojas 5 y 19. Así como Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*, y Gilberto Higareda, entrevista, *op. cit.*

³ AGN, Fichas, Expediente 100-10-16-4-73, Legajo 7.

⁴ Carlos Imaz, *op. cit.*, p. 39.

el Costeño, así como alguien de nombre Carlos Rosales Tejada.⁵ Prácticamente, gran parte del Comité de Lucha y del propio Comando de Expropiaciones.

Desde el momento en que cambió el número de miembros que viajarían a Guerrero, el programa para trasladarse también cambió en muchos sentidos. Por ejemplo, se había previsto primeramente que se efectuaría el viaje en un solo auto, en cambio, con las nuevas decisiones, terminaron siendo tres los automóviles que utilizaron. La forma como viajaron fue la siguiente: partieron aproximadamente entre las 2 y 3 de la tarde, dividiéndose en tres contingentes repartidos en los tres vehículos: una camioneta *pick up* marca Ford color rojo manejada por Pedro Medrano, un Chevrolet Chevelle modelo 1973 color verde conducido por Encarnación Rosales y un Ford Galaxie modelo 1967 color azul, siendo el chofer Carlos Rosales. Tomaron la carretera federal rumbo a Taxco, pero justo antes de llegar a mencionado lugar, al Chevelle se le estropeó una llanta y tuvieron que detenerse a arreglarla, por lo cual se retrasaron unos minutos.

Posteriormente avanzaron y, pasando Taxco, a la camioneta Ford que conducía Pedro Medrano se le rompería la dirección y tuvieron que dejarla en el sitio donde sufrió el desperfecto, a un costado de la carretera. Los seis tripulantes de ese auto se repartieron en los otros dos vehículos, yendo de ese modo más lento de lo habitual. Continuaron así hasta llegar a la desviación hacia el municipio de Huitzucu, que se encuentra a la altura de Iguala, pero al no conocer adecuadamente el lugar, perdieron tiempo preguntando con pobla-

⁵ Toda la recapitulación de este proceso se realizó con la ayuda de los expedientes del Archivo General de la Nación depositados en la caja 1490 A, en su expediente número 6 de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, en las fojas 5, 6, 14, 16, 18 y 19; a su vez, de igual manera me apoyé con las entrevistas realizadas a Pedro Medrano y Gilberto Higareda, así como en Carlos Imaz, *op. cit.*

dores cómo es que podían llegar al poblado de Lagunillas, en donde tenían (supuestamente) la reunión. Una vez que tomaron nuevamente el camino, llegaron a una comunidad llamada Las Trancas, en donde dejaron los dos automóviles, por lo que continuaron a pie, llegando de este modo a Lagunillas. Sin embargo, cuando llegaron fueron informados de que la reunión ya no sería en dicho sitio, sino en un poblado cercano de nombre Nanche Dulce, al cual llegaron poco antes de la medianoche, después de haber caminado alrededor de tres horas.⁶

Cuando por fin arribaron al lugar donde sería la reunión (a pesar de que fueron avisados que habían llegado tarde y las personas que los esperaban ya se habían retirado), Florencio Medrano se apartó del grupo y platicó durante parte de la noche con el dueño de la casa. Los demás fueron recibidos con comida y la mayoría fue vencida por el sueño y el cansancio. Al amanecer, siendo cerca de las 6 de la mañana, todos emprendieron el camino de regreso, llegando a donde habían dejado los automóviles y tomaron nuevamente la carretera. Atravesaron el municipio de Huitzucó y cuando se acercaron al poblado de Tepecoacuilco optaron por detenerse con el propósito de desayunar, en donde sin saberlo correrían la mala fortuna de ser acorralados por la policía.⁷

El lugar en donde se detuvieron fue el mercado municipal. Ingresaron a los establecimientos, y cuando pretendían sentarse en un local para consumir sus alimentos fueron interceptados por alrededor de siete policías del poblado, quienes les preguntaron si ellos eran los que venían en los dos automóviles provenientes de Lagunillas. Carlos Rosales Tejeda contestó a la pregunta de manera afirmativa, por lo que sin contratiempos los policías intentaron detener al gru-

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

po, pues se les culpaba del asesinato de dos personas que había acaecido horas atrás.⁸ A raíz de ello, a pesar de que pretendieron persuadir a los agentes señalando que ellos no eran los responsables, debido a la tensión que provocó la acción emprendida por los policías comenzó una serie de forcejeos con detonación de armas por parte de los dos grupos, lo que ocasionó que la situación se volviera insostenible.

Después de bregar con los agentes todos comenzaron a correr y, entre disparos y el tumulto de la gente, algunos de los integrantes de la comitiva lograron escapar, escabulléndose entre los locales del mercado. Los demás se fueron hacia los vehículos y debido al intercambio de tiros, Rafael Arestegui fue herido en una pierna, pero logró ser subido al Chevelle que manejaba Primo Medrano, junto a su hermano Pedro y Encarnación Rosales. Por su parte, en el Galaxie se subieron Carlos Rosales, quien fue el conductor, junto a Claudia Margarita, Alicia Hinojosa, Gilberto Higareda, Elia Cuevas y otro integrante.⁹ No obstante, ya para esos momentos elementos de la Policía Judicial estaban arribando al lugar, y soldados del 49 Batallón de Infantería del Ejército, proveniente de Iguala, estaban a pocos minutos.

Logramos subirnos a los carros —nos mencionó Pedro Medrano—, pero todavía ni nos subíamos bien cuando ya nos estaban baleando los judiciales, todo fue una emboscada, entonces nos poncharon las llantas de los carros y ya no pudimos seguir por la carretera, nos metimos hacia una parte que daba a una laguna y corrimos hacia la sierra, en eso Primo corrió y nosotros nos comenzamos a defender, nos rodearon ya no sólo los judiciales ya era el Ejército también, y pues nos

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

detuvieron [...] después de un rato que todo se calmó nos subieron a un camión y nos llevaron a Iguala al Campo Militar.¹⁰

Durante el altercado se dio un saldo de siete personas detenidas, entre las que se encontraban Pedro Medrano, Rafael Arestegui, Encarnación Rosales, Claudia Margarita, Alicia Hinojosa, Leovigildo Jiménez Flores y Carlos Rosales (véase Apéndice I), quienes fueron consignados por elementos del Ejército, primero en la cárcel preventiva de Iguala, y después en la zona militar del municipio. De igual forma, entre el saldo se contabilizó la baja de un integrante de la comitiva, el cual fue Primo Medrano Mederos, hermano de Florencio, quien resultó asesinado por los militares durante el enfrentamiento. El cadáver fue reconocido tanto por Leovigildo Jiménez como por su propio hermano Pedro Medrano, quien nos comentó lo siguiente sobre ello: “Ya en la noche me dicen —¡A ver párate!— y entonces me suben a una patrulla y me llevan al anfiteatro del pueblo, y ahí me avientan sobre un cadáver y me preguntan —¡Quién es!— Era el cadáver de mi hermano, me habían llevado para identificarlo”.¹¹

Los demás integrantes de la comitiva lograron escapar, entre ellos Florencio Medrano Mederos, quien durante el altercado se introdujo en el establecimiento de comida donde pretendían desayunar, logrando de esa forma escabullirse por los corredores del mercado junto a Elvia Lázaro. Felipe Sánchez Lima, Julio Melchor, Marino Cuevas y El Costeño también lograron burlar el cerco.¹² Y por su parte, Gilberto Higareda junto a su esposa y el otro compañero se escondieron después que bajaron del Galaxie, y a diferencia de los demás que iban con ellos en ese vehículo, ellos corrieron

¹⁰ Pedro Medrano, entrevista, *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*

¹² Marino Cuevas, entrevista, *op. cit.*

con la suerte de no ser descubiertos.¹³ Conforme pasaron las horas, a excepción de Gilberto Higareda y las personas con las que iba y que decidieron permanecer en Guerrero un par de días en lo que se tranquilizaba la situación, los demás que lograron escapar pudieron llegar a la CPRJ. En cambio, los detenidos, desde las primeras horas después de su arresto, comenzaron a ser interrogados en el cuartel de Iguala.

Ante este punto, consideramos importante señalar los aspectos por los cuales fueron localizados y a la postre emboscados por elementos del Ejército y de la Policía Judicial. Como primer punto es menester recalcar que fueron interceptados porque en la región se corrió la noticia de la muerte de dos personas, un hombre y una mujer de nombres Eleuteria Temiquel y Domingo Soto, dos ricos prestamistas y ganaderos, y debido a la manera en que iban en los automóviles, resultaban sospechosos.¹⁴ De este modo, los policías locales interceptaron a la comitiva por el hecho de parecerles misteriosos, pero al tornarse la situación complicada, desembocó en un enfrentamiento y en la detención de algunos integrantes, con el desenlace anteriormente mencionado.

Ahora bien, la explicación anterior puede considerarse como la versión oficial en que los asesinatos de los dos prestamistas fungieron como el acicate que legitimó las acciones de las fuerzas judiciales. Empero, el trasfondo de la situación no sólo era ése, pues, ¿de qué manera elementos tanto de la Policía Judicial y del Ejército llegaron instantáneamente al lugar del enfrentamiento? Todo indica que ya se tenía conocimiento del viaje que realizó la comitiva, y todo estaba planeado para que en algún momento se diera la emboscada. Es decir, las fuerzas de inteligencia del Estado de alguna manera conocían el itinerario del grupo que viajó, y el acon-

¹³ Gilberto Higareda, entrevista, *op. cit.*

¹⁴ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 223.

tecimiento en Tepecoacuilco sólo facilitó sus intenciones. La hipótesis es que en el interior de la organización cohabitaba un infiltrado. Para Rafael Arestegui era indudable que existió un infiltrado, porque cuando los detuvieron, después de que fueron recluidos en el campamento militar, una persona del grupo les decía a los militares que a él no lo golpearan ni torturaran porque estaba de su lado.¹⁵

Haciendo un análisis de los hechos, y siguiendo el testimonio de Arestegui, quien relata lo acontecido durante su estancia de reclusión, de los hombres detenidos la persona que pudo haber dicho eso fue Carlos Rosales.¹⁶ Realmente de él no se tienen mayores registros, y entre todos los archivos que se pudieron revisar su nombre aparece únicamente en documentos posteriores al suceso de Tepecoacuilco, prácticamente era un desconocido, y aunque eso por sí solo no nos dice nada, resulta por más revelador.

Del mismo modo, las personas que pudimos entrevistar, al preguntarles, no nos mencionaron detalles sobre él, sencillamente no lo recuerdan, por lo que vale preguntarse: ¿quién era?, ¿por qué viajó con la comitiva? Está claro que era un colono de la CPRJ y, curiosamente, uno de los autos en los que viajaron era de su propiedad. Empero, ¿formaba parte de alguna comisión del poblado? O bien, ¿realizó el viaje únicamente porque el Ford Galaxie era suyo y necesitaban un auto extra debido al número de integrantes que terminó yendo a Guerrero? Si fuera así, nos lleva a cuestionarnos: ¿lo que escuchó Rafael Arestegui de este personaje fue porque era una persona alejada completamente de la lucha política y lo dijo como “mecanismo de defensa” frente a la inminente tortura, o realmente era infiltrado y buscaba delatar a la

¹⁵ Carlos Imaz, *op. cit.*, p. 47.

¹⁶ *Idem.* Aunque Rafael Arestegui menciona que se llamaba Carlos Estrada.

organización? Son preguntas complicadas de responder, y tampoco podemos asegurar que Carlos Rosales haya sido el delator; no obstante, lo cierto es que la teoría de que existía un infiltrado en la organización es muy probable.¹⁷ Sobre todo también porque dicha práctica fue incentivada por los cuerpos de inteligencia del Estado y se utilizaba como una forma más de mermar y detener grupos subversivos durante la época.¹⁸

Por último, y haciendo un balance crítico de los acontecimientos, no podemos soslayar que, indudablemente, el hecho de que viajaran muchas personas sí terminó siendo un factor decisivo. Bajo un análisis contrafactual, estamos convencidos de que si el plan hubiera sido ejecutado como se tenía previsto en un inicio, posiblemente el desenlace habría sido otro, pues toda la travesía también habría cambiado. En ese sentido, podríamos argumentar quizá, que fue un error de Florencio Medrano que costaría la fractura de la organización. No obstante, los errores no son ajenos de los líderes de un movimiento social, los acompañan en sus actos y, lamentablemente, por la composición humana de las personas, siempre están presentes.

Los demás integrantes de la comitiva que lograron escapar inmediatamente informaron de la situación a toda la comunidad de la Rubén Jaramillo. Florencio Medrano se

¹⁷ Por otro lado, para ahondar en el tema de la infiltración, resulta también llamativo que en un documento de la DFS se menciona que, junto a los detenidos, había una persona de nombre Pedro Molina Valle, quien portaba una credencial de la policía ganadera del estado de Morelos. Sin embargo, no se tiene mayor registro de ello y el documento es confuso porque no otorga más detalles. Por lo tanto, no sabemos si es el nombre de otro miembro de la comitiva o es otra persona ajena a la organización, así que sólo lo mencionamos como dato. El documento mencionado es el siguiente: AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 223.

¹⁸ Laura Castellanos, *op. cit.*

encontraba desmoralizado en gran medida por la manera en que se tornó la situación. Para el 26 de septiembre ya se sabía que Primo Medrano había muerto y que a los demás compañeros detenidos, entre los que se encontraba su otro hermano, Pedro Medrano, los tenían en las instalaciones militares en Iguala. Por tanto, el que tomó el mando durante las horas siguientes fue Felipe Sánchez Lima, él en colaboración con colonos de la CPRJ y los demás integrantes del Comité de Lucha, se encargaron de la elaboración e impresión de algunos volantes que comenzaron a repartirse el mismo 26 de septiembre. En los escritos se denunciaba la actitud del gobierno, responsabilizándolo de los hechos ocurridos en Tepecoacuilco y la muerte de Primo Medrano. Los volantes comenzaron a repartirse en diferentes puntos de Morelos, los cuales decían:

Al pueblo – El 24 de septiembre salió una comisión de la colonia “Rubén Jaramillo”, a comprar maíz al estado de Guerrero, con dinero recolectado por todos los colonos (35 mil pesos) para echar a andar unas máquinas tortilladoras y lograr con esto un precio al alcance de los colonos.

La comisión estaba compuesta por los compañeros: LEO-VIGILDO JIMÉNEZ, PRIMO MEDRANO, RAFAEL ARESTEGUI, PEDRO MEDRANO, CARLOS ROSALES, ENCARNACIÓN ROSALES, ALICIA HINOJOSA Y MARTHA SUAREZ.

Esta comisión fue asaltada por tropas federales y agentes judiciales abriéndoles fuego y cayendo acribillado el compañero PRIMO MEDRANO, resultando heridos RAFAEL ARESTEGUI y CARLOS ROSALES y siendo detenidos los demás.

Ahora el gobierno trata de justificar el asesinato y ataque de estos compañeros, dando la versión por medio de la prensa oficial, de que este grupo había efectuado un secuestro. Exigimos la libertad incondicional de los compañeros detenidos

y hacemos responsables de los hechos a las autoridades del Estado.¹⁹

Lo que se pretendía era poder aglutinar un movimiento con apoyo de la sociedad que desembocara en la liberación de sus compañeros y la entrega del cuerpo de Primo Medrano. Felipe Sánchez Lima le propuso a Florencio Medrano que se conformara una comisión compuesta por colonos de la CPRJ para ir a Iguala e intentar liberar a los compañeros recluidos, junto a la recuperación del cuerpo de su hermano. A partir de ese momento, Florencio recuperó la energía anímica y tomó nuevamente el cauce y la coordinación de las acciones. Para el 27 de septiembre decenas de colonos (en su mayoría mujeres) abordaron varios autobuses y fueron conducidos a Iguala.²⁰

No obstante, cuando llegaron a las instalaciones militares en la ciudad guerrerense, los detenidos ya habían sido trasladados horas antes al Campo Militar Número 1 en el Distrito Federal, en donde por orden directa del secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, se ordenó a los encargados de interrogarlos que se agotaran “todos los medios a su alcance para que por medio del interrogatorio (se) obtenga la información necesaria”.²¹ El Ejército se adelantó a las acciones que pretendían los colonos de la Rubén Jaramillo y, a partir de ese momento, con los integrantes de la comitiva que viajó a Guerrero recluidos en las inmediaciones del Campo Militar Número 1, las fuerzas castrenses emprendieron el plan que tenían previsto.

¹⁹ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 219.

²⁰ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

²¹ AGN, SEDENA, Caja 122, Expediente 373, Foja 131.

OCUPACIÓN MILITAR DE LA COLONIA PROLETARIA RUBÉN JARAMILLO

Una de las características de un régimen autoritario es la de legitimar sus acciones mediante la inculpación de los grupos opositores, es decir, se valen del monopolio de la violencia y pueden amedrentar cualquier oposición que atente contra su hegemonía desde un marco legal que lo afianza y lo permite. Durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez se llevaron a cabo prácticas de violencia de Estado, desde aprehensiones ilegales hasta ejecuciones a sangre fría; historiográficamente, aunque no sin debates por su uso, a ese periodo se le ha denominado como Guerra Sucia, debido a los medios que los organismos, o mejor dicho, las instituciones gubernamentales, como el Ejército y las policías (judiciales o locales) bajo la coordinación de la Dirección Federal de Seguridad, ejecutaron para frenar el avance de los movimientos armados.²²

Para 1973 se encontraban operando en el país varias organizaciones político-militares con alcances importantes. La guerrilla rural de Lucio Cabañas seguía dando golpes, algunos muy significativos, a los militares que los perseguían en la sierra de Guerrero. En las ciudades, la Liga Comunista 23 de Septiembre comenzaba a hacer sus apariciones mediante asaltos bancarios y su nombre se conocería a nivel nacional debido al intento de secuestro que orilló a la muerte del rico empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, el 17 de septiembre. A raíz de esto, el Estado se lanzó con mayor fuerza en contra de los grupos de la izquierda armada, lo cual no debemos soslayar.

²² Véase Claudia Rangel y Evangelina Sánchez (coords.), *México en los setenta: ¿guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*, México, Editorial Ítaca / Universidad Autónoma de Guerrero, 2015.

Por lo tanto, el tener en Morelos un poblado de corte popular con una participación política importante en la región, en donde sus dirigentes poseían armas (al igual que muchos de los colonos) y, además, debido a la información que los soldados obtuvieron después de interrogar a los detenidos en donde la alianza con el Partido de los Pobres salió a la luz, era razón suficiente para buscar la manera de atacarlos. En consecuencia, la emboscada que sufrió el Comité de Lucha en el estado de Guerrero sólo fue el parteaguas y el motivo que se buscaba para la aprehensión de sus dirigentes y la desarticulación de la organización, pero al no conseguirlo completamente, el 28 de septiembre el Ejército incursionaría en la CPRJ con el fin último de aplastar totalmente el movimiento.

En la tarde del 27 de septiembre, la comisión de colonos que había intentado mediante su viaje a Iguala la liberación de sus compañeros y la recuperación del cuerpo de Primo Medrano, ya se encontraba en la comunidad con la noticia de un fracaso que era de esperarse. A partir de ese momento los dirigentes del poblado estaban conscientes de que las autoridades no tardarían en intentar pisar suelo dentro de la Rubén Jaramillo con el propósito de buscar a los demás integrantes que habían logrado escapar de la redada en Tepeacoacuilco. Las palabras de Florencio Medrano, según un colono, se gastaban en un “Estense listos que nos van a traer a mi hermano”,²³ en donde ese “estense listos” se podía interpretar como un “prepárense porque tarde que temprano, el gobierno estará por aquí”.

Desde el 13 de septiembre, destacamentos de soldados ya se habían posicionado en las inmediaciones del palacio municipal de Temixco (a poco más de dos kilómetros), dado

²³ Citado de Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en *Correo del Sur*, op. cit., p. 6.

que según informes de la DFS, los colonos de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo pretendían apoderarse del lugar en una manifestación.²⁴ Dicho acto por parte de las fuerzas federales deja ver cómo desde días anteriores a lo acontecido en el estado de Guerrero, la avanzada del cuerpo militar sobre el poblado era latente.

Si bien el adjetivo de “profeta” no recae en cualquier persona, sí puede atribuírsele a quienes conocen la realidad imaginando lo que puede llegar a suceder, por lo que Florencio Medrano cargó con ese epíteto, pues a no muchas horas de imaginar lo que podía acontecer, la ocupación militar de la CPRJ estaba ya en marcha con los soldados atravesando las primeras casas en la entrada del poblado.

Así, durante la madrugada del 28 de septiembre, poco más de 1000 efectivos del “63 batallón de infantería, 13 regimiento de caballería y 4o. batallón de ingenieros de combate”,²⁵ quienes bajo el mando del general de brigada Francisco Andrade Sánchez, comandante de la 24a. Zona Militar del estado de Morelos, y junto a un cuerpo de aproximadamente 100 policías judiciales, incursionaron en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo con el propósito de llevar a cabo la detención de los dirigentes del Comité de Lucha.²⁶

Inmediatamente, conforme los militares fueron ingresando a la CPRJ, se empecinaron en realizar cateos dentro de las casas, sacando a los habitantes de sus chozas y juntando a todos los colonos en una sola zona, con el fin de buscar a los dirigentes e irlos deteniendo. De acuerdo con Carlos Montemayor, “los cateos violentos e ilegales en las primeras horas del amanecer [...] son una antigua y recurrente práctica de ejércitos represivos y cuerpos policiacos, (donde) la

²⁴ AGN, IPS, Caja 1498 B, Expediente 6, Foja 173.

²⁵ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 225.

²⁶ *Idem*; y “En la Rubén Jaramillo. El ‘diálogo’ entre soldados y colonos”, en *Oposición*, núm. 58, año IV, octubre de 1973, p. 9.

sorpresa es el arma esencial”.²⁷ Por ello, realizarlo durante la madrugada resultaba ineludible. Lo que el aparato militar buscaba era arremeter con una ola de terror entre la comunidad engendrada desde el factor sorpresa, de ese modo la “cooperación” de los pobladores ante sus ojos sería más cómoda. Un colono describió cómo vivió el momento cuando los soldados entraron a la CPRJ:

Un miembro del Comité de Lucha cuando vio al Ejército tomó el micrófono y comenzó a hablar, diciendo: —Calma compañeros, calma, no va a pasar nada—, pero los que lo vieron de cerca dicen que él estaba temblando, pues cuando entró el Ejército nos tenían copados, entraron por todas partes.²⁸

Félix Basilio nos comentó que él se encontraba con Florencio Medrano y cuando fueron avisados que el Ejército estaba entrando a la colonia, salieron del lugar, logrando escapar (nuevamente) de la avanzada de los militares.

El Güero estaba durmiendo y yo estaba ahí cerca de él entonces llegó un compañero que comenzó a decirle —¡Güero, Güero, pélate! Está entrando el Ejército a la colonia vienen a detenerte—. [...] Entonces nos fuimos hacia la parte de atrás en donde había una mampostería, brincamos la barda y nos fuimos por toda la calle llegando a una barranca y nos metimos entre unas milpas.²⁹

²⁷ Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, México, Editorial Debate, 2007, p. 72.

²⁸ Citado de Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en *Correo del Sur*, *op. cit.*, p. 6.

²⁹ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

De esta manera, Florencio Medrano, en compañía de Félix Basilio, lograron escabullirse entre los terrenos aledaños para posteriormente meterse entre los sembradíos y así perderse por completo en el interior de la serranía, quedando, relativamente por aquel momento, fuera de peligro. No fue el caso para los que permanecieron dentro de la CPRJ, quienes experimentaron las prácticas de las fuerzas castrenses encargadas de aterrorizar a la población.

Bajo la ocupación militar mediante actos violentos, como tirar al piso a todos los hombres que iban deteniendo y golpear a todo aquel que se resistiera sometiéndolos boca a tierra y colocándolos en el “centro” del poblado totalmente inmovilizados, comenzaron a catear las casas en búsqueda de artículos de subversión. Además, después de la entrada de los soldados, se instaló un cerco militar para evitar la entrada y salida de la gente para tener un mejor control de la situación, y aunque con el paso de las horas el tránsito se volvió a abrir, los militares custodiaban las entradas para saber quién entraba y salía.

Carlos Montemayor igualmente comenta que las aprehensiones numerosas facilitan, por ejemplo, la penetración a todas las casas, y de esa forma detectar rápidamente armas, propaganda, etc.³⁰ Asimismo, señala que para pretender llevar una acción de dicha característica, las fuerzas contrainsurgentes determinan primero si aún resulta factible la captura de los dirigentes más notorios del movimiento que buscan controlar.³¹ Precisamente, la encomienda de los soldados era esa, detener y presentar ante las autoridades la figura de Florencio Medrano Mederos, pero no pudieron conseguirlo.

³⁰ Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 73.

³¹ *Idem.*



Fotografía tomada en el momento en que todos los hombres de la comunidad fueron obligados por los soldados a colocarse boca a tierra en el centro del poblado. Fuente: Archivo personal de la historiadora Adela Cedillo.



Imagen de una casa que fue cateada después de la incursión militar. Fuente: "Soldados ocupan la Rubén Jaramillo", en *Por qué?*, núm. 277, octubre de 1973.

Los militares, además de catear y amedrentar a la población civil de la CPRJ, procedieron a detener arbitrariamente a personas que creían tenían un papel importante al interior de la colonia. Desafortunadamente, en el proceso murió abatido por balas del Ejército el colono Consuelo Porcayo Ocampo, quien durante la intervención militar desenfundó su pistola e hirió a un soldado, recibiendo en consecuencia disparos por parte de la tropa.³² Entre los detenidos en la redada se encontraban Felipe Sánchez Lima, Julio Melchor, Eteberto Benítez Arzate, Irene Olivos Carrasco, Manuela de la O Castorena, José Luis Roldán Beltrán, Ildefonso Díaz Moreno, entre algunos otros (véase Apéndice II).³³

En total fueron 15 personas las detenidas, algunos eran colonos, otros sí formaban parte del Comité de Lucha, y algunos fueron estudiantes que se encontraban en la comunidad, así como dos profesores de la UNAM que los soldados decidieron aprehender igualmente porque llegaron más tarde preguntando por los estudiantes universitarios apresados.³⁴ Todos los detenidos fueron catalogados, según los militares, como parte esencial dentro de la dirigencia del poblado, por lo que fueron puestos a disposición de la justicia militar. Los subieron a camionetas del Ejército en donde, encapuchados y con las manos atadas, los trasladaron a las instalaciones del Campo Militar Número 1, en donde fueron sometidos a interrogatorios bajo tortura física, tal y como ya lo habían experimentado sus demás compañeros detenidos en Iguala.³⁵

³² “El Ejército decomisa armas en la Colonia Rubén Jaramillo”, en *El Nacional*, año XLV, t. IV, 5a. época, núm. 16994, 29 de septiembre de 1973. Y “En 7 horas acabaron con el arsenal de Lucio Cabañas”, en *El Renovador*, año I, núm. 108, 1 de octubre de 1973.

³³ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 225.

³⁴ Los nombres de los profesores son Humberto Madrid de la Vega y Zoilo Ramírez Maldonado.

³⁵ CAMENA, Fondo Sergio Méndez Arceo, Correspondencia, Caja 8, Expediente 14, Foja 3.

A pesar de todo, los militares dieron su versión de los hechos, y en una entrevista el coronel José López Ávila, quien se quedó como encargado de las operaciones militares en la comunidad, declaró lo siguiente a un corresponsal del periódico *Excelsior*: “Aquí no hubo cateo, ni venimos a hacer aprehensiones, sólo a establecer el diálogo y contacto entre soldados y colonos”.³⁶ Sin embargo, la realidad era totalmente otra.

Por su parte Florencio Medrano, después de haber logrado escapar nuevamente, se encontraba, en palabras de Félix Basilio, consternado e incrédulo, dado que él, ciertamente, no había visto a los militares pues inmediatamente huyeron sin haber comprobado lo que le estaban describiendo, por lo que aún se encontraba escéptico ante la situación. Félix Basilio nos describió cómo salieron de la Rubén Jaramillo y qué hicieron durante las siguientes horas:

Ya como a las 6:30 o 7 de la mañana después de haber caminado por un largo tiempo por toda una barranca, empezamos a salir hacia la superficie, entonces nos sentamos y me pregunta —¿Crees que sí haya entrado el Ejército?— y le dije —pues no sé, yo no vi nada, sólo se escuchaba la voz de Felipe quien estaba calmando a las personas— [...] Entonces salimos hacia la superficie y nos pusimos a caminar por toda la loma durante mucho tiempo, ya como a las once o doce del día, nos encontramos a unos campesinos que iban a la leña y les pregunta él —Oigan, amigos, ¿ya mero llegamos a San Antón?— y le dicen —¡Uy! San Antón ya lo dejaron atrás, ustedes ya van rumbo a México— [...] Entonces comenzamos a atravesar y salimos a una colonia que se llama Ruiz Cortines, en donde entramos a una tiendita y nos echamos un refresco y un pan,

³⁶ “En la Rubén Jaramillo. El ‘diálogo’ entre soldados y colonos”, en *Oposición*, núm. 58, año IV, octubre de 1973, p. 10.

esperamos que bajara un camión que nos llevara hasta El Polvorín, desde ahí El Güero intentó ver hacia la colonia pues él tenía esa duda, pero no consiguió ver nada, y me dice —Hay que regresarnos—, entonces tomamos nuevamente el camión y nos fuimos al centro de Cuernavaca y nos bajamos exactamente en el Palacio de Cortés, en eso me dice —Cómprate el periódico— y cuando lo compro veo el encabezado que decía “Tres mil quinientos soldados invaden la Colonia Rubén Jaramillo”, se lo enseñó al Güero y me dice —Pues vámonos que nos han de andar buscando—. Nos bajamos en una calle cerca de ahí y él se metió en una vecindad en donde una señora cuando lo vio le dijo —Güero qué haces aquí te andan buscando— y él le contestó —No se espante doña, solo quiero un favor, que me traiga un taxi aquí a la puerta de su casa— [...] De ahí nos fuimos a la Antonio Barona en donde iba a buscar a una persona que según él lo iba a sacar del estado.³⁷

Y efectivamente, así fue como sucedió. Para el 29 de septiembre, Florencio Medrano con la ayuda de Félix Basilio se encontraba ya fuera del estado, específicamente en el poblado de Tenancingo, Estado de México. A partir de ese momento la vida de Medrano Mederos se tornó radicalmente distinta. Comenzó a conocer de cerca la experiencia de un militante político en la clandestinidad, adjetivo que lo acompañó durante los siguientes años de su vida.

INTERRUPCIÓN A UNA EXPERIENCIA POPULAR

Con la entrada y ocupación del Ejército en la CPRJ, la realidad del lugar comenzó a cambiar radicalmente. Los soldados tomaron la casona en donde estaban las oficinas del Comité de Lucha y desde ahí coordinaban las acciones. Se decomisaron

³⁷ Félix Basilio, entrevista, *op. cit.*

por medio de los cateos algunos libros (de marxismo), volantes, panfletos, así como un pequeño arsenal que constaba de dos metralletas M-1, una metralleta M-2, un rifle .22, una pistola calibre .45, otra calibre .32, y otra pistola calibre .38,³⁸ lo cual fue presentado a los medios como un arsenal con el que, supuestamente, la dirigencia de la Rubén Jaramillo pretendía apoyar al Partido de los Pobres.

La opinión pública se dividió respecto a lo acontecido el 28 de septiembre. Por una parte, la ocupación emprendida por el Ejército, con la fuerza represiva como se desarrolló, desencadenó una serie de protestas de algunos sectores de la población; por otro lado, se encontraban las visiones propagandísticas oficiales en donde, además de justificar los actos, catalogaron la ocupación como algo que era necesario: “Paz y Tranquilidad en la colonia Villa de las Flores”, fue el encabezado de un periódico local a dos días de que entró el Ejército.³⁹ En contraparte, el sector estudiantil, en especial de la UNAM (y con menor medida de la UAEM), comenzó con un proceso de producción de volantes informativos, así como reuniones y manifestaciones en contra de lo ocurrido la madrugada del 28 de septiembre. El 29 de septiembre, apenas un día después de los sucesos, se llevó a cabo un mitin en la Plaza de Armas del estado de Morelos por parte de algunos colonos de la Rubén Jaramillo, y con el apoyo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UAEM, su petición principal era que se frenaran las actividades que estaban realizando los soldados en la colonia, pidiendo a su vez la retirada de los cuerpos militares y la pronta liberación de todos los detenidos el día del altercado.⁴⁰

³⁸ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 227.

³⁹ “Paz y Tranquilidad en la colonia Villa de las Flores”, en *El Informador*, año XXVIII, núm. 1478, 30 de septiembre de 1973, p. 3.

⁴⁰ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 235.

Por su parte, desde el Distrito Federal, estudiantes de la UNAM se movilizaron y por medio de pintas y asambleas comenzaron a apoyar a la CPRJ. Sobre todo porque estudiantes universitarios de la UNAM habían sido detenidos. Entre las pintas, según los informes de la DFS, se encontraban las consignas: “Universitario, la Col. Rubén Jaramillo fue invadida por el ejército el 27 de septiembre”, “En Chile Pinochet en México Echeverría”, “Fuera el ejército de la Col. Proletaria Rubén Jaramillo” y “Libertad inmediata a colonos y estudiantes, alto a la represión y persecución de gente del pueblo, Tierra y Libertad viva la Col. Rubén Jaramillo”.⁴¹

La muestra de solidaridad por parte del sector estudiantil fue muy notoria, y durante las semanas posteriores a la intervención militar en la Rubén Jaramillo, siguieron manifestándose y exigiéndole al rector de la UNAM externar un posicionamiento en contra de lo ocurrido, principalmente con el fin de poder liberar a sus compañeros universitarios que fueron detenidos durante la ocupación militar.⁴² El 4 de octubre, estudiantes de la Facultad de Ciencias de la UNAM realizaron un mitin y repartieron volantes en apoyo a la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo y a las personas detenidas, el escrito dividido en cuatro puntos decía lo siguiente:

Libertad inmediata y condicional de los siguientes siete compañeros que continúan detenidos:

Rafael Arestegui Ruiz

Leovigildo Jiménez Flores

Julio Rivera Perrusquia

Encarnación Rosales

Felipe Sánchez Lima

Carlos Rosales Tejada

Pedro Medrano Mederos

⁴¹ AGN, IPS, Caja 1611, Expediente 16, Foja 822.

⁴² *Ibid.*, Foja 824.

El cese a la persecución de los dirigentes de la colonia Rubén Jaramillo

El retiro inmediato de las tropas que ocupan la colonia

El respeto a la auténtica voluntad y derechos de los colonos ⁴³

De igual manera, desde la figura de Sergio Méndez Arceo, cierto sector del clero morelense realizó una serie de protestas en contra de lo ocurrido en la comunidad de la Rubén Jaramillo. Un día después de lo acontecido, el sábado 29 de septiembre, el obispo solicitó la intervención oportuna del gobierno estatal para solucionar el problema, comunicándose personalmente con el gobernador Felipe Rivera Crespo, a quien le externó la petición de que se les tratara desde un marco legal a todos los detenidos, y le exigió la liberación de Irene Olivos Carrasco, pues ella no tenía por qué estar detenida.⁴⁴ Asimismo, desde la iglesia del pueblo de Xoxocotla, el clérigo fijó su posición respecto a lo acontecido en la Rubén Jaramillo, y el día domingo 30 de septiembre, Julio Torres, quien era el sacerdote de dicha iglesia, recriminó los actos del Ejército en la Rubén Jaramillo desde su sermón dominical.⁴⁵

La clara muestra de apoyo hacia la comunidad hizo que la postura del gobierno cambiara. Primeramente, varios de los detenidos tanto en Guerrero, pero sobre todo durante la ocupación militar, fueron puestos en libertad durante la primera semana de octubre, no sin antes haberles sacado toda la información posible. Los únicos que terminaron siendo recluidos en la penitenciaría de Chilpancingo, en Guerrero, procesados bajo el delito de asociación delictuosa, fue-

⁴³ *Ibid.*, Foja 823.

⁴⁴ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 238.

⁴⁵ *Ibid.*, Foja 245.

ron Rafael Arestegui, Pedro Medrano, Encarnación Rosales, Leovigildo Jiménez y Julio Melchor.⁴⁶ Sin embargo, después de juicios y afrentas legales, pudieron salir libres bajo fianza en los últimos días del mismo mes de octubre, por lo que sólo estuvieron en prisión poco más de una semana.⁴⁷ En cierta medida, regresaron a sus actividades “cotidianas”.⁴⁸

En un principio, el Ejército se posicionó con la intención de detener a los dirigentes del Comité de Lucha, lo cual técnicamente consiguieron; sin embargo, el principal líder (Florencio Medrano) había logrado escapar, por lo que fue necesario mantener un plantón indefinido en el poblado con el fin de poder capturarlo, y es que debido a que su familia se encontraba en la colonia, tenían la idea de que podría regresar en algún momento. No obstante, a raíz de las presiones sociales, el trato hacia los colonos que en un principio había sido de choque completamente, para los días y semanas siguientes fue cambiando.

El sábado 29 de septiembre el gobernador Rivera Crespo, en compañía de Miguel Ángel Mares Montaña (director de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la

⁴⁶ Carlos Imaz, *op. cit.*; y AGN, DFS, Fichas, Expediente 100-15-1-73, H 205, L 15; y AGN, DFS, Fichas, Expediente 100-15-1-73, H 295, L 15.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Por ejemplo, de los detenidos en Tepecoacuilco, Leovigildo Jiménez regresó a la colonia y siguió con su vida alejado de los temas políticos. Pedro Medrano Mederos, a pesar de que fue liberado, la policía siguió acosándolo dado que buscaban la manera de llegar con su hermano, Florencio Medrano, quien seguía prófugo, después de unos meses optó por migrar a Estados Unidos. Rafael Arestegui salió en libertad y se vinculó en la organización estudiantil en la UNAM y posteriormente se convirtió en docente en Guerrero. Únicamente se sabe que Julio Melchor meses después se unió con Florencio Medrano en la clandestinidad. Y por el lado de los detenidos durante la ocupación militar, podemos mencionar a Irene Olivos Carrasco, quien regresó a la colonia y siguió apoyando en la organización interna durante los siguientes años.

Tierra), José Maldonado Obregón (jefe de los Servicios Coordinados de Salud del Estado), Roberto Almada (director de Ganadería) y Rafael Hernández (director de Obras Públicas), además de algunos otros que los escoltaban, con el fin de propiciar una disertación enfrente de los colonos, se presentaron en la comunidad, siendo recibidos por los militares al mando.⁴⁹ El gobernador, al frente de varias centenas de personas, dijo el siguiente discurso:

Estimados colonos de Villa de las Flores (a coro gritaron los colonos “¡No, Rubén Jaramillo!”), traigo un saludo del pueblo y gobierno de Morelos, y con voluntad, esfuerzo y unidos la llevaremos adelante. Sabemos que hacen falta obras materiales y servicios, así como maestros para la Escuela, así como fuentes de trabajo. Esperamos que, con la mano de obra de ustedes y el material para agua y energía eléctrica, que proporcione el gobierno, continuemos la labor mancomunadamente.

Queremos que el pueblo tenga confianza; a partir de mañana estarán las trabajadoras sociales para practicar análisis de sus carencias y el lunes estarán los maestros para la Escuela, así como personal técnico para instalar el transformador para las máquinas tortilladoras, que gracias al esfuerzo de ustedes se han adquirido.

La tienda CONASUPO les proporcionará artículos de primera necesidad y la CFE hará el tendido de líneas para que contraten el servicio de energía eléctrica tan indispensable. Esa es la colaboración del gobierno y esperamos la mano de obra de ustedes, pero reprobamos en forma enérgica las violencias y a quien las conduzca, viviremos fraternalmente y con tranquilidad, reciban este mensaje lleno de franqueza y lealtad los habitantes de esta colonia.⁵⁰

⁴⁹ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 241.

⁵⁰ *Idem.*

Como puede apreciarse, el gobernador mostró cierta franqueza a favor de los colonos, lo cual podría resultar muy extraño para las personas que lo escuchaban, quienes recriminaron la acción emprendida por el gobierno al ordenar la intromisión del Ejército. Lo que quedó claro es que el gobernador con su discurso buscaba la manera de incorporarlos al juego gubernamental, él sabía que sin la dirigencia del Comité de Lucha el proceso de cooptación de la organización sería más sencillo. Así, siguió la dinámica que el gobierno mexicano había emprendido para con las movilizaciones sociales, en donde si en un principio la cooptación se complicaba o simplemente era imposible, se tomaban medidas más drásticas y los aparatos represivos comenzaban su rol.⁵¹ De ese modo, con el movimiento de la CPRJ desarticulado y con la reducción de sus dirigentes, el gobierno morelense, con apoyo del gobierno federal, iniciaron un proceso de incorporación de la comunidad a una lógica clientelar.

Para minimizar las acciones de una posible confabulación de los colonos más radicales, el Ejército estaba custodiando el lugar día y noche. A la par, la implementación de estrategias clientelares para la población, en donde el reparto de víveres por medio de despensas, junto al inicio de un sistema de salud luego de la instalación de un hospital militar, así como la incorporación de algunos soldados como docentes en la escuela, todo asistido desde el marco castrense y bajo el influjo del gobierno estatal y federal, fue facilitando, hasta cierto punto, las medidas que el gobierno pretendía llevar a cabo.

⁵¹ Lorenzo Meyer, *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*, México, Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.



Soldados en las afueras de lo que eran las oficinas del Comité de Lucha. Fuente: "Soldados ocupan la Rubén Jaramillo", en *Por qué?*, núm. 277, octubre de 1973.

Con el paso de los días, el trabajo de los militares dentro del poblado se tornó más enérgico, pues según cifras de un artículo publicado en el periódico local *El Informador*, los elementos militares habían ya llevado a cabo: 3918 consultas médicas, 76 curaciones, 490 inyecciones aplicadas, 451 extracciones dentales, 4 operaciones dentales, 7 intervenciones quirúrgicas, 8 aplicaciones de suero, 457 rayos X, 5 hospitalizaciones y se había realizado la asistencia de un parto.⁵² Y a su vez, estos números "enaltecedores" en cuanto a la asistencia médica dentro de la comunidad, fueron acompañados de otras cifras, como la entrega de 20 000 litros de agua potable, más de 1 500 despensas, así como equipamiento deportivo

⁵² "Intensa labor social desarrollan miembros del Ejército en Villa de las Flores", en *El Informador*, año XXVIII, núm. 1478, 30 de septiembre de 1973, p. 3.

de fútbol, basquetbol y voleibol.⁵³ Todo con la finalidad de cooptar políticamente a la población.

Pese al programa clientelar que encabezó el gobierno estatal, muchos soldados siguieron mostrando su aversión hacia cualquier acto que a su juicio fuera conjura de un movimiento opositor, por lo que la represión y el maltrato se mantuvieron a la orden del día. Además, los militares, quienes supuestamente se encargaban de la seguridad de la comunidad, hicieron caso omiso a la introducción de bebidas alcohólicas, así como a robos y riñas entre colonos, pues debido al cerco militar algunos terrenos quedaron abandonados y, aprovechándose de ello, gente desconocida llegó para posesionárselos.

Ante esta problemática, algunos colonos tomaron la decisión de ir a entrevistarse con el gobernador para hacerle algunas peticiones, tales como intervenir para que el Ejército se saliera del poblado, y la necesidad de integrar un consejo de colonos, el cual fungiría como órgano direccional de la comunidad. Y, del mismo modo, resultaba necesario tener un organismo que garantizara la seguridad, así como la vigilancia. El gobernador, ante tales peticiones, tal y como lo había hecho antes, mostró una cara de afabilidad, aunque fue claro respecto al papel de los militares, diciendo: “Yo no puedo impedir que intervenga el ejército en los casos en que se considere necesaria una investigación”.⁵⁴

Por consiguiente, el mandatario estatal se enfocó únicamente en lo del consejo de colonos que solicitaban los miembros de la Rubén Jaramillo que habían ido a verlo, comentando que sí era necesaria una organización interna impulsada desde los pobladores; no obstante, como condición

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Citado de “Colonia Rubén Jaramillo”, en *Correo del Sur*, núm. 642, año XIII, 14 de octubre de 1973, p. 2.

del apoyo, era necesario cambiarle el nombre a la colonia, pues Rubén Jaramillo, según el gobernador, no era adecuado dado que exaltaba a la figura de un guerrillero.⁵⁵ Ante tal petición del mandatario, los colonos se posicionaron en contra, ya que conservar el nombre del poblado era distintivo y representaba, sobre todo, la lucha que habían acompañado desde meses atrás.

Para intentar subsanar el problema de la organización interna, un grupo de colonos escribió una petición para el presidente de la República, ya que concebían que solamente desde la cúpula gubernamental más alta podían hacer efectivas sus peticiones. El escrito que le llegó al presidente contenía las siguientes demandas:

- 1.- Que se retire el ejército de la Colonia de inmediato, en virtud de que no encontramos ninguna razón para que continúe en la misma.
- 2.- Ordene usted lo necesario para que se realicen elecciones de ayudante municipal, en forma verdaderamente democrática, bajo la vigilancia de las autoridades civiles que corresponda.
- 3.- Que por ningún concepto se acepte, como se está intentando, en que el ayudante municipal de la Colonia sea una persona que no viva en la Colonia o que apenas si acaba de instalarse en la misma, pero sobre todo que no sea impuesta por compadrazgos o padrínajes políticos.
- 4.- Que se impida la instalación de centros de vicio o de venta de bebidas embriagantes, como está sucediendo en estos días en que el ejército está a cargo de la Colonia.⁵⁶

⁵⁵ AGN, IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 249.

⁵⁶ Citado de "Colonia Rubén Jaramillo", en *Correo del Sur*, núm. 642, año XIII, 14 de octubre de 1973, p. 2.

A raíz de ello, desde el ejecutivo nacional se impulsaron acciones al respecto. En un principio se había pensado nombrar a un dirigente impuesto desde la Secretaría de Gobernación, pero la opción nunca pudo fraguar debido a la resistencia por parte de los colonos. Por tanto, se envió a Alfonso Olvera López como representante del gobierno federal para que atendiera la problemática, quien llegó a la colonia junto a los secretarios del entonces Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) y del Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular (INDECO).⁵⁷ Desde su manera de hacer las cosas, el gobierno federal “apoyó” al poblado.

Dentro de la colonia, con auspicio de las fuerzas castrenses, el INDECO se convirtió en la institución que controló toda acción referente a los problemas de vivienda, inclusive se construyeron unas oficinas para los representantes de dicha institución en el poblado. Entre las actividades que se realizaban con la intervención del INDECO, podemos mencionar los intentos de organización de los colonos, así como cualquier reordenamiento de los terrenos en cuanto a la incorporación de nuevas personas o predios abandonados. La fuerza del Estado, con ayuda de sus políticas clientelares en apoyo a la colonia, siguieron operando durante el resto del año.

Y a pesar de que desde el gobierno estatal se había pensado en que el nombre de la colonia fuera otro, el 18 de diciembre la batalla por la conservación del mismo se ganó debido a la intervención, curiosamente, de la primera dama María Esther Zuno de Echeverría, a quien un grupo de colonos le enviaron una carta pidiéndole que abogara en su favor dado que todos los habitantes de la colonia querían mantener el nombre de Rubén Jaramillo; en consecuencia,

⁵⁷ Azucena Jaso, *op. cit.*, pp. 116-117.

la primera dama intercedió y por medio de Alfonso Olvera, el representante del gobierno federal en el poblado, les aseguró que “así se llamaría” y no tenían por qué preocuparse.⁵⁸ Sin embargo, el adjetivo de Proletaria fue omitido, así que su nombre quedó únicamente como Colonia Rubén Jaramillo.

Al término del año, la comunidad ya contaba con un transformador de energía eléctrica y se había comenzado con la instalación de una bomba de agua potable para abastecer al poblado. Dichas acciones orillaron a las personas a alinearse de cierta manera a la postura del gobierno. Se había conformado una Junta de Colonos, y después de una serie de asambleas presididas por los representantes de cada una de las 57 manzanas, y bajo la tutela de los organismos gubernamentales, se conformó una Mesa Directiva del poblado:

Ésta quedó integrada por: Antonio Cruz Lagunas, Albino Soto Márquez como presidente y vicepresidente Juan González Araujo y Rogelio Castañeda Laguna, como secretario y subsecretario respectivamente, y Juan Castañeda Espinoza y Mario Arellano Galitas, ambos tesoreros. Así mismo se integró una comisión para elaborar los estatutos de funcionamiento, evidentemente con base en los estatutos anteriores a la incursión militar, pero quitando cualquier tono radical.⁵⁹

De este modo, a pesar de que muchos de los colonos mostraron su reticencia a lo ocurrido y querían continuar en resistencia, la situación se tornaba cada vez más complicada, pues tener a decenas de militares como garantes de la segu-

⁵⁸ Citado de “‘Rubén Jaramillo’ será su nombre” en *Correo del Sur*, núm. 652, año XIII, 23 de diciembre de 1973, p. 4.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 103.

ridad del poblado, a pesar de las peticiones, manifestaciones y muestras de solidaridad en donde se denunciaba y se pedía que éstos fueran desalojados del poblado, los destacamentos de soldados estuvieron posicionados en la región hasta septiembre de 1980, es decir, levantaron el cerco a la localidad siete años después, por lo que cualquier organización política contestataria de los colonos era impensable.⁶⁰

Así culminó una etapa marcada por la resistencia, la organización política desde abajo, la radicalización social y de lucha por la tierra. Para 1974 podríamos decir que la situación se controló. Y aunque aún en los años siguientes algunos colonos tuvieron contacto con Florencio Medrano en su periodo de clandestinidad, el carácter combativo del poblado terminó desvaneciéndose.

Con el transcurso de los meses (y años) los colonos viraron (obligados) su potencia organizativa hacia solicitar los servicios básicos de vivienda que el gobierno proporcionaba al resto de la población. Los domingos rojos se mantuvieron por un par de años hasta que la terracería de las calles se acabó. Dicha actividad perdió peso organizativo y su significado político. Paulatinamente llegaron el agua potable, la luz eléctrica a toda la comunidad, el drenaje, se construyó la Escuela Primaria Federal Nicolás Bravo, en donde por cierto algunos de los profesores de la antigua escuela durante la experiencia de la CPRJ se convirtieron en docentes con plaza ante la SEP.

Por otro lado, la prohibición de venta de bebidas alcohólicas se mantuvo y la Junta de Colonos y su Mesa Directiva siguió operando como el instrumento de dirección interna.

⁶⁰ La razón por la cual elementos del Ejército se postraron en la comunidad por siete años fue porque debido a que Florencio Medrano se encontraba en la clandestinidad, creían que en cualquier momento podía aparecerse por el poblado o algún colono o su familia podría brindarles las pistas para atraparlo.

Aunque no se puede omitir que la intervención del gobierno avivó las pugnas entre colonos, actos de corrupción de los nuevos dirigentes también se hicieron presentes. En 1977, Aquileo Mederos, primo de Florencio Medrano, escribió para el semanario *Correo del Sur* una breve reflexión en torno a la experiencia de la Rubén Jaramillo, y terminó su escrito con lo siguiente:

La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, con una población de más de 17,000 habitantes, no sólo fue reprimida militarmente, sino también políticamente, al imponer nuevos dirigentes: de gente oportunista, corrupta, sin escrúpulos y mantenida con el sacrificio y sangre del pueblo, gente traidora protegida por el Poder Ejecutivo Federal y Estatal [...] así la popular colonia ha pasado a ser otra más, sometida.

Sometida por la corrupción política y la habitual dictadura enmascarada, con la demagogia contemporánea [...] ha perdido los valores y principios colectivos que tanto sacrificio le costó al pueblo de la COLONIA PROLETARIA RUBÉN JARAMILLO.⁶¹

Sin embargo, la comunidad siguió existiendo y la fuerza estatal nunca logró desplazar a sus habitantes. Después de 1979 comenzaron a expedirse los primeros títulos de propiedad y en 1980, mismo año en que los militares abandonaron el poblado, se instaló la Ayudantía Municipal, por lo que la Junta de Colonos y la Mesa Directiva quedaron desplazadas. El tiempo convirtió la experiencia política y organizativa en

⁶¹ Citado de "Felipe Rivera Crespo y la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo", en *Correo del Sur*, núm. 813, año XVI, 13 de febrero de 1977, p. 7. Las mayúsculas son del texto. Es importante mencionar que Aquileo Mederos escribió el texto que se publicó en el *Correo del Sur* estando en prisión, específicamente en la Penitenciaría de Cuernavaca.

un recuerdo dentro de la memoria (colectiva) de sus participantes.

Los años setenta fueron un momento de la historia nacional en que la crisis política y económica encauzó la consagración de múltiples movilizaciones sociales que buscaron cambiar el estado de cosas. Nuestra investigación demostró que, en ese contexto, cuando un movimiento popular se lo proponía, no sólo podía generar problemas a la clase política y al Estado, sino que también podía convertirse en una fuerza contestataria con la intención de transformar la realidad social. Y aunque la experiencia de la Rubén Jaramillo con su característica de organización popular y comunitaria únicamente existió durante seis meses, creemos pertinente parafrasear a Lenin y decir que fueron semanas en las que se vivieron años. Por ello, el caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo es una de las historias más radicales y profundas de la lucha social en la historia de México.



CONCLUSIONES

A continuación, presentamos algunas conclusiones que resultaron de nuestro análisis expuesto anteriormente. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo fue la muestra de una comunidad llevando a la praxis una democracia participativa y popular. Su experiencia marcó el contexto político en que se desarrolló, convirtiéndose en una de las mayores expresiones de solidaridad y de organización comunitaria de que se tenga registro histórico, al menos en el estado de Morelos. Durante el proceso de fundación, desarrollo y resistencia que llevó a cabo la organización de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, asumió la realidad de su ejercicio político y social como el de una comuna popular, en donde los colonos dentro de la comunidad coexistían en conjunto, desplazando, muchas veces, las necesidades individuales, en donde el bien común, como práctica y concepto, se convirtió en la actividad cotidiana.

Sin embargo, para que se alcanzara dicho aspecto fue necesario un proceso continuo de organización política durante seis meses que, en la medida de lo posible, se describieron en este trabajo. Desde esta sintonía, consideramos que para adentrarse y comprender el proceso de la CPRJ, el análisis se puede articular a través de tres momentos que atravesaron toda la experiencia, tanto de su dirigente, Florencio Medrano Mederos, como de la organización interna del poblado.

Estos tres momentos los dividimos en los tres capítulos que se presentaron.

El primero de ellos fue el *momento etiológico*, por llamarlo de algún modo, de la consagración de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. En dicho apartado presentamos un balance histórico de los antecedentes biográficos de Florencio Medrano, partiendo de la premisa de que fue a través de una serie de acontecimientos sucesivos que experimentó, por los cuales tomó la decisión de comandar la ocupación de la tierra en donde se fundó la CPRJ. En este sentido, resultaba indispensable conocer su infancia y adolescencia en Guerrero y en el Estado de México durante los años cincuenta, su paso por el Distrito Federal y su “aventura” en el Ejército en el primer lustro de los años sesenta, así como su instalación como habitante de Cuernavaca, en Morelos, a partir de 1967.

De igual modo, tomamos particular interés en describir su vinculación con el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, la organización maoísta que lo llevó a ver la realidad con un lente distinto. Describimos de esa experiencia el viaje a China que, en 1969, bajo la tutela del PRPM, Florencio Medrano realizó, regresando convencido de instaurar, mediante una revolución popular y armada, una república socialista en México. Y a pesar de que el PRPM quedaría desarticulado prematuramente en 1970 sin alcanzar un trabajo político fortificado, Florencio Medrano asumiría el rol de continuador de la lucha política.

Fue así como después de diversos acontecimientos entre 1971 y 1972, por los que se instaló en el poblado de Acatlipa, en el municipio de Temixco, para 1973 tomó la decisión de encabezar un movimiento político como dirigente popular, siendo el preámbulo, tal y como se destacó en el primer capítulo, de la conformación de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Por lo tanto, lo que se presentó en este marco etiológico de la historia descrita fue brindar al lector una proto-

historia del personaje, a partir de una dimensión analítica que nos ayudara a entender el porqué de la fundación de la comunidad.

El segundo momento tiene que ver con la *coyuntura específica* de la fundación, desarrollo y consolidación de la colonia popular. Este tema fue tratado en el segundo capítulo, en donde abordamos, en un sentido semicronológico (pues no lo planteamos de ese modo), la experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo desde su fundación, el 31 de marzo de 1973, hasta aproximadamente la segunda semana de septiembre, es decir, casi los seis meses en que el poblado existió con sus características de organización comunitaria y popular. Por lo tanto, dicho apartado conforma la parte medular del libro en donde reconstruimos la historia de la comunidad.

Fue en ese capítulo donde la investigación abordó el tema, por ejemplo, de las rondas de vigilancia realizadas por los pobladores, así como la manera de hacer sus faenas dominicales en lo que se conoció como “domingos rojos”; de igual modo, se tocó el tema de la construcción de un dispensario médico que se creó con apoyo del sector estudiantil y la conformación de un proyecto educativo llevado a cabo en su escuela con apoyo de normalistas y estudiantes de la UNAM; además, se describió cómo era la toma de decisiones en el interior de la comunidad, por lo que se tocó el tema de las Asambleas Generales de Colonos y el papel del Comité de Lucha, el órgano rector de la organización. Habría que mencionar de este hecho que la estructura de la organización fue formada por miembros de los sectores populares, es decir, la CPRJ fue una experiencia organizada y liderada por gente del pueblo en su totalidad. Fue una experiencia de organización popular y desde abajo completamente.

Y también se abordó en el capítulo el tópico de la vinculación del movimiento con otras luchas sociales de la región

morelense, así como la radicalización social que la comunidad experimentó y el nexo de su dirigencia con el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas. Este punto es muy relevante porque nos muestra cómo el movimiento tuvo una organización peculiar, en donde simultáneamente a sus experiencias de autogestión y organización comunitaria entre sus colonos, existió en el interior de la CPRJ un “brazo armado” que llevó a cabo acciones como las de otros grupos guerrilleros del momento. Lo cual, sin duda, refleja la peculiaridad de la organización y, además, resultaba relevante exponerlo, principalmente para ubicar la experiencia en la coyuntura política del momento en el país cuando la radicalización afloró en diversos y variados movimientos armados que pugnaron por cambiar la realidad nacional.

Y por último, el tercer momento es el de la *interrupción de la experiencia popular*, en donde, como se describió en el tercer capítulo, las fuerzas del orden, por medio de la represión y con una medida netamente contrainsurgente, lograron eclipsar el fulgor político y social que la CPRJ proyectaba. Aunque es importante matizar ese proceso. Si bien el Ejército ocupó la comunidad el 28 de septiembre de 1973, causando terror en la población y cometiendo detenciones arbitrarias de colonos, lo cierto es que el Estado tomó esa decisión con fundamentos. Lo que queremos decir con esto, haciendo un ejercicio crítico de la organización, y en especial de la dirigencia de la CPRJ, es que se cometieron errores que de alguna manera justificaron la ocupación militar del poblado.

Como se pudo observar en la descripción que se hizo del viaje que una comitiva de la comunidad realizó al estado de Guerrero, las condiciones mismas del periplo, en cuanto al número de colonos que fueron, fue determinante para que pudieran ser emboscados. Con esto no queremos decir que se hubiese evitado la ocupación militar, pues como describimos, desde días antes del 28 de septiembre destacamentos de sol-

dados se encontraban en los alrededores. Sin embargo, fue debido a la emboscada en Guerrero y por la información que los mandos militares obtuvieron de los detenidos, que la opción de invadir el poblado con la intención de capturar a los que evadieron la detención, como Florencio Medrano, se convirtió en el principal objetivo. Ese ir y venir entre la clandestinidad armada y lucha popular más moderada, terminó, de cierta manera, por fracturar la organización antes de tiempo.

En este sentido es válida la pregunta, ¿con la ocupación militar de la CPRJ es posible considerar que el movimiento fue sofocado?, la respuesta que me atrevo a dilucidar es que no. Y es que el hecho de que las fuerzas armadas cercaran el poblado deteniendo a prácticamente todo el Comité de Lucha y obligaran el repliegue de Florencio Medrano fuera del estado de Morelos, sólo aceleró el proceso que se proyectaba en la mente del joven guerrerense. Dicho esto, ¿qué pasó con Florencio “el Güero” Medrano después de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo?

EL GÜERO MEDRANO Y EL PARTIDO PROLETARIO UNIDO DE AMÉRICA (PPUA)

Florencio Medrano, como se comentó en páginas anteriores, lograría escapar de la avanzada militar sobre la CPRJ. Con apoyo de Félix Basilio, Florencio Medrano saldría del estado de Morelos. Durante los meses de octubre a diciembre de 1973 se mantuvo escondido, evadiendo la persecución policiaca, refugiándose entre el Estado de México, Distrito Federal, Guerrero y Morelos. Para inicios de 1974 se tiene registro en archivos de la DFS de que Florencio se encontraba en Morelos y buscaba reorganizar su movimiento, apoyándose en los contactos que tenía en diferentes localidades de la región. Y aunque después de la ocupación militar la orga-

nización en general fue fracturada, incluyendo el incipiente grupo armado, la coyuntura avivó la radicalización y la postura política de Florencio Medrano. Por tanto, dado que en el horizonte político del Güero siempre estuvo presente la creación de un frente armado, después de la experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en 1974 formaría una organización político militar llamada Partido Proletario Unido de América (PPUA).

Ahora bien, fue un proceso de varios meses para que se consolidara la creación del PPUA. Según algunos archivos, este partido se edificó (oficialmente) en el otoño de 1974, específicamente en el mes de septiembre, cuando se efectuó su primer congreso,¹ en donde se constituyó toda la estructura con la que contaría la organización. Sin embargo, desde antes venían actuando y llevando a cabo operaciones con la finalidad de constituirse como tal, es decir, acciones netamente de organización política, como el reclutamiento de más militantes y simpatizantes para el movimiento.

Entre las personas que se unieron al grupo armado, además de Florencio Medrano, quien fue el líder de la organización, podemos ubicar a Aquileo Mederos, que meses atrás había salido de la prisión y se unió a su primo en la clandestinidad, obteniendo el grado de comandante del Ejército Popular del PPUA, así como a Julio Melchor, quien igualmente se unió a Florencio Medrano, convirtiéndose en el médico del grupo. También se encontraban otras personalidades que el Güero Medrano fue reclutando, así como gente que conocía con anterioridad, como Pablo de la O Castorena, Félix Basilio, Agripino Juárez, Pedro Vargas, Ricardo Romero, Juana González, Lorena Guevara y Pedro Romero, entre otros.²

¹ AGN, SEDENA, Caja 64, Expediente 75-01-01.

² *Ibid.*

El PPUA se conformó como una organización de aproximadamente dos docenas de integrantes, y a su vez, generaron una red de contactos con un grupo de chicanos en Estados Unidos, con quienes emplearon la compra y venta de armas para el movimiento y consiguieron simpatizantes también en el Consejo Agrarista Mexicano. Como se puede leer en el programa del PPUA, su objetivo principal era “la toma del poder político por medio de la lucha armada [...] apoyándose en las grandes masas populares de obreros y campesinos”.³

La primera acción de envergadura como organización clandestina fue en noviembre de 1974. En Cuernavaca, un grupo del PPUA secuestró a la señora Sara Martínez, esposa del empresario estadounidense Ogden Davis Thomas, quien radicaba en la capital morelense. Por la operación, en la que el intermediario para el pago del rescate fue el obispo Sergio Méndez Arceo, la organización obtuvo medio millón de pesos.⁴ A partir de este momento el PPUA cobró cierta relevancia nacional y, por tanto, su persecución por las fuerzas policiacas, también, se volvió más latente.⁵

Para 1975 el PPUA pretendía seguir una línea ascendente. En mayo efectuaron el secuestro, en el Estado de México, de un rico empresario mexiquense de nombre Abelardo Escamilla Suárez, por quien obtuvieron como rescate un millón de pesos.⁶ Sin embargo, aunque el grupo crecía, entre el otoño

³ María de los Ángeles Vences Gutiérrez, *op. cit.*; p. 245.

⁴ SEDENA, Caja 64, Expediente 195-75, Foja 05.

⁵ Derivado además de que en diciembre de 1974 los soldados que perseguían a Lucio Cabañas en Guerrero lograban su cometido, pues en una emboscada el líder guerrillero caería abatido, culminando en cierto sentido con la experiencia del Partido de los Pobres. Esto originó que las fuerzas del Estado se lanzaran en contra de otras organizaciones con mayor intensidad.

⁶ Uriel Velázquez, *op. cit.*

y el invierno de 1975 sufrió dos duros golpes por parte de la policía.

Primeramente, el 31 septiembre en Tamaulipas fueron interceptados por elementos policiacos algunos miembros de la organización que se habían trasladado a la frontera por armas, debido a los contactos que tenían en Texas con el movimiento chicano.⁷ No obstante, fueron detenidos todos los integrantes del PPUA que iban en esa comitiva y, eventualmente, interrogados. Y en el mes de diciembre, en Jojutla, municipio al sur del estado de Morelos, fueron detenidos otros miembros de la dirigencia, entre ellos Aquileo Mederos Vázquez y Julio Melchor. Este acontecimiento se derivó de un enfrentamiento que militantes del PPUA tuvieron con policías en Cuernavaca, en donde resultaron asesinados dos elementos policiacos. Las fuerzas judiciales, en respuesta, se abalanzaron sobre el movimiento, y en cuestión de días, debido a que en la zona donde se llevó a cabo el enfrentamiento dejaron evidencias suficientes para identificarlos y seguir sus pasos, la policía terminaría deteniendo a más de media docena de militantes y simpatizantes del PPUA.⁸

A pesar de la detención de un cuadro importante de la organización, el PPUA siguió en su afán de avanzar en la consigna de crecer y consolidarse. En diciembre de 1975, un comando del partido secuestraría al ganadero y expresidente municipal de Puente de Ixtla, municipio igualmente al sur de Morelos, Elfejo Coronel Ocampo. Como condición de la liberación del secuestrado se determinó que su familia pagara la cantidad de tres millones de pesos. Sin embargo, las negociaciones no prosperaron, y al final les entregaron únicamente una cantidad de entre 800 000 y un millón de pesos. Como consecuencia, el comando encargado de la ac-

⁷ AGN, Fichas, Expediente 11-249-75, H-1, L-1.

⁸ SEDENA, Caja 64, Expediente 195-75.

ción tomó la decisión de “ajusticiar” al secuestrado y el 21 de enero de 1976 el cuerpo sin vida de Elfego Coronel sería encontrado en un paraje al sur de Morelos, en el municipio de Amacuzac.⁹

Después de este caso, la presión sobre la organización fue escalando, como consecuencia de la información recabada a los miembros del PPUA que semanas antes habían sido detenidos. En febrero, la DFS logró capturar en Morelos a la mayoría de los integrantes del partido que habían participado en el secuestro y asesinato de Elfego Coronel Ocampo.¹⁰ No obstante los golpes a la organización, el PPUA se mantuvo por varios años más. Para 1976, el movimiento contaba con redes de apoyo en Puebla, Estado de México, Distrito Federal y Guerrero. Asimismo, la idea central del PPUA era encabezar la revolución bajo el esquema maoísta de la lucha popular y desde la organización campesina, por lo que se buscó edificar una base social en un territorio rural. De esa forma fue como Florencio Medrano entró en contacto con gente del grupo político (maoísta-vietnamita) Unión del Pueblo (UP), quienes se encontraban trabajando en comunidades indígenas en el estado de Oaxaca. Fue así como por medio de UP el PPUA se adentró en la región de la Chinantla.¹¹

De esta forma, entre 1977 y 1979, el centro de operaciones, en donde se encontraba el líder de la guerrilla, serían algunos pueblos chinantecos de Oaxaca. Sin embargo, paulatinamente la potencia de la organización fue mermando y el acoso policiaco se intensificó. En agosto de 1977, en Morelos caerían en una emboscada alrededor de seis integrantes de la organización. Y en 1978 el PPUA sufriría otro duro golpe

⁹ AGN, DFS, Informes, Caja 2842, Expediente 76-01-21, Foja 15.

¹⁰ Sabás Rendón Galicia, *El sindicalismo automotriz independiente en el México de los setenta. Testimonio de un dirigente obrero en CIVAC*, México, Guillermo Peimbert, 2008, p. 324.

¹¹ Uriel Velázquez, *op. cit.*

cuando una parte de sus miembros más activos, entre los que se encontraba Félix Basilio, el joven que había seguido al Güero desde la Rubén Jaramillo, caerían en otra redada de la DFS en el Distrito Federal.¹² Con el paso de los meses, la situación se complicó y los integrantes que se encontraban en Oaxaca terminaron prácticamente solos.

Florencio Medrano había pretendido organizar a los campesinos en las comunidades de Oaxaca, donde se asentaron para efectuar algunas tomas de tierras y encabezar una organización que les brindara una base social para sus planes políticos revolucionarios. Sin embargo, a pesar de que sí logró cierta compenetración en algunos poblados, la situación no detonó. La chispa que incendiaría toda la pradera fue perdiendo la fuerza que la avivara. De esta forma, después de los golpes que la policía venía asestando al PPUA, la desarticulación del partido y la aprehensión de su dirigente se veía muy cercana, y en 1979 el final de la organización fue inevitable.

En marzo de 1979, Florencio Medrano Mederos estaba políticamente debilitado. Desde meses atrás, elementos del Ejército lo estaban cercando en los pueblos de la sierra oaxaqueña, y sin muchas alternativas se la pasó esquivando la campaña militar en su contra. Además, también tenía que librar a los pistoleros pagados por terratenientes de la zona que intentaban asesinarlo, y sin haber conseguido construir una verdadera base política de apoyo, Florencio Medrano terminó su experiencia prácticamente de forma aislada.

El 24 de marzo de 1979 participó en una reunión con un grupo de ejidatarios en una de las comunidades en Oaxaca donde el PPUA buscaba tener cierta presencia. Pero en el transcurso de la reunión, en un proceso que aún no está claro, Florencio Medrano terminó siendo sorprendido por

¹² *Ibid.*

disparos en su contra, recibiendo un impacto de bala en la región del abdomen. Lograría repeler el ataque y se pondría a salvo con ayuda de las personas del lugar donde se encontraba.¹³ Sin embargo, la lesión resultó mortal y debido a que se localizaba en un lugar de difícil acceso y, por tanto, lejos de cualquier médico que pudiera atender su herida, el 26 de marzo, después de varias horas de luchar por mantenerse con vida, el corazón de Florencio “el Güero” Medrano, dejaría de latir.

Según informes de la DFS, los mismos pobladores del lugar lo enterraron en un panteón de la zona, sin embargo, miembros de la Dirección Federal de Seguridad y del Ejército viajaron a Oaxaca y se cercioraron, a través de la exhumación del cadáver, de que la persona sepultada fuera Florencio Medrano.¹⁴ Los mismos informes mencionan que el cuerpo fue inhumado nuevamente. La tumba quedó en el olvido, y en cierta forma, el Estado buscó borrar hasta su último rastro.

En conclusión, el PPUA fue la continuidad de la lucha política radical que Florencio Medrano buscó construir desde 1973. Fue una organización político-militar que pretendía continuar con la lucha armada en México. Sin embargo, el paisaje autoritario y el incremento de la represión hacia estos grupos subversivos apaciguó el crecimiento del movimiento.

En 1969, el Güero Medrano viajó a China como militante del PRPM y eso le abrió un panorama que jamás se cerró en su horizonte político. En 1973 comandó la organización de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, y en 1974 fundó el Partido Proletario Unido de América, el cual lideró hasta marzo de 1979. Poco más de un año después de su muerte, en septiembre de 1980, se levantó el cerco militar que se te-

¹³ Uriel Velázquez, *op. cit.*

¹⁴ AGN, DFS, Fichas, Expediente 11-249-79, H 23, L 6.

nía sobre la Colonia Rubén Jaramillo desde 1973. Todo indica que ya no había razón para que los soldados continuaran “custodiando” la comunidad, pues quien fuera su dirigente y que pensaban podría regresar, había muerto desde meses atrás. La actividad política e ideológica de Florencio Medrano terminó después de 10 años vertiginosos e intensos de lucha constante. Teniendo en mente construir otra sociedad, murió defendiendo sus ideales y su convicción política.

REFLEXIÓN PARA EL PRESENTE: RECUPEREMOS LA MEMORIA DEL PUEBLO

Por último, en estas conclusiones tenemos la intención de reflexionar y proponer un punto de discusión. Comencemos preguntándonos, ¿qué papel cumplen las historias de lucha social del siglo pasado en el imaginario colectivo hoy en día? Mucho se habla de la herencia histórica y de los cambios políticos, sociales y culturales que se emprendieron en el país gracias a las diversas expresiones de movilización social, sobre todo después del movimiento estudiantil de 1968. Sin embargo, ¿las personas del común, las que caminan día a día a su trabajo, que atraviesan campos, calles, plazas, etc., en las que se libraron luchas populares, son conscientes del sudor y la sangre que costó conseguir una sociedad un poco más plural, política y culturalmente hablando? Difícilmente podemos tener una respuesta clara de ello.

Ahora, seamos más específicos: ¿cuánta población de la que hoy habita en la Colonia Rubén Jaramillo es consciente de que pisan un suelo edificado mediante la lucha social? ¿Saben quién fue Florencio Medrano Mederos? Indiscutiblemente, existen historias que por su potencia contestataria, en ocasiones, las clases dominantes buscan la manera de arrinconarlas en el olvido, intentan apartarlas de los recuerdos y la memoria popular; con el caso de la Colonia Proleta-

ria Rubén Jaramillo se buscó en cierta medida hacerlo. Por ejemplo, su caso es poco conocido en el estado de Morelos, y lo que se llega a escuchar no pasa de la mirada generalizada de que fue un poblado que se fundó por “paracaidistas” que se “robaron” unos terrenos. Incluso, por mucho tiempo, y todavía en la actualidad, no poca gente sigue nombrando al lugar como Villa de las Flores en vez de Rubén Jaramillo, esto debido a las constantes campañas de desprestigio que desde la época de su fundación y durante los años siguientes el gobierno local y los medios de comunicación se encargaron de difundir.

Del mismo modo, la comunidad perdió su fuerza organizativa y se convirtió en una colonia popular más a la par que el municipio de Temixco crecía, quedando el poblado en el centro de un territorio que a inicios del siglo XXI terminó siendo completamente urbanizado. Temixco, hoy en día, forma parte de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, y por tanto se encuentra en la dinámica económica de la capital de Morelos y, al mismo tiempo, como otra cara de la realidad, es también uno de los municipios más violentos e inseguros del estado. En 2016, por ejemplo, su presidenta municipal en turno, Gisela Mota Ocampo, sería asesinada en su hogar por un grupo delictivo, y en 2019, según cifras de la Secretaría de Seguridad Pública a nivel nacional, Temixco formaba parte de los 50 municipios más peligrosos del país, estando en la posición número 15.¹⁵ El problema central, como lo es en la mayoría de las regiones del país donde la inseguridad permea, es el crimen organizado y las pugnas por el control del mercado de los narcóticos. Curiosamente, una de las po-

¹⁵ Temixco y Yauatepec, entre los 50 municipios más peligrosos del país. Disponible en línea en: <<https://www.elregional.com.mx/temixco-y-yauatepec-entre-los-50-municipios-mas-peligrosos-del-pais>>.

blaciones del municipio más vinculadas al problema de la inseguridad es la Rubén Jaramillo.

En 2016, la Colonia Rubén Jaramillo formaba parte de las 30 colonias más peligrosas del estado de Morelos, y por un tiempo el cuerpo de colonias de la zona donde la Rubén Jaramillo se ubica ocupaba la sexta posición a nivel nacional en secuestros.¹⁶ Actualmente, sigue siendo parte de los llamados “focos rojos” por la intensidad del problema de inseguridad. Las causas, como en la mayoría de los problemas sociales, son estructurales. En este caso vienen de un abandono de los gobiernos locales hacia la población. Los soldados que “custodiaban” la colonia debido a la subversión que representaba en 1973, se retiraron en 1980 porque creyeron que ya no necesitaban estar apostados en la región, y por prácticamente dos décadas la comunidad se mantuvo a la deriva como una población alejada y con el estigma social de ser un “nido de maleantes”.

Con la urbanización y el incremento demográfico discrecional del municipio, la situación no cambió, además de que muchas personas de las que llegaron a habitar las nuevas colonias a la redonda, e inclusive en la misma Rubén Jaramillo pues hubo lotes que se abandonaron o vendieron, se inmiscuyeron en el crimen organizado y paulatinamente la situación de la zona respecto al problema de seguridad se agudizó.

Actualmente, en la región hay una realidad posiblemente incomprensible. El tejido social, como en muchas partes del país, está fragmentado, derruido por los problemas que azotan a la población. Dicho lo anterior, hay que preguntarnos, ¿cómo construir una nueva realidad en la región? Es evidente

¹⁶ “16 colonias de Temixco padecen secuestros, homicidios, feminicidios y robos; gobierno estatal incrementa la tragedia”. Disponible en línea en: <<https://revoluciontrespuntocero.mx/16-colonias-de-temixco-padecen-secuestros-homicidios-feminicidios-y-robos-gobierno-estatal-incrementa-la-tragedia/>>.

que hace falta una política pública que pueda virar la problemática hacia una situación más asequible para los habitantes del lugar. Pero así como pasaron décadas para llegar a la situación que se vive hoy en día, del mismo modo se requerirán años para subsanar los daños sociales. Por lo pronto, consideramos relevante comenzar a solucionar el olvido de la historia del poblado. Encontrar formas de penetrar en la conciencia colectiva de quienes en la actualidad radican en la Colonia Rubén Jaramillo. Recuperar la memoria histórica ayuda a comprender de dónde venimos y a entender la herencia del pasado como un *continuum* que todavía el día de hoy trastoca nuestra vida cotidiana. Rememorar, sin duda, puede convertirse en un mecanismo poderoso de cohesión social.

De manera fortuita, en los últimos años ha habido un intento, impulsado desde el interior de la comunidad, en pro de que la historia de la organización que dio origen al poblado sea conocida y, de alguna manera, genere reflexión y conciencia entre los habitantes del lugar. Por ejemplo, actualmente existe un gran mural en lo que es la calle principal de la colonia, elaborado en 2018 para conmemorar los 45 años de la fundación de la comunidad. Con actividades culturales, como eventos todos los 31 de marzo para conmemorar la fundación del poblado, los cuales van cargados de una visión histórica, se ha buscado rememorar la lucha que libró aquel grupo de hombres y mujeres en 1973. Paulatinamente, esperemos, el estado de cosas en la región cambie. La tarea puede resultar complicada, pero en esencia el objetivo sigue siendo el mismo que se plantearon los fundadores de la CPRJ en 1973: cambiar la realidad por una más justa.

Para finalizar, quisiéramos compartir con los lectores un fragmento de un texto de Enzo Traverso, el cual invita a reflexionar sobre el papel de la memoria histórica —de las luchas sociales de la izquierda—, en un mundo caótico como el que vivimos en nuestros días:

El siglo XXI [...] se abre en un mundo sin utopías, paralizado por las derrotas históricas de las revoluciones comunistas. [...] nuestra época de humanitarismo neoliberal posttotalitario no percibe el pasado como un tiempo de revoluciones, sino más bien como una era de violencia. [...] la tarea de la memoria colectiva consiste en un trabajo inagotable de duelo: tenemos que impedir el olvido de esas víctimas y transmitir las lecciones de su sufrimiento a las próximas generaciones.¹⁷



Imagen del mural realizado en la colonia en 2018. En él están retratados Florencio Medrano Mederos y Primo Medrano Mederos. Ambos tienen escrito a un costado su fecha de nacimiento y muerte, así como el puesto que desempeñaron durante su participación en la organización de la CPRJ: “Líder Social” (Florencio Medrano) y “Comandante de Ronda” (Primo Medrano). Además, se puede leer abajo de la pintura de sus rostros la leyenda: “Murieron por conseguirnos un pedazo de tierra donde vivir”. Fotografía tomada por el autor.

¹⁷ Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2018, p. 116. Las cursivas son nuestras.

APÉNDICE I

Fotografías de los detenidos durante
la emboscada en Tepecoacuilco, Guerrero.



Rafael Arestegui Ruiz.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 21.



Leovigildo Jiménez Flores.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 23.



Pedro Medrano Mederos.
Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 39.



Encarnación Rosales Archundia.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 33.



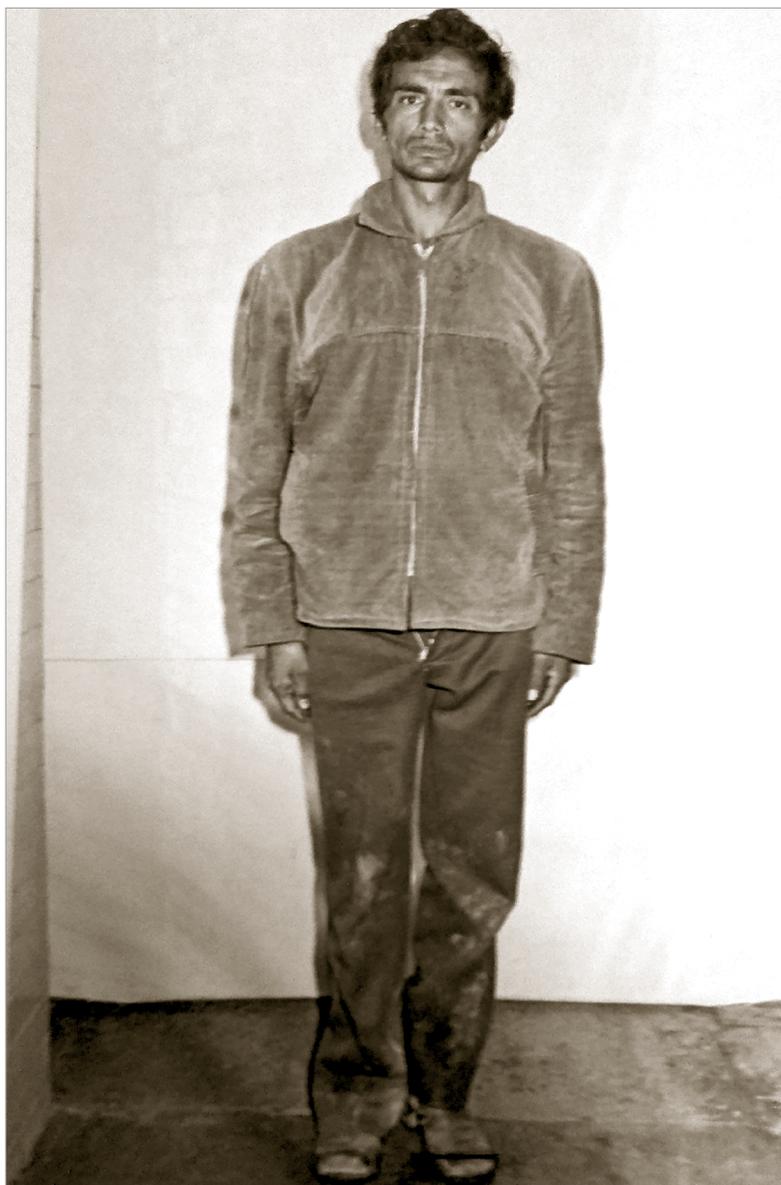
Claudia Margarita Acuña Soto.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 28.



Alicia Hinojosa García.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 29.



Carlos Rosales Tejeda.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 41.

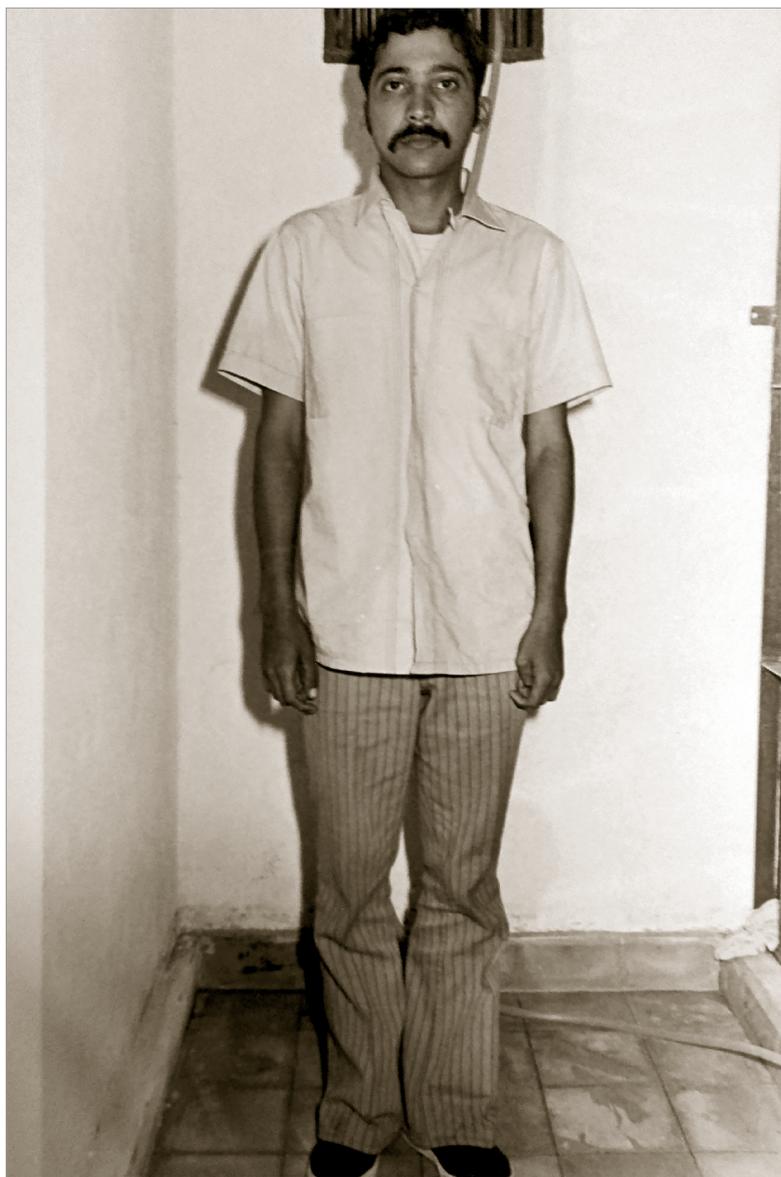
APÉNDICE II

Fotografías de algunos de los detenidos
durante la ocupación militar.



Julio Melchor Rivera Perrusquia.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 24.

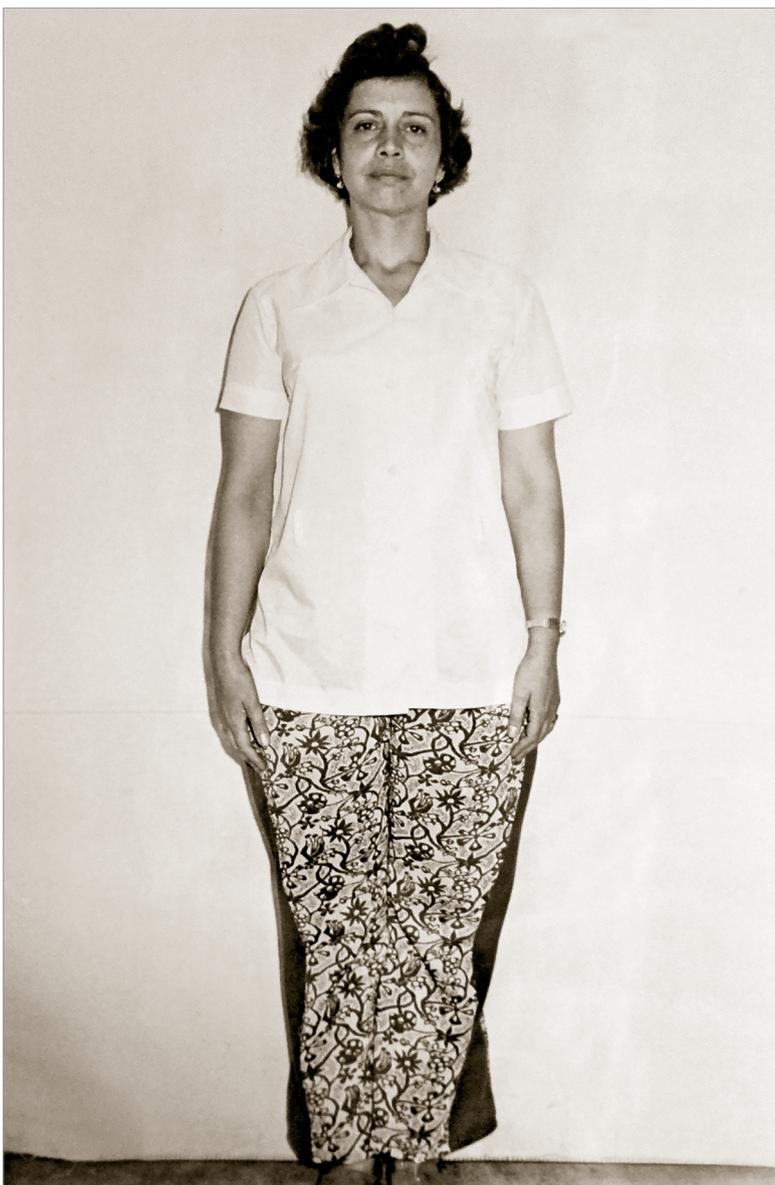


Felipe Sánchez Lima.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 32.



Etelberto Benítez Arzate.
Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 43.



Irene Olivos Carrasco.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 27.



Maricela de la O Castorena.

Fuente: AGN, IPS, Caja 1490 A, expediente 6, Foja 25.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO

Archivo General de la Nación, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales.

Caja 1611 A, Expediente 16

Caja 1153 B, Expediente 4

Caja 1194 A, Expediente 1

Caja 1490 A, Expediente 6

Caja 1491 B, Expediente 15

Caja 1194 B, Expediente 3

Caja 1194 A, Expediente 2

Caja 1190 A, Expediente 1

Caja 1498 B, Expediente 6

Caja 2538, Expediente 1

Archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA)

Fondo Sergio Méndez Arceo.

Caja. 17, Expedientes 10-11

Archivo particular de Luis Domingo Romero.

HEMEROGRAFÍA

Periódicos

El Caudillo del Sur, núm. (?), año 2, 24 de junio de 1973.

La Voz Diario Independiente, año XXV, núm. 6701, 4 de abril 1973.

La Voz Diario Independiente, año XXV, núm. 6703, 7 de abril 1973.
El Informador, año XXVIII, núm. 1478, 30 de septiembre de 1973.
Correo del Sur, núm. 619, año XII, 6 de mayo de 1973.
Correo del Sur, núm. 625, año XIII, 17 de junio 1973.
Correo del Sur, núm. 626, año XIII, 24 de junio de 1973.
Correo del Sur, núm. 642, año XIII, 14 de octubre de 1973.
Correo del Sur, núm. 652, año XIII, 23 de diciembre de 1973.
Correo del Sur, núm. 813, año XVI, 13 de febrero de 1977.
Correo del Sur, núm. 1589, año XXXII, 28 de marzo de 1993.
El Renovador, año. I, núm. 108, 1 de octubre de 1973.

Revistas

Punto Crítico, núm. 18, año II, jun-jul de 1973.
Punto Crítico, núm. 20/21, año II, sep-oct de 1973.
Oposición, núm. 57, año IV, septiembre de 1973.
Oposición, núm. 58, año IV, octubre de 1973.
Por qué?, núm. 256, mayo de 1973.
Por qué?, núm. 266, agosto de 1973.
Por qué?, núm. 277, octubre de 1973.
Por qué?, núm. 278, octubre de 1973.

FUENTES ORALES

Entrevistas

Aquileo Mederos Vázquez, entrevista realizada por el autor vía telefónica, el 11 de mayo de 2017.
Pedro Medrano Mederos, entrevista realizada por el autor el 24 de marzo de 2017, el 07 de enero de 2020 y el 25 de junio de 2020.
Celsa Mejía, entrevista realizada por el autor el 21 de enero de 2021.
Aurelio Bollás, entrevista realizada por el autor el 16 de enero de 2021.

Marino Cuevas, entrevista realizada por el autor el 09 de marzo de 2021.

Gilberto Higareda, entrevista realizada por el autor el 20 de diciembre de 2020.

Félix Basilio Guadarrama, entrevista realizada por el autor el 25 de junio de 2017 y el 22 de octubre de 2020.

Jorge Viveros, entrevista realizada por el autor el 16 de marzo del 2021.

Jesús Vargas, entrevista realizada por el autor el 04 de octubre de 2019.

Víctor Ariza, entrevista realizada por el autor el 10 de diciembre de 2020.

Pláticas Informales

Elvia Lázaro Onofre

María de los Ángeles Vences Gutiérrez

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR DOMÍNGUEZ, Ehecatl Dante, “Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario”, en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y Sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos, 2010.

———, “Comuneros, fraccionadores y colonos. Conflictividad y límites territoriales en el noreste, 1940-1970”, en Luis Anaya Merchant (coord.), *Cuernavaca en el siglo XX. Pautas y contradic-*

- ciones de su urbanización*, México, Instituto de Cultura de Cuernavaca / UAEM, 2018.
- ANGUIANO ROCH, Eugenio, "Gran Revolución Cultural Proletaria de China 1966-1976", en *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, núm. 3, México, UNAM-Facultad de Economía, 2017.
- BARBOSA, Fabio, "La izquierda radical", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 42, núm. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp. 111-138.
- BARTRA, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia 1918-2018*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- BENZ, Wolfgang y Gram Hermann, *Historia Universal. El siglo XX*, t. III, *Problemas Mundiales entre los dos bloques de poder*, México, Siglo XXI Editores, 2006.
- BOTTON, Flora, "Entrevista a Eugenio Anguiano Roch en junio de 2018", en Enrique Dussel Peters y Cassio Fernández (coord.), *México y China: construcción de una relación estratégica. Homenaje a Eugenio Anguiano Roch*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 2018.
- BOUCHIER JOSIANE, Olga, *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP): Una historia de odios y amores, encuentros y desencuentros ente organizaciones políticas*, tesis de Licenciatura en Ciencia Política, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- BOSTEELS, Bruno, *La comuna mexicana*, México, Ediciones Akal, 2021.
- BRACHO, Julio, "La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 55, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 69-87.
- CAMINO, Maura, "Transiciones, el ideario latinoamericano. CIDOC: de la tensión utópica a la innovación intercultural", en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y So-*

- ciudad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos, 2010.
- CASTELLANOS, Laura, *México Armado 1943-1981*, México, Ediciones ERA, 2007.
- CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y Rebelión en México*, t. III, México, Miguel Ángel Porrúa / BUAP, 2009.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Ediciones ERA, 1972.
- CRESPO, José Antonio, "PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática", en *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 1, México, CIDE, 1994, pp. 47-77.
- DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago, "Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis", en *Psicología Política*, núm. 29, España, Universidad de Valencia, 2004, pp. 7-29.
- DIP, Nicolás (coord.), "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi", en *Es-crita. Revista de Historia*, vol. 2, núm. 4, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2020, pp. 290-323.
- DRAPER, Susana, *México 1968: experimentos de la libertad, constelaciones de la democracia*, México, Siglo XXI, 2018.
- GARCÍA RUIZ, Luis J., "La Teología de la Liberación en México (1968-1993). Una revisión histórica", en *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, México, Universidad Veracruzana, 2015, pp. 68-89.
- GILLY, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Editorial ERA, 2016.
- GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, México, Editorial Planeta, 2019.

- GÓMEZ MULLER, Alfredo, "Utopía en la teología de la liberación", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 90, Venezuela, Universidad de Zulia, 2020, pp. 53-60.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Aura, "El ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, el crisol jaramillista", en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y Sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos, 2010.
- HIPÓLITO CASTRO, Simón, *Carmelo Cortés Castro, su lucha, sus FAR, la traición...su muerte*, México, s. e., 2011.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, España, Editorial Crítica, 2011.
- ILLADES, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2017.
- IMAZ, Carlos, *Allá por la Nopalera*, México, Brigada Para Leer en Libertad, 2018.
- JASO GALVÁN, Azucena Citlalli, *La colonia proletaria Rubén Jaramillo: la lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973-enero de 1974)*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- LARA, Pablo, "La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales", en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, núm. 20, Venezuela, Universidad de los Andes, 2014.
- LAWRENCE HABER, Paul, "La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2, México, UNAM, 2009, pp. 213-245.
- LEGORRETA DÍAZ, Carmen, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México, Editorial Cal y Arena, 1998.
- LÓPEZ PÉREZ, Juan, *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del Maoísmo en México (1973-1978)*, tesis de Licenciatura

- en Historia, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2019.
- MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Argentina, Editorial Siglo XXI, 2019.
- MARIEZKURRENA ITURMENDI, David, “La historia oral como método de investigación histórica”, en *Revista Gerónimo de Uztariz*, núm. 23-24, España, Universidad de la Rioja, 2008.
- MARTÍNEZ CRUZ, José, “Quince años de lucha proletaria en Morelos (1969-1983)”, en Martínez Cruz, et al., *Desde Abajo. La izquierda y los movimientos sociales en Morelos*, México, Convergencia Socialista, 2002.
- MEYER, Lorenzo, *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*, México, Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.
- MIER, Armando, *Sujetos, Luchas, Procesos y Movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / UNICEDES, 2003.
- MOGUEL, Julio, *Los caminos de la izquierda*, México, Juan Pablos Editores, 1987.
- MONTEMAYOR, Carlos, *La guerrilla recurrente*, México, Editorial Debate, 2007.
- MORENO ARIZMENDI, Oscar Daniel, “Representación social de un movimiento estudiantil a través de dos visiones, el Estado y la comunidad: el caso de la formación de la Colonia Rubén Jaramillo en 1973”, en *Revista de Investigación Educativa*, núm. 13, México, Universidad Veracruzana, 2011.
- MORENO ELIZONDO, José Rodrigo, “El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 234, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 239-264.
- , “La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, en *Revista Izquier-*

- das, núm. 49, Chile, Ariadna Ediciones / Saint Petersburg State University, 2020, pp. 1112-1133.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo, *Interrogar la experiencia en la historia oral*, 2015, disponible en línea <[https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20\(MEXICO\).pd](https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20(MEXICO).pd)>. Recuperado el 16 de junio de 2019.
- NÚÑEZ MEMBRILLO, Hugo, *Las organizaciones maoístas de los setenta y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh*, tesis de Licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- PADILLA, Tanalís, *Después de Zapata: el movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla moderna en México*, México, Akal, 2015.
- PETTINA, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.
- PONIATOWSKA, Elena, *No den las gracias. La Colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano*, México, Ediciones ERA, 2009.
- POPOCA, Ricardo, *Monografía del gobierno y administración del municipio de Temixco desde su fundación hasta la fecha (1933-2011)*, Morelos, H. Ayuntamiento de Temixco, 2011.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo, “Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 43, México, FLACSO, 2014, pp. 19-54.
- PUNTE LUTTEROTH, María Alicia (coord.), “Sergio Méndez Arceo, VII Obispo de Cuernavaca”, en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y Sociedad en el Morelos pos-revolucionario y contemporáneo*, t. 8, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 tomos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Congreso del Estado de Morelos, pp. 485-634.
- PUMA CRESPO, Jorge Iván, “Los maoístas del norte de México, breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, en *Revista Izquierdas*, núm. 27, Chile, Ariadna Ediciones / Saint Petersburg State University, 2016, pp. 200-229.

- RANGEL, Claudia y Evangelina Sánchez (coords.), *México en los setenta: ¿guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*, México, Editorial Ítaca / Universidad Autónoma de Guerrero, 2015.
- RENDÓN GALICIA, Sabás, *El sindicalismo automotriz independiente en el México de los setenta. Testimonio de un dirigente obrero en CIVAC*, México, Guillermo Peimbert, 2008.
- RICO, Roberto, *EL RETORNO. La Unión de Colonias del Valle de México (UCP-VM). Sus orígenes, sus organizaciones*, México, Brigada Para Leer en Libertad, 2010.
- RIVAS ONTIVEROS, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Editorial Porrúa, 2007.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, *Las izquierdas en México*, México, Editorial Orfila, 2015.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Historia mínima de las izquierdas en México*, México, El Colegio de México, 2021.
- RUPAR, Brenda, “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, en *Historia Contemporánea*, núm. 57, España, Universidad del País Vasco, 2018, pp. 559-586.
- SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, “Ejidos urbanizados de Cuernavaca”, en *Cultura y Representaciones Sociales*, año. 1, núm. 1, México, UNAM, 2006, pp. 67-92.
- , *Temoac, 1977: La formación de un municipio desde abajo*, México, Libertad Bajo Palabra, 2016.
- y Gabriela Videla (coords.), *Memoria y resistencia en Xoxocotla*, México, Libertad Bajo Palabra, 2019.
- TRAVERSO, Enzo, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- TREJO DELARBRE, Raúl, *La prensa marginal*, México, Ediciones El Caballito, 1991.

VELÁZQUEZ VIDAL, Uriel, *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, "el Güero" y la fundación de la "Colonia proletaria Rubén Jaramillo" en el estado de Morelos, 1973-1979*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016.

———, *El poder viene del fusil. El partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, México, Libertad Bajo Palabra, 2022.

VENCES GUTIÉRREZ, María de los Ángeles, *El Caliche*, México, Senado de la República, 2018.



LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
AGN	Archivo General de la Nación
ANOCE	Asociación Nacional Obrero Campesina Estudiantil
AP-ML	Acción Popular Marxista Leninista
CAM	Consejo Agrarista Mexicano
CAMeNA	Centro Académico de la Memoria de Nuestra América
CCI	Central Campesina Independiente
CEB	Comunidades Eclesiales de Base
CIDOC	Centro Intercultural de Documentación
CIVAC	Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca
CLR	Comité de Lucha Revolucionaria
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CLM	Coordinadora Línea de Masas
CONAMUP	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
CPRJ	Colonia Proletaria Rubén Jaramillo
CTM	Confederación de Trabajadores de México
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
DIPS	Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales
DFS	Dirección Federal de Seguridad
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
EUA	Estados Unidos de América

FAT	Frente Auténtico del Trabajo
GPP	Guerra Popular Prolongada
IPN	Instituto Politécnico Nacional
LC23S	Liga Comunista 23 de Septiembre
LCE	Liga Comunista Espartaco
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria
MASM	Movimiento Armado Socialista Mexicano
MUP	Movimiento Urbano Popular
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MMLM	Movimiento Marxista Leninista de México
OCC	Organización Comunista Cajeme
OIR-LM	Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas
ONU	Organización de Naciones Unidas
ORC	Organización Revolucionaria Compañero
PAOM	Partido Agrario Obrero Morelense
PCCH	Partido Comunista Chino
PCM	Partido Comunista de México
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDLP	Partido de los Pobres
PPS	Partido Popular Socialista
PPUA	Partido Proletario Unido de América
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRPM	Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de Morelos
RPCh	República Popular China
SEDENA	Secretaría de la Defensa Nacional
SMACP	Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

SUTICC	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de la Confección de Cuernavaca
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UP	Unión del Pueblo
UROC	Unión Reivindicadora Obrero Campesina
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas



UNA **CHISPA** EN LA **PRADERA...**

LA COLONIA PROLETARIA
RUBÉN JARAMILLO Y FLORENCIO
"EL GÜERO" MEDRANO

Ricardo Yanuel Fuentes

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en marzo de 2023.

*Aquí no luchamos por un lote de 200 metros,
sino por un lote (más grande) que se llama México.*

FLORENCIO MEDRANO MEDEROS

El 31 de marzo de 1973, en el municipio de Temixco, Morelos, un grupo de personas lideradas por Florencio Medrano Mederos, un joven de 27 años que imaginaba construir una revolución socialista en México, se posesionó de un terreno de más de 60 hectáreas para fundar un poblado popular al que llamaron Colonia Proletaria Rubén Jaramillo (CPRJ). Con ello se iniciaba una de las experiencias más profundas (y radicales) de lucha social y política en la historia contemporánea del país.

De este modo, el presente libro retrata la experiencia política de los cientos de colonos que conformaron la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, así como de su líder, Florencio Medrano Mederos. En las siguientes páginas nos adentraremos en una historia signada por anhelos de igualdad y revolución social. Es la historia de hombres y mujeres que mediante la acción colectiva tomaron la decisión de enfrentarse al Estado mexicano de los años setenta desde una comunidad en el estado de Morelos. Un poblado que se erigió bajo los postulados ideológicos de su líder, quien, convencido de que sin apoyo popular era imposible encabezar una revolución, se empeñó en construir una colonia comunitaria y autosuficiente.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

